

# BOLETIN DE PASTORAL

Revista Diocesana Mensual



San Juan de los Lagos, Jal.

Julio de 2009

Nº 324

**llamados por amor para ser discípulos  
y enviados por amor para ser misioneros**



*Y así... mirar a Dios  
con los ojos del mundo,  
y al mundo con los ojos de Dios*

# SUMARIO

Presentación ..... 1

## **1ª PARTE: Temas para facilitar la misión de los laicos**

- I. Anunciar el evangelio, tarea primordial de la Iglesia ..... 3
- II. Nuestros mártires, misioneros de Cristo Rey ..... 7
- III. La Iglesia, escuela de discípulos misioneros ..... 11
- IV. Iglesia misionera, Iglesia sin fronteras..... 16
- V. Urbanismo, medios de comunicación  
y participación de los laicos en la misión de la Iglesia..... 19

## **2ª PARTE: Algunos aspectos del ser de los laico**

- I. Criterios para aceptar un nuevo  
organismo laical eclesial en nuestra diócesis..... 23
- II. Los Sacramentos: símbolos de la fe  
para la vida espiritual de los laicos ..... 40
- III. La participación de los laicos  
en la vida y en la misión de la Iglesia..... 49

## **TERCERA PARTE: Algunos aspectos del quehacer de los laicos.**

- I. La Ecología, un desafío para los creyentes del siglo XXI

### **APENDICE I:**

Hora Santa de los mártires mexicanos ..... 61

### **APENDICE II:**

Manual diocesano del movimiento de renovación:

- I. Asesor o asistente eclesiástico..... 68
- II. Los servidores de la RCCES..... 70
- III. Organismos de comunión ..... 71
- IV. Servicios diocesanos y decanales..... 72
- V. Servicios dentro de la comunidad parroquial ..... 76
- VI. Otros servicios del movimiento de renovación ..... 77
- VII. Conclusión ..... 79

**Asesoría de laicos y sus implicaciones.** ..... 80

### **Centro Diocesano de Pastoral**

Morelos 34. A. P. 21

Tel. (395) 785-0020 Fax. (395) 785-0171

Correo-E: [cpastoral@gmail.com](mailto:cpastoral@gmail.com)

Messenger: [cpastoral@hotmail.com](mailto:cpastoral@hotmail.com)

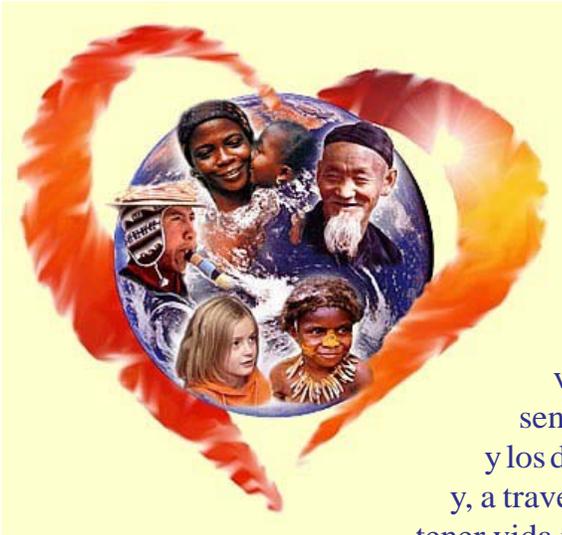
47000 San Juan de los Lagos, Jal.

*Responsable:*

**Comisión diocesana de Laicos**

*Diócesis de San Juan de los Lagos.*

# Presentación



«Todo discípulo es misionero, pues Jesús lo hace partícipe de su misión, al mismo tiempo que lo vincula a Él como amigo y como hermano... Cumplir este encargo no es una tarea opcional, sino parte integrante de la identidad cristiana» (A 144).

Nuestros obispos en Aparecida han abierto las puertas del continente, lanzando a todos los bautizados a realizar con esperanza e ilusión la Gran Misión Continental.

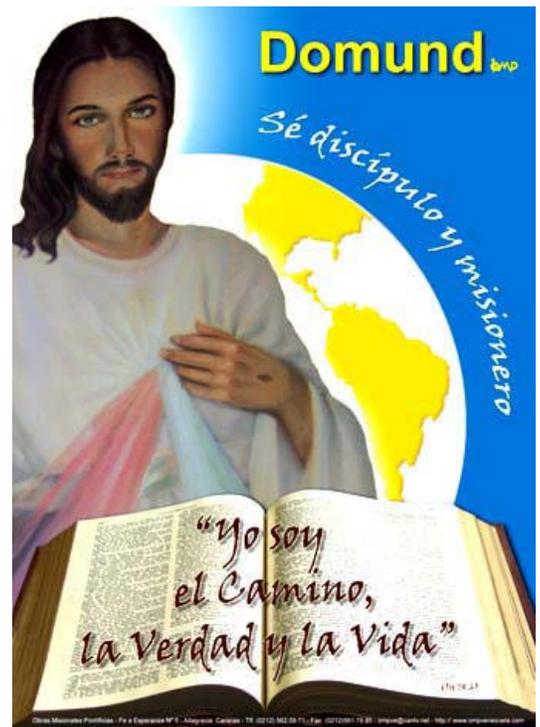
«A partir del Kerigma, la Iglesia pretende vitalizar el encuentro con Cristo vivo y fortalecer el sentido de pertenencia eclesial, para que los bautizados y los discípulos, pasen de evangelizados a evangelizadores y, a través de su testimonio, y así nuestros pueblos lleguen a tener vida plena en Él».

El objetivo de la Misión Continental está orientado a que todos tomemos conciencia de que la dimensión misionera es parte constitutiva de la identidad de la Iglesia y de todo discípulo.

En las palabras «discípulos y bautizados» estamos comprendidos todos: obispos, presbíteros, diáconos, religiosos y laicos; pero atendiendo al contexto en su conjunto, se puede afirmar que, en el objetivo, se quiso contemplar de manera especial a los laicos, más aún, a los laicos comprometidos con sus exigencias y su dignidad bautismal.

En este año, dedicado a venerar la fidelidad de Cristo, Sumo y Eterno Sacerdote del Padre, ungido por el Espíritu; y a mirar la vocación sacerdotal como camino de fidelidad a Jesucristo y a la Iglesia, se hace cada vez urgente el llamado a intensificar el proceso misionero, es decir: Conocer, Amar, Seguir, Servir y Anunciar a Jesucristo.

No olvidamos que los laicos, por el bautismo, también están injertados en Cristo Profeta, Sacerdote y Rey, y que también a ellos los llama, para que sean portadores de esperanza y, para que sean luz y sal del mundo, en medio de sus responsabilidades propias. Ellos, los laicos, al anunciar los misterios de la fe, realizan su profetismo; al ofrecer su vida a Dios, ejercen su sacerdocio; y al transformar las realidades seculares, se unen a Cristo rey.



Al ofrecer este material, nuestro objetivo es favorecer el auténtico protagonismo de los laicos, tanto ‘ad intra’ como ‘ad extra’, de modo que asuman una postura evangélica y audaz frente a la cultura moderna. Para ellos va el contenido de este boletín:

**PRIMERA PARTE:** *Temas para facilitar la misión de los laicos.*

**SEGUNDA PARTE:** *Algunos aspectos del ser de los laicos.*

**TERCERA PARTE:** *Algunos aspectos del quehacer de los laicos.*

**APÉNDICE I:** *Hora Santa de los Mártires Mexicanos*

**APÉNDICE II:** *Manual Diocesano del movimiento de Renovación carismática católica en el Espíritu Santo.*



Hay un apartado que nos parece de suma importancia, tanto para los laicos, como para los sacerdotes, sobre todo para los párrocos y que viene en la segunda parte, que trata los criterios diocesanos para los grupos, movimientos y asociaciones. Este artículo se trabajó en la pasada asamblea provincial de asesores o asistentes eclesiológicos, llevada a cabo en octubre pasado, en la ciudad de Guadalajara; creemos que servirán de gran apoyo para todos.

En el año de la misión «ad intra», intensificaremos la evangelización de los que ya están adentro, es decir, todos aquellos, hombres y mujeres, niños, jóvenes o adultos, que frecuentan los sacramentos, perseveran en la oración y, o buscan los espacios de formación que ofrecen las parroquias. Al fin de este año, nos lanzaremos con ilusión y entusiasmo al segundo año de la misión, también llamada «ad extra», es decir, a la evangelización de los de afuera, o sea, los resentidos, alejados, los indiferentes, los tibios, los fríos, los ignorados e ignorantes...

He aquí el gran reto de los cristianos: «Hacer que todos lleguen a la fe y al conocimiento de la verdad» (Tt 1, 1). Como le enseña el apóstol san Pablo a Timoteo: «Predica siempre la Palabra, insiste a tiempo y a destiempo, corrige, reprende y exhorta; hazlo con mucha paciencia y conforme a la enseñanza de los apóstoles. Porque vendrá el tiempo en que los hombres no soportarán la sana doctrina, sino que, llevados de sus propios deseos, se rodearán de multitud de maestros que les dirán sólo palabras halagadoras, apartarán sus oídos de la verdad y los desviarán hacia las fábulas. Tú, sin embargo, procura ser siempre prudente, soporta el sufrimiento, predica el evangelio y dedícate plenamente a tu ministerio» (2Tim 4, 2-5).



«En nuestra Diócesis, todos los miembros del pueblo de Dios, según su vocación específica, están convocados a la santidad por la misión». (A 163)

*Comisión Diocesana de Laicos*

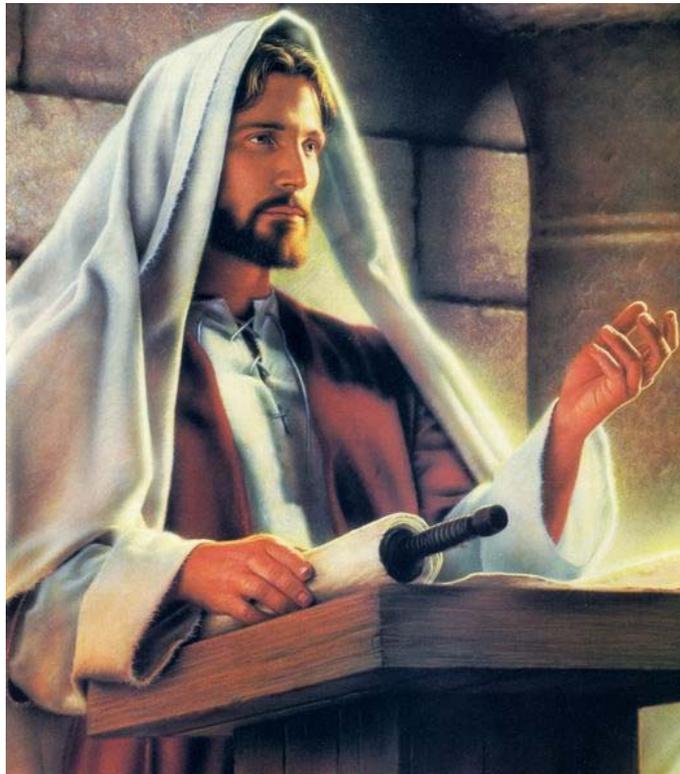
**PRIMERA PARTE:****Temas para facilitar la misión de los laicos****I. Anunciar el Evangelio,  
Tarea Primordial de la Iglesia****Evangelizar con nuevo ardor, nuevos métodos y nuevas expresiones****I. ORAMOS****a) Dios nos habla***«Como el Padre  
me envió, también así  
los envío yo»**(Jn 20, 21)*

Jesús se acercó y les habló así: «Me ha sido dada toda autoridad en el cielo y en la tierra. Vayan, pues, y hagan que todos los pueblos sean mis discípulos. Bautícenlos en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo, y enséñenles a cumplir todo lo que yo les he encomendado. Y sepan que yo estoy con ustedes todos los días hasta el fin de la historia» (Mt 28, 18-20)

**b) Nosotros le respondemos**

¿Cuál es nuestra misión principal como Iglesia de Jesucristo?

Meditamos por un momento la Palabra de Dios. Luego, dos o tres del grupo comparten su reflexión en forma de oración.

**2. REFLEXIONAMOS****a) Cristo Evangelizador**

Jesús fue enviado para anunciar el Reino de Dios (Lc 4, 43), «para evangelizar a los pobres» (Lc 4, 18), para proclamar el gozoso anuncio del cumplimiento de las promesas y de la Alianza propuestas por Dios; todo en Él forma parte de su actividad evangelizadora. (EN 6-12)

Como «Evangelio de Dios», Jesús ha sido el primero y el más grande evangelizador, incluso hasta el sacrificio. Para Él, la palabra evangelizar ha significado:

- Anuncio del Reino de Dios como lo más importante, lo único absoluto.
- Anuncio de la salvación liberadora como núcleo y centro de su Buena Nueva.
- Un Reino y una salvación que son un don de Dios, pero han de conquistarse a costa de gran-

des sacrificios y esfuerzos (cf Mt 11, 12), mediante un total cambio interior ‘conversión’, una transformación profunda de la mente y del corazón (Mt 4, 17).

- Mediante la predicación infatigable de una palabra revestida de autoridad (Mc 1, 27).
- Y por medio de signos evangélicos que conducen a la gente hacia Él: enfermos curados, agua convertida en vino, pan multiplicado, muertos que vuelven a la vida y, sobre todo, su propia resurrección. Al centro de todo está el signo al que Él atribuye una gran importancia: los pequeños, los pobres son evangelizados, se convierten en discípulos suyos, se reúnen «en su nombre» en la gran comunidad de los que creen en Él (cf DV 4).

«Los laicos también están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia... con acciones concretas en el campo de la evangelización, la liturgia y las demás formas de apostolado». (A 211)

### **b) La Iglesia Evangelizadora**

- La Evangelización, vocación propia de la Iglesia. (EN 13-16)

Quienes acogen con sinceridad la Buena Nueva, se reúnen en el nombre de Jesús para buscar juntos el Reino, construirlo, vivirlo. Constituyen una comunidad que es a la vez evangelizadora.

La orden dada a los Doce: «Id y proclamad la Buena Nueva», vale también, aunque de manera diversa, para todos los cristianos. La Buena Nueva del Reino es para todos los hombres de todos los tiempos. Aquellos que ya la han recibido y que están reunidos en la comunidad de salvación, pueden y deben comunicarla y difundirla.

La Iglesia lo sabe. Ella tiene viva conciencia de que las palabras del Salvador: «Es preciso que anuncie también el reino de Dios en otras ciudades» (Lc 4, 43), se aplican con toda verdad a ella misma. Y por su parte ella añade de buen grado, siguiendo a San Pablo: «Porque, si evangelizo, no es para mí motivo de gloria, sino que se me impone como necesidad. ¡Ay de mí sino evangelizara!» (I Co 9, 16). «La tarea de la evan-

gelización de todos los hombres constituye la misión esencial de la Iglesia»; una tarea y misión que los cambios amplios y profundos de la sociedad actual hacen cada vez más urgentes. Evangelizar constituye, en efecto, la dicha y vocación propia de la Iglesia, su identidad más profunda. Ella existe para evangelizar, es decir, para predicar y enseñar, ser canal del don de la gracia, reconciliar a los pecadores con Dios, perpetuar el sacrificio de Cristo en la Santa Misa, memorial de su Muerte y Resurrección gloriosa.

- Vínculos recíprocos entre la Iglesia y la evangelización. A lo largo de su historia, la Iglesia ha estado íntimamente vinculada a la evangelización:
- Nace de la acción evangelizadora de Jesús y de los Doce (Hch 2,42).
- A su vez, ella es enviada por Jesús como un signo, opaco y luminoso al mismo tiempo, de una nueva presencia suya, para continuar su misión evangelizadora (cf AG 5). En ella, la vida íntima -*la vida de oración, la escucha de la Palabra y de las enseñanzas de los Apóstoles, la caridad fraterna vivida, el pan compartido*- (Hch 2,42-46), no tiene pleno sentido más que cuando se convierte en testimonio, provoca la admiración y la conversión, se hace predicación y anuncio de la Buena Nueva. Es así como la Iglesia recibe la misión de evangelizar y como la actividad de cada miembro constituye algo importante para el conjunto.
- Evangelizadora, la Iglesia comienza por evangelizarse a sí misma. Siempre tiene necesidad de ser evangelizada, si quiere conservar su frescor, su impulso y su fuerza para anunciar el evangelio. Una Iglesia que se evangeliza, a través de una conversión y una renovación constantes, para evangelizar el mundo de manera creíble (AG 5).
- La Iglesia es depositaria de la Buena Nueva del Evangelio, que se le ha confiado, no para tenerlo escondido sino para comunicarlo.
- Enviada y evangelizada, la Iglesia misma envía a los evangelizadores a anunciar la Palabra que salva, con el mandato que ella misma ha recibi-

do: Predicar, no así mismos o sus ideas personales (2Co 4, 5), sino un evangelio del que ni ellos ni ella son dueños y propietarios absolutos para disponer de él a su gusto, sino ministros para transmitirlo con suma fidelidad.

Existe, por tanto, un nexo íntimo entre Cristo, la Iglesia y la evangelización. Mientras dure este tiempo de la Iglesia, es ella la que tiene a su cargo la tarea de evangelizar. Una tarea que no se cumple sin ella, ni mucho menos contra ella. No se puede amar a Cristo sin la Iglesia, ni escuchar a Cristo pero no a la Iglesia, ni estar en Cristo pero al margen de la Iglesia: «el que a ustedes escucha, a mí me escucha» (Lc 10,16).

### c) El proceso Evangelizador

En un sentido amplio, la Evangelización es una realidad rica y dinámica: «un proceso complejo con elementos variados –*complementarios y que se enriquecen mutuamente*–; renovación de la humanidad, testimonio, anuncio explícito, adhesión del corazón, entrada en la comunidad, acogida de los signos, iniciación al apostolado...» (EN 24). Abarca el conjunto de acciones que la Iglesia realiza para anunciar y hacer realidad el Reino de Dios. Las etapas de dicho proceso evangelizador son:

– La **acción misionera**, dirigida a los no creyentes y a los que viven en la indiferencia religiosa. Como punto de arranque de la evangelización, es un anuncio explícito, dividido en dos momentos significativos: **el primer anuncio o kerigma**, que trata de suscitar el interrogante o la simpatía por la fe cristiana y que tiene como núcleo central del mensaje a «Jesucristo, Hijo de Dios hecho hombre, muerto y resucitado que ofrece la salvación a todos los hombres como don de la gracia y de la misericordia de Dios». (EN 27); y la pre-catequesis, que trata de lograr con la ayuda de la gracia, la fe y la conversión iniciales.

– La **acción catequética**, dirigida a los que han optado por el Evangelio y para quienes necesitan completar o reestructurar su iniciación. «Gracias a la catequesis, el kerigma se profundiza» (CT 25). Trata de conducir a la adultez en la fe a quienes han optado por el Evangelio o se encuentran deficientemente iniciados en la vida cristiana (cf CT 18).

– La **acción pastoral**, incluyendo todo lo que una comunidad realiza con los fieles cristianos ya maduros en el seno de la comunidad (cf AG 6), para seguir educando en la fe a los catequizados para la vida y misión de la Iglesia.

A este respecto, el documento de Aparecida en el número 202, enseña que: «No basta la entrega generosa del sacerdote, se requiere que todos los

laicos se sientan corresponsable de los discípulos misioneros en la Iglesia. Esto supone que los párrocos sean promotores de la diversidad misionera».

### d) Hacia una Nueva Evangelización

Los miembros de la Iglesia tienen la vocación y misión de ser anunciadores del Evangelio,

(EAm 66); son habilitados y comprometidos en esta tarea por los sacramentos de la iniciación cristiana y por los dones del Espíritu Santo (cf ChL 33).

Han sido hechos partícipes de la función profética de Cristo (cf LG 31) y por consiguiente, «están plenamente implicados en esta tarea de la Iglesia» (ChL 34). La evangelización. (cf Mc 16,15-18).

La singularidad y novedad de la situación en la que el mundo y la Iglesia se encuentran y las exigencias que de ello se derivan, hacen que la



misión evangelizadora requiera hoy un programa también nuevo que puede definirse en su conjunto como «nueva evangelización. (ChL 34); nueva «en su ardor, en sus métodos, en su expresión» (Juan Pablo II). Todos los miembros del pueblo de Dios debemos asumir este proyecto y colaborar en él, recordando que el núcleo vital de la nueva evangelización ha de ser el anuncio claro e inequívoco de la persona de Jesucristo, es decir, el anuncio de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del Reino que El nos ha conquistado a través de su misterio pascual (EN 20).

Como dijo Juan Pablo II: «La Evangelización no puede realizarse sin la colaboración de los fieles laicos». Con esto se asegura que los evangelizados pasen a ser evangelizadores. (EAm 44)

---

### 3. ANALIZAMOS

Nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos es parte de la Iglesia de Jesús y, por lo tanto, tiene su misma tarea y misión. Por eso, para confrontar nuestra realidad con la Palabra contemplada, nos preguntamos:

1. ¿En qué se nota que realizamos la pastoral de nuestra comunidad con la conciencia de continuar la misión evangelizadora de Jesús?
2. ¿Qué cosas hacemos en nuestra parroquia, que no son todavía auténtica Evangelización?
3. ¿Qué falta por hacer en nuestra comunidad para realizar la tarea de una Nueva Evangelización?
4. ¿Podemos decir que los cristianos de nuestra Diócesis o de nuestros Grupos, Movimientos y Asociaciones, han sido verdaderamente evangelizados?
5. ¿Hemos recibido ya el «Kerigma» o Buena Nueva de salvación?

---

### 4. DESAFIAMOS

Como fruto de nuestro encuentro con Jesús y de la profundización de nuestra tarea y misión

que el mismo nos dejó, tratemos de adelantar la definición de algunas propuestas de acción misionera en nuestra diócesis para hoy y hacia el futuro.

¿Qué vamos a hacer para asumir creativa y responsablemente la Nueva Evangelización en tónica misionera en nuestra diócesis, decanato, parroquia o grupo?

---

### 5. AGRADECEMOS

Concluimos nuestro tema cantando o rezando juntos la siguiente oración:

**Señor, Tú me llamaste  
para ser instrumento de tu gracia,  
para anunciar la Buena Nueva,  
para sanar las almas.**

**Instrumento de paz y de justicia,  
pregonero de todas tus palabras,  
agua para calmar la sed hiriente,  
mano que bendice y que ama.**

**Señor, Tú me llamaste  
para curar los corazones heridos,  
para gritar en medio de las plazas  
que el Amor está vivo.**

**Para sacar del sueño a los que duermen  
y liberar al cautivo.**

**Soy cera blanda entre tus dedos,  
haz lo que quieras conmigo.**

**Señor, Tú me llamaste  
para salvar al mundo ya cansado,  
para amar a los hombres que Tú Padre  
me diste como hermanos.**

**Señor, me quieres para abolir las guerras  
y aliviar la miseria y el pecado;  
hacer temblar las piedras  
y ahuyentar a los lobos del rebaño. *Amén.***

# II. Nuestros Mártires, Misioneros de Cristo Rey

**Testigos de santidad y herencia bendita**

## I. ORAMOS

### a) Dios nos habla

En aquel tiempo Jesús dijo a sus discípulos: «Ustedes saben que quienes figuran como jefes de las naciones las gobiernan tiránicamente y que sus dirigentes las oprimen. No debe ser así entre ustedes. El que quiera ser importante entre ustedes, que sea su servidor; y el que quiera ser el primero entre ustedes, que sea esclavo de todos. Pues tampoco el hijo del hombre ha venido a ser servido, sino a servir y a dar la vida en rescate por todos» (Mc 10, 42-45).

Señor, tú dijiste que nadie tiene mayor amor que el que da la vida por sus amigos; y a nosotros nos has llamado «amigos» porque nos has dado a conocer lo que tú eres, lo que tú quieres de nosotros, lo que nos amas. Te bendecimos por tu sacrificio en la cruz y por tu encarnación en la que te despojaste de tu vida divina para darnosla.

Te agradecemos, Señor, porque nos has enseñado a darte nuestra vida, porque tú nos la diste primero; te agradecemos por nuestros mártires, hermanos mayores que han dado su vida por el Evangelio, por tu amistad, por



tu Iglesia; queremos mirarlos a ellos para admirar la obra de tu Espíritu en ellos y motivarnos a seguirte y dar la vida por ti, sabiendo que tú eres quien nos fortalece, así como a ellos los fortaleciste.

### b) Nosotros le respondemos

¿Qué momentos o situaciones en la familia, en la vida de la Iglesia o en la sociedad implican dar la vida por alguna persona sirviendo a ejemplo de Jesús?

Meditamos en silencio la Palabra escuchada, después compartimos nuestra oración.

## 2. REFLEXIONAMOS

Dice la Escritura que «Todo coopera para el bien de los que aman a Dios» (Rm 8, 28), incluso el sufrimiento que los discípulos pueden sufrir a causa de creer en Cristo. El dolor de los discípulos de Cristo adquiere su más alta dignidad por estar unido al Señor; en efecto, el Catecismo de la Iglesia Católica dice lo siguiente:

«La Cruz es el único sacrificio de Cristo «único mediador entre Dios y los hombres» (1Tm 2, 5). Pero, porque en su Persona divina encarnada, «se ha unido en cierto modo con todo hombre» (GS 22, 2). El «ofrece a todos la posibilidad de que, en la forma de Dios sólo conocida, se asocien a este misterio pascual»

(GS 22, 5). Él llama a sus discípulos a «tomar su cruz ya seguirle» (Mt 16, 24), porque El «sufrió por nosotros dejándonos ejemplo para que sigamos sus huellas» (1 P 2, 21). Él quiere en efecto asociar a su sacrificio redentor a aquellos, mismos que son sus primeros beneficiarios (Col 1, 24).

Eso lo realiza en forma excelsa en su Madre, asociada más íntimamente que nadie al misterio de su sufrimiento redentor (Lc 2, 35). «Fuera de la Cruz no hay otra escalera por donde se pueda subir al cielo» (Santa Rosa de Lima). Igualmente,

el mismo catecismo nos enseña que los que han dado su vida por su fe, son los principales testigos de la fe; su muerte, más que su misma palabra, son una predicación, o mejor dicho, son la palabra más fuerte, el testimonio más claro que han podido dar, el supremo testimonio:

El martirio es el supremo testimonio de la verdad de la fe; implica un testimonio que llega hasta la muerte. El mártir da testimonio de Cristo, muerto y resucitado, al cual está unido por la caridad. Da testimonio de la verdad de la fe y de la doctrina cristiana. Soporta la muerte mediante un acto de fortaleza. «Déjenme ser pasto de las fieras. Por ellas me será dado llegar a Dios» (San Ignacio de Antioquía). (CEC 2473).

Por eso es muy importante que el recuerdo de su martirio no se pierda, pues bien podemos decir que es la palabra más fuerte y elocuente que tenemos los cristianos de estas generaciones para anunciar a Jesucristo. El catecismo recuerda que: «Con el más exquisito cuidado, la Iglesia ha

recogido los recuerdos de quienes llegaron hasta el extremo para dar testimonio de su fe. Son las actas de los Mártires, que constituyen los archivos de la Verdad escritos con letras de sangre...» (CEC 2474)

«El reto fundamental de la Iglesia es la de promover y formar discípulos misioneros que respondan a la vocación recibida y comuniquen por doquier, por desborde e irradiación de gratitud y alegría, el don maravilloso del encuentro con Jesucristo y lo testimonien con su vida y con su sangre...» (A 14).

«No me servirá nada de los atractivos del mundo ni de los reinos de este siglo. Es mejor para mi morir (para unirme) a Cristo Jesús que reinan hasta los confines de la tierra. Es a Él a quien busco, a quien murió por nosotros. A Él quiero, al que resucitó por nosotros. Mi nacimiento se acerca...» (San Ignacio de Antioquía).

«Te bendigo por haberme juzgado digno de este día y esta hora, digno de ser contado en el número de tus mártires... Has cumplido tu promesa, Dios de la fidelidad y de la verdad. Por esta gracia y por todo te alabo, te bendigo, te glorifico por el eterno y celestial Sumo Sacerdote, Jesucristo, tu Hijo amado. Por El, que está contigo y con el Espíritu, te sea dada gloria ahora y en los siglos venideros. Amén». (San Policarpo).

Y Juan Pablo II en la Novo Milennio Ineunte dice: El testimonio de santidad, así como la memoria de los mártires «Es una herencia que no se debe perder y que se ha de transmitir para un perenne deber de gratitud y un renovado propósito de imitación» (NMI 7).



### 3. ANALIZAMOS

Los mártires son quienes se han entregado totalmente a Cristo, amándolo hasta el extremo de entregar su vida por su fe.

Ellos son un llamado a los hombres y mujeres que vivimos en esta diócesis para responderle fielmente al Señor, para que nuestra vocación cristiana toque realmente el fondo de nuestro ser.

Todavía la inmensa mayoría de los alteños son católicos, más por tradición que por una evangelización profunda; sin embargo, cada día son más los fieles que van alejándose de la fe recibida, teniendo como causas: El ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, el materialismo en que vivimos, la presión de las sectas, la superstición, la ignorancia y la difusión de conductas incompatibles al catolicismo y la falta de entusiasmo para conocer, amar, seguir, defender y vivir nuestra fe.

Lo peor del caso es que junto con esto, asistimos a una profunda crisis de valores y a la difusión de la cultura de la muerte que muchos católicos han tomado como bandera política o de liberación femenina.

Advertimos con preocupación una profunda y acelerada pérdida de valores humanos y cristianos, como la práctica de la oración, la castidad, la frecuencia de los sacramentos, la amabilidad, el respeto hacia los adultos y la autoridad, y la atención a los niños; la pérdida de estos valores trae como consecuencia la propagación de la cultura de la muerte, que promueve el consumo desmedido, el libertinaje sexual, la agresividad y violencia, el aborto, el uso de anticonceptivos, la contaminación, la drogadicción, la impunidad, la



desigualdad, el relativismo moral y la superstición.

Esta cultura de la muerte ha sido favorecida por la corrupción creciente, el mal uso de los MCS, la carencia de una formación integral en las escuelas, las modas traídas por los migrantes y la tolerancia e incapacidad del gobierno para combatirla.

En estas circunstancias la Iglesia tiene menos influencia debido a la incoherencia entre la fe y la vida de los bautizados, manifestada en que los

valores cristianos no han sido norma de nuestra vida, creemos en Cristo sin vivir sus enseñanzas, existen pleitos y divisiones entre nosotros, y no hemos sido suficientemente evangelizados; esta nueva cultura tiene mucha influencia y tiende a crear un mundo sin Dios, es decir, dejarnos envolver por el secularismo, haciendo a un lado los valores evangélicos para darle más importancia al placer, al tener y al poder, produciendo una vida carente de sentido y de profundo vacío y llena de los nuevos ídolos.

Muchos sacerdotes y laicos comprometidos con la misión de la Iglesia han caído en el juego de la cultura neo-pagana, es decir: «creer en muchos dioses, pero al mismo tiempo, vivir como si Dios no existiera». Todo esto desemboca en un alto índice de incoherencias y anti-testimonios que hacen imposible que se arraigue la fe y se ponga en práctica la caridad.

Los jóvenes, por el dinamismo propio de su edad, pueden revitalizar la sociedad y la Iglesia; ellos pueden hacer suyos estos ideales de seguimiento radical de Cristo, sin embargo, es urgente tomar muy en cuenta que el ambiente juvenil experimenta hoy en día una fuerte crisis de valores, su mundo está influenciado por una cultura

'light' baja en convicciones y compromisos y carente de altos ideales. Ahora sus ideales, gustos y conductas están fuertemente influenciados por los modelos que presentan los medios de comunicación social y que se ven reflejados en su ansia de placer, por el tener y aparecer más que por el ser.

Una de las riquezas es la familia; ella puede colaborar en la cristianización de las nuevas generaciones y de la sociedad actual, ya que siguen siendo la principal escuela donde se aprende a amar y vivir los valores, pues educan en el trabajo, en la responsabilidad, en la obediencia, en la disciplina, en el respeto, en la unidad, en la generosidad, en el sacrificio, en la honradez, en la frecuencia de los sacramentos y la misa dominical, la catequesis, la oración, el temor de Dios, la fe, la orientación vocacional, el amor a los hijos y el amor a la Iglesia, entre otros.

---

#### 4. DESAFIAMOS

Hemos reflexionado sobre los mártires en general; podríamos reflexionar sobre alguno de los nuestros en particular; tal vez podríamos comprometernos a conocer por lo menos a los más cercanos de nuestra población.

En casi toda esta región se encuentra alguno. Mucho nos ayudaría la lectura o tal vez la visita a los lugares donde nacieron, vivieron o murieron, o se encuentran sus restos.

Otra labor importante es conservar su memoria y difundirla; en general, los jóvenes no los conocen, y ellos necesitan conocer a estos héroes

de la fe, pues son una razón más para creer y seguir a Cristo; en un mundo mediático, se hace cada vez más necesario mostrarles modelos que les propongan la experiencia cristiana. Difundirlos es una tarea de todos, no de una sola persona, ni siquiera de un solo medio.

Seguramente el mejor medio de honrar a nuestros mártires sería imitar su amor al evangelio, hacer nuestros sus valores y seguir en serio a Jesucristo.

Cómo sentimos nuestro amor a Jesucristo, ¿firme, profundo, serio?

¿Estamos preparados para el testimonio supremo de la fe?

¿Nuestros mártires, nos motivan a seguir al Señor sin miramientos ni cobardías?

---

#### 5. AGRADECEMOS

Terminemos nuestro encuentro de oración y reflexión, proclamando a Cristo como nuestro Rey, a ejemplo y por intercesión de nuestros mártires:

**¡Que viva mi Cristo,  
que viva mi Rey!,  
que impere doquiera  
triunfante su ley (2),  
¡Viva Cristo Rey! ¡Viva Cristo Rey!**

**Mexicanos, un Padre tenemos  
que nos dio de la Patria la unión  
a ese Padre gozosos cantemos  
empuñando con fe su pendón (2).**



# III. La Iglesia, Escuela de Discípulos Misioneros

## Orando y trabajando. Contemplativos en la acción

### I. ORAMOS

#### a) Dios nos habla

«Los que habían sido bautizados se dedicaban con perseverancia a escuchar la enseñanza de los apóstoles, vivían unidos y participaban en la fracción del pan y en las oraciones. Todos estaban impresionados, porque eran muchos los prodigios y señales realizadas por los apóstoles. Todos los creyentes vivían unidos y lo tenían todo en común. Con perseverancia acudían diariamente al templo, partían el pan en las casas y compartían los alimentos con alegría y sencillez de corazón». (Hch 2, 42-46).

Vemos con claridad las cualidades de la primitiva comunidad: permanecían unidos en oración, compartían lo que tenían, vendían sus bienes y se los repartían en común acuerdo... (Hch 2, 42-47)

San Pablo pide a sus comunidades que se ore para que la palabra del Señor siga propagándose y adquiriendo gloria entre todos nosotros... (2Tes 3,1)

Sean perseverantes en la oración velando en ella con acción de gracias, oren al mismo tiempo por nosotros para que Dios nos abra una puerta a la palabra, y podamos anunciar el misterio de Cristo por cuya causa estoy encadenado. (Col 4, 2-3)

#### b) Nosotros le respondemos

¿Qué actitudes debemos tener los cristianos y agentes de pastoral en este tiempo, para que la Iglesia sea un signo cada vez más claro del Reino de Dios?

¿Qué debemos hacer como miembros de la Iglesia para que el Reino de Dios se extienda y se viva entre nosotros?

¿Cómo han de ser los discípulos misioneros de Cristo hoy?



### 2. REFLEXIONAMOS

Jesús fue el maestro que inició la Iglesia haciendo de sus seguidores, una escuela de discípulos misioneros al constituirlos sus apóstoles.

El Espíritu Santo es el maestro invisible interior que ha venido animando, transformando, dando vida y santificando a los discípulos misioneros de Jesús.

El discipulado y apostolado son características propias y esenciales de la Iglesia original de nuestro Señor Jesucristo e indispensables para la realización del Reinado de Dios en el mundo.

Nadie puede ser evangelizador si antes no ha sido su discípulo. La Iglesia no puede ser escuela de apóstoles, de evangelizadores, si antes no ha sido escuela de discípulos misioneros de Jesús.

Jesús desde los 12 años al quedarse en el templo escuchando a los maestros de la ley se manifiesta como discípulo del Padre en la respuesta que dio a sus padres: «¿Por qué me buscan? ¿No saben que debo estar en las cosas de mi Padre?» (Lc 2, 49). En

los altercados que Jesús tenía con los judíos les aclara que entre Él y el Padre hay una relación de discípulo-maestro. «En verdad les digo: El Hijo no puede hacer nada por su cuenta, sino sólo lo que ve hacer al Padre. Todo lo que haga éste, lo hace también el Hijo. El Padre ama al Hijo y le enseña todo lo que él hace y le enseñará cosas más grandes todavía». (Jn 5, 19-20).

Jesús se hacía discípulo del Padre escuchándolo con frecuencia en la oración íntima aún en medio de las jornadas agotadoras de su actividad mesiánica: «De madrugada, cuando todavía estaba muy oscuro, Jesús se levantó, salió y se fue a un lugar solitario. Allí se puso a orar» Mt 1, 35). Así aprendió como discípulo a guiarse en todo por la voluntad de su Padre: «No busco mi voluntad, sino la voluntad de aquel que me ha enviado» (Jn 5, 30). En su discipulado Jesús se asemejó al Padre «Quien me ve a mi; ve al Padre» (Jn 14, 9).

El discipulado de Jesús más que una serie de requisitos a cumplir en orden a obtener un título, un diplomado, es un ideal de vida inacabable al cual hay que tender siempre: «Sean perfectos como el Padre celestial es perfecto» (Mt 5, 48). La meta del discípulo es llegar a ser como el maestro, es decir, llegar a tener una experiencia de vida por el camino de Dios para luego transmitirla a otros...

Jesús se rodea de sus discípulos para enseñarles a vivir de la misma manera que El vivía. Era maestro itinerante, no tenía lugar fijo para enseñar. Sus discípulos debían seguirlo a todos lugares. Él mismo se ponía como ejemplo de vida: «Aprendan de mí que soy paciente y humilde de corazón» (Mt 11, 29). «Ámense como yo los he amado» (Jn 13, 34).

Jesús como maestro fue haciendo de sus discípulos una comunidad, una asamblea, una convocación, una Iglesia, una verdadera escuela de la vida, donde les enseñaba a orar al Padre, a practicar el perdón y la reconciliación, el amor y el servicio, a vivir en su intimidad personal la limpieza de corazón, el desprendimiento de los apegos de este mundo, la compasión; en relación a los demás, a trabajar por la paz y la justicia aún en

medio de las adversidades y persecuciones... (Mt 5, 1-12).

A todos los que quieran ser sus discípulos Jesús les exige desprendimiento interior y exterior de los apegos a los bienes de este mundo, materiales, afectivos, humanos, sociales, conforme al estado de vida y vocación específica de cada uno: «Ustedes no pueden servir al mismo tiempo a Dios y al dinero» (Mt 6, 24).

Bajo esta condición de tomar la cruz de Cristo como desprendimiento de sí mismo y renuncia, que difícil es ser discípulo de Jesús en la actual sociedad consumista y hedonista cuya meta de felicidad humana es disfrutar al máximo la satisfacción de los sentidos y el acaparamiento de bienes materiales sin los límites de normas morales. Sin embargo Jesús dijo: «Para los hombre parece imposible, pero para Dios todo es posible» (Mt 19, 26).

La Iglesia diocesana en todos sus niveles: diócesis, parroquias, decanatos, grupos, familias; ha de ser escuela formadora de discípulos misioneros de Jesús. Sólo así puede contribuir a que la Iglesia universal se desarrolle como una, santa, católica, apostólica y misionera.

A quienes ya eran discípulos Jesús los transforma en apóstoles. Condición para ser apóstol es haber sido discípulo, sólo después de esto los constituye en misioneros. Quizá hoy, en la Iglesia, se han olvidado estas condiciones.

Pueden existir cristianos con la misión de apóstol sin antes haber crecido como discípulos. De esta situación se hace mención en el libro del Apocalipsis cuando se la escribe a la Iglesia de Éfeso: «Pusiste a prueba a los que se llaman a sí mismos apóstoles y los hallaste mentirosos» (Ap 2, 2).

El capítulo 6 del documento de Aparecida es claro y firme al señalar el itinerario formativo de los discípulos misioneros del Señor en la Iglesia. A partir del 'encuentro' se sigue a la 'conversión' y de ahí se deriva el 'discipulado' sin el cual no habrá 'comunidad' ni auténtica 'misión'.

«Cuando crece la conciencia de pertenecer a Cristo, en razón de la gratitud y alegría que

produce, crece también el ímpetu de comunicar a todos el don de ese encuentro. La misión no se reduce a un proyecto, ni siquiera a un buen programa de evangelización o catequesis, sino que se trata de compartir la experiencia del encuentro con Cristo, testimoniarlo y anunciarlo de persona a persona, de comunidad a comunidad». (A 145).

El testimonio de los primeros cristianos nos manifiesta la importancia de que todo discípulo pueda y quiera vivir su derecho y su responsabilidad de conocer y anunciar a Jesucristo.

El envío que Jesús recibe del Padre es el fundamento primero para la existencia y misión de la Iglesia, pues Jesús transmite ese envío a sus apóstoles constituyéndolos en Iglesia apostólica y misionera, enviada a realizar el plan de salvación de Dios en el mundo. Así la Iglesia a lo largo de toda su existencia es fruto de la misión de Cristo como apóstol del Padre.

María es la «Perfecta discípula de Cristo» y la Animadora de la Iglesia naciente con su respuesta generosa al plan divino «He aquí la esclava del Señor, hágase en mí según tu palabra» (Lc 1, 38).

Todos ellos perseveraban en la oración con un mismo espíritu en compañía de algunas mujeres, de María, la madre de Jesús, y de otros hermanos. (Hch 1, 14).

San Pablo se manifiesta como un auténtico discípulo misionero de Cristo. «Ustedes saben cómo me comporté con ustedes, desde el primer día que entré en Asia, sirviendo al Señor con toda humildad y lágrimas» (Hch 20, 18).

Ananías le impone las manos a Saulo y lo integra a la comunidad evangelizadora, después

de haber sido bautizado e integrado a la comunidad espiritual de los creyentes. (Hch 9, 17-22)

Los representantes de la Iglesia eligen a sus colaboradores en la misión que Cristo les ha encomendado. La elección de los siete diáconos (Hch 6, 1-7)

La catequesis eclesial pretende una formación gradual y sistemática de todos los bautizados.

La catequesis es una educación en la fe de los niños, de los jóvenes y adultos, que comprende especialmente una enseñanza de la doctrina cristiana, dada generalmente de modo orgánico y sistemático con miras a iniciarlos en la plenitud de la vida cristiana. (CATIC 6)

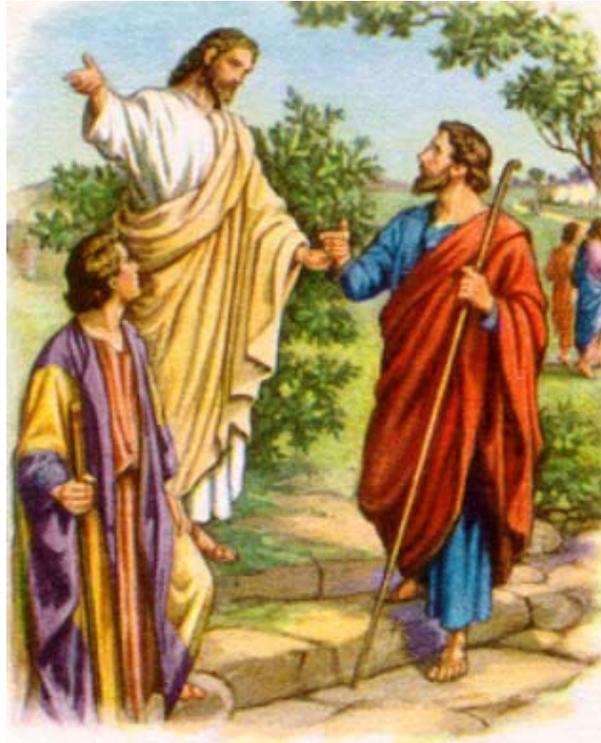
El Espíritu Santo es el protagonista de toda la misión de la Iglesia... (CATIC 852)

El día de Pentecostés, el Espíritu de Jesús llenó los corazones de María, de los apóstoles y de los que se encontraban ahí reunidos en oración. Pedro, con los Once, dio

testimonio ante todos los pueblos, del acontecimiento central de la historia: la victoria de Jesús de Nazaret sobre el pecado y la muerte y su gloriosa Resurrección de entre los muertos.

La experiencia cristiana es descrita en los hechos de los Apóstoles como seguimiento de Cristo que atrae a quienes no lo conocen por medio del testimonio de los que estuvieron con Él desde el principio de su predicación, y por medio de quienes, después de su Resurrección, quedaron llenos del Espíritu Santo para hacerlo presente en todas partes.

La Iglesia consciente de la realidad en que vive y dada la necesidad de contribuir a reforzar la



unidad y la reconciliación nacional, debe participar activamente en el momento actual.

Consideremos que nos toca ofrecer nuestra aportación desde la misión que nos es propia, es decir, desde el anuncio evangelizador, que asume la verdad de Dios, que es amor; y la verdad del hombre, llamado al amor y a la plenitud de la vida.

El mundo exige a los evangelizadores que le hablen de un Dios a quien ellos mismos conocen y tratan familiarmente, como si estuvieran viendo al Invisible. El mundo exige y espera de nosotros sencillez de vida, espíritu de oración, caridad para con todos, especialmente para los pequeños y los pobres, obediencia y humildad, desapego de sí mismos y renunciaciones reales a los bienes materiales. Sin esta marca de santidad, nuestra palabra difícilmente abrirá brecha en el corazón de los hombres de este tiempo. Corre el riesgo de hacerse vana e infecunda. (EN 76)

Sin este compromiso verdadero, seríamos como los escribas y fariseos que dicen una cosa y hacen otra. «Hablamos de Dios, pero no hablamos con Dios».

---

### 3. ANALIZAMOS

Nuestro pueblo a pesar de sus deficiencias sigue siendo muy religioso. Es alentador saber que son muchos los laicos comprometidos en los diversos niveles de Iglesia en los diversos campos de la sociedad, y que se están dando signos fuertes de vivencia en la fe, de práctica religiosa y sacramental y que la evangelización y catequesis llevada a cabo por la acción pastoral está dando frutos de compromiso y autenticidad.

En nuestros pueblos la inmensa mayoría se confiesan católicos más por costumbre y herencia familiar, que por una evangelización fruto de una adecuada y profunda misión; sin embargo, cada día son más los fieles que van alejándose de la fe recibida debido al ambiente paganizado, los ataques a la fe y a la moral cristiana, la presión de las sectas, y la falta de un párroco cercano y cariñoso, con mente y corazón de pastor; y no de simple administrador de los bienes de la Iglesia, siempre

ocupado y preocupado en asuntos laterales a su oficio y a su ministerio...

La superstición, la ignorancia y la difusión de conductas y actitudes ajenas o contrarias al catolicismo; han llevado a muchos fieles a creer en Dios, no en Cristo; a creer en Cristo, no en la Iglesia; a creer en la Iglesia, no en sus ministros. Muchos bautizados no han sido debidamente evangelizados ni catequizados; otros bautizados son creyentes pero no practicantes y otros son practicantes pero no perseverantes, como dicen ellos: «Soy creyente, no fanático».

Incluimos entre los no practicantes, a los que por vivir en situaciones irregulares se sienten relegados, (unión libre, divorcio, drogadicción). Los resentidos por malos tratos, no atendidos con fraternidad ni caridad y muchos anti-testimonios de sacerdotes que escandalizan al pueblo con una vida comodina y adinerada y moralmente contraria a su estado de vida, sin excluir los escándalos relacionados a la inmadurez afectiva. Y los que por motivos de trabajo o descanso no participan en los sacramentos y sólo la buscan cuando necesitan algún servicio.

Los desatendidos por los pastores, los migrantes, los que celebran en modo pagano las fiestas patronales y los que acuden sólo eventualmente a pedir sacramentos o ceremonias, entre otros.

Sentimos la urgencia de vivir la fe en permanente conversión y continuo crecimiento. Debemos dinamizar nuestras maneras de evangelizar y de hacer pastoral para contrarrestar el cansancio y la apatía e indiferencia de muchos.

A pesar de la gran piedad popular de la gente, resulta irónico que en un pueblo tan creyente encontremos grandes injusticias y atropellos a la dignidad humana dentro del marco de la corrupción, que pone claramente en evidencia los datos muy frecuentemente marcados como la incoherencia entre la fe, la religiosidad y la vida, así como el hacer de la religión un asunto de gustos donde cabría una fe sin compromiso, el permisivismo moral, dar prioridad a lo material, buscar sólo lo extraordinario, mero ritualismo y la exclusión de la fe del ámbito político, económico y educativo.

## 4. DESAFIAMOS

Necesitamos que la Iglesia sea una escuela de verdaderos discípulos misioneros de Cristo.

Necesitamos que cada cristiano se haga discípulo del Padre como lo fue nuestro Señor Jesucristo.

Necesitamos que los Grupos, Movimientos y Asociaciones sean un espacio para promover el discipulado y el inicio de la misión de Cristo.

Necesitamos que cada uno de los agentes de pastoral, clérigos o laicos, nos preocupemos más por ser primero discípulos que maestros.

Necesitamos que la catequesis no se quede en un mero conocimiento-información de Cristo sino que nos lleve más a una experiencia de Cristo y nos impulse a anunciarlo.

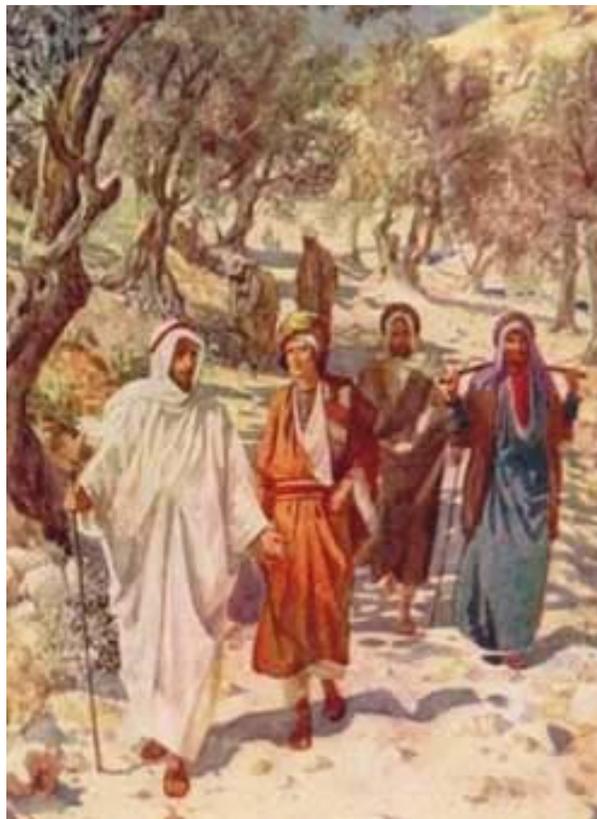
Necesitamos que la participación en los sacramentos nos lleve a comprometernos en el seguimiento de Cristo.

Necesitamos que nuestros programas pastorales en los distintos niveles eclesiales respondan a las principales necesidades comunitarias y nos ayuden a trabajar en comunión y participación.

Necesitamos ser cristianos coherentes, que vivamos lo que creemos y anunciamos lo que vivimos.

Necesitamos impulsar más a la familia como Iglesia doméstica y a los padres de familia como los primeros responsables de la formación cristiana de sus hijos.

Después de haber reflexionado en la urgente tarea de ser misioneros, pensemos, en conciencia delante de Dios, ¿Mi vida anuncia el regalo de creer en Cristo?



## 5. AGRADECEMOS

Terminamos nuestra reunión, rezando juntos la siguiente oración:

**Aquí estoy, Señor**

**Quiero ir en tu nombre a dónde tú quieras.**

**Me pongo en tus manos,  
como barro en manos de alfarero.**

**Haz de mí un testigo de la fe,**

**para iluminar a los que andan en tinieblas;**

**un testigo de esperanza,**

**para devolver la ilusión  
a los desencantados;**

**un testigo de amor,  
para llenar el mundo  
de solidaridad.**

**Aquí estoy, Señor,  
mándame.**

**Pon tu palabra  
en mis labios,  
pon en mis pies  
tu diligencia**

**y en mis manos  
tu tarea.**

**Pon tu Espíritu en mi  
espíritu,**

**pon en mi pecho  
tu amor**

**pon tu fuerza  
en mi debilidad**

**y en mi duda tu voluntad.**

**Aquí estoy, Señor, mándame a mí  
para que ponga respeto entre los seres,  
justicia entre los hombres,**

**paz entre los pueblos,**

**alegría en la vida,**

**ilusión en la Iglesia,**

**y gozo y esperanza en la misión. Amén.**

# IV. Iglesia Misionera, Iglesia sin Fronteras

**Vayan por todo el mundo y anuncien el Evangelio**

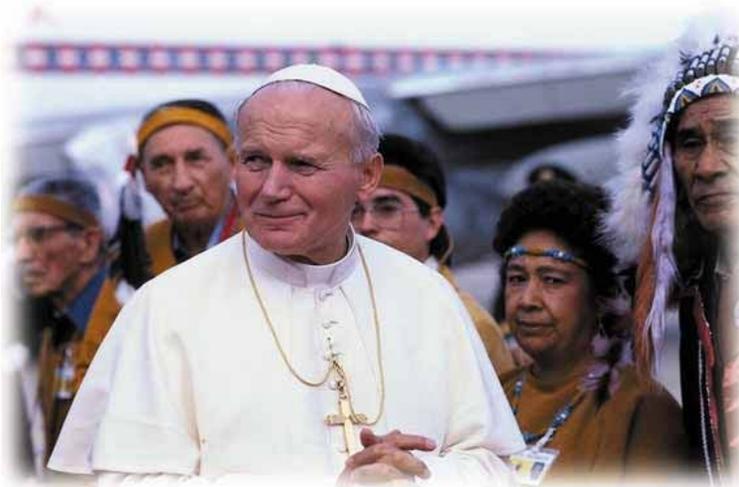
## I. ORAMOS

### a) Dios nos habla

«Te ruego ante todo que se hagan peticiones, súplicas, acciones de gracias por todos los hombres, por los reyes y todos los que tienen autoridad, para que podamos gozar de una vida tranquila y apacible plenamente religiosa y digna. Esto es bueno y grato a los ojos de Dios, nuestro Salvador, que quiere que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad». (1Tim 2,1-4)

Haz Señor, que descubramos lo bueno que cada uno posee, que estemos prontos a servir al otro, porque en él te encontramos a ti; que seamos fieles a tu Palabra vivida en común, porque en ella encontramos la fuerza para amarnos, la fuerza para amarte; haz que más allá de las razas y de las culturas, de las lenguas y de los prejuicios, todos los hombres se unan en una sola voz para alabarte y decirte: Señor, suscita sacerdotes, religiosos, religiosas y laicos misioneros en todas las comunidades del mundo, cada uno en su ambiente, según su vocación.

Señor, que haya bocas que pronuncien en todos los idiomas que tú eres el Dios de la salvación para todos los hombres. Señor, que aceptemos ser anun-



ciadores incansables de tu Evangelio, haz que seamos instrumentos de tu Palabra en nuestros ambientes.

### b) Nosotros le respondemos

¿Qué perfil de cristiano se necesita para una misión que invite a los demás al encuentro personal con Cristo?

¿De qué manera en nuestra diócesis se hace presente la fraternidad en la fe, el crecimiento de nuestra conciencia de bautizados para que, con la participación de todos se lleven a cabo los planes pastorales y el universal mandato misionero que Cristo nos hace?

¿Cómo impulsar las vocaciones misioneras, para que respondan al llamado de Jesús de ir por todo el mundo a llevar su Evangelio?

## 2. REFLEXIONAMOS

La Iglesia, enviada por Dios a las gentes para ser el sacramento universal de la salvación, obedeciendo el mandato de su fundador, por exigencias íntimas a su misma catolicidad, se esfuerza por anunciar el Evangelio a todos los hombres: «Y les dijo: Vayan por todo el mundo y proclamen la Buena Nueva a toda criatura» (Mc 16, 15. AG 1). Es por eso es que la Iglesia reconoce su deber de propagar la fe y la salvación que Jesús nos trajo. Mi-

sión que se realiza mediante la actividad por la cual hace llegar a los hombres de todas las naciones y culturas el mensaje salvador.

En ninguna época la iglesia ha tenido tantas posibilidades de anunciar a Jesús como hoy, gracias al desarrollo de los medios de comunicación social. Precisamente por esto, la iglesia está llamada a reflejar el rostro de su Esposo con una santidad resplandeciente. Así pues, la iglesia debe desplegar sus velas al soplo del Espíritu y bregar mar adentro para asumir con nuevo entusiasmo su misión evangelizadora. «Hoy se debe afrontar con valentía la situación que se hace cada vez más variada y complicada, en el contexto de la evangelización y del mundo cambiante.



«La condición del discípulo misionero brota de Jesucristo como de su fuente, por la fe y el bautismo, y crece en la Iglesia, comunidad de creyentes donde todos sus miembros adquieren igual dignidad y participan de los diversos ministerios y carismas» (A 184).

También para los laicos su vocación de discípulos misioneros brota de Jesucristo y se desarrolla en la Iglesia.

El apremio de la nueva evangelización debe reencender en nosotros el impulso de los orígenes, dejándonos inundar por el ardor de la predicación apostólica que siguió a Pentecostés. Debemos revivir en nosotros el sentimiento inflamado de Pablo, que exclama: «Ay de mi si no evangelizara» (1Co 9, 16).

El cristianismo del tercer milenio debe responder cada vez mejor a esta exigencia de inculturación. Permaneciendo plenamente uno mismo, en total fidelidad al anuncio evangélico y a la tradición eclesial, llevará consigo también el rostro de tantas culturas y tantos pueblos en que ha sido acogido y arraigado». (NMI 40)

Obedeciendo al Señor Jesús, e impulsados por el Espíritu, los discípulos del Señor han caminado desde los primeros instantes de la iglesia misionera en todas las direcciones del mundo conocido transmitiendo su experiencia del Dios vivo y verdadero. Durante estos veinte siglos, las filas de mártires han permanecido fieles, en el tiempo de la prueba, a la Buena Nueva. Hoy, al inicio del siglo XXI, la iglesia se pone en marcha llena de

confianza para cumplir un nuevo trecho del camino para encontrar el mundo, porque el camino que tenemos que recorrer es todavía muy largo y lleno de dificultades.

«Que nos ayude y oriente, en esta acción misionera confiada, emprendedora y creativa, el ejemplo

esplendoroso de tantos testigos de la fe que el jubileo nos ha hecho recordar. La iglesia ha encontrado siempre en sus mártires, una semilla de vida. Sanguis martyrum semen christianorum. Esta célebre «ley» anunciada por Tertuliano, se ha demostrado siempre verdadera ante/a prueba de la historia. ¿No será también así para el siglo y el milenio que estamos iniciando? Quizá estábamos demasiado acostumbrados a pensar en los mártires en términos un poco lejanos, como si se tratase de un grupo del pasado, vinculado sobre todo a los primeros siglos de la era cristiana. La memoria jubilar nos ha abierto un panorama sorprendente, mostrándonos nuestro tiempo particularmente rico en testigos que, de una manera u otra, han sabido vivir el Evangelio en situaciones de hostilidad persecución, ha menudo hasta dar su propia sangre como prueba suprema. En ellos la Palabra de Dios, sembrada en terreno fértil, ha fructificado el céntuplo. Con su ejemplo nos han señalado y

casi «allanado» el camino del futuro. A nosotros nos toca, con la gracia de Dios, seguir sus huellas». (NMI 41)

Vayamos adelante con esperanza. Un nuevo milenio se abre ante la iglesia como océano vasto en el que aventurarse, contando con la ayuda de Cristo que nos invita una vez más a ponernos en camino: «Id pues, y enseñad a todas las naciones, bautizándolas en el nombre del Padre y del Hijo y del Espíritu Santo». (Mt 28,19)

---

### 3. ANALIZAMOS

«La nueva evangelización nos llama: a renovar e intensificar nuestro espíritu misionero, a salir del ámbito de nuestros pequeños grupos, a romper las fronteras de nuestras ocupaciones pastorales ordinarias y de nuestros territorios y a recorrer nuevos caminos de evangelización solidaria.

Despertar y avivar el espíritu misioneros en las comunidades es compromiso de todo cristiano, y esto lo podemos realizar, entre nosotros, con los siguientes medios: impregnando de espíritu misionero todas las tareas pastorales, intensificando la oración y cultivando las vocaciones misioneras.

Los creyentes debemos ser en la sociedad la expresión viva de la compasión y la voluntad salvífica del Padre con los alejados, los indiferentes y los no creyentes, tal como se manifestó en Jesucristo».

«El Espíritu Santo está suscitando en la iglesia diversidad de ministerios en el campo de la evangelización, muchos de estos, ejercidos por los laicos; no obstante, la mayoría de los bautizados no han tomado conciencia plena de su pertenencia a la iglesia, prefiriendo por ignorancia o comodidad, ser miembros pasivos, consumidores».

«Hay factores que desvirtúan o impiden la acción evangelizadora y catequética.

Sus indicadores son la apatía de padres de familia y falla en el acompañamiento, la influen-

cia de los medios masivos de comunicación y el ambiente socio-cultural; ambiente adverso y materialista.

Sus causas el ateísmo práctico; no existe jerarquía de valores; antitestimonio de agentes sacerdotes y laicos.

---

### 4. DESAFIAMOS

Cuando cada uno logre tomar conciencia de su vocación como misionero del reino, se tendrá que aceptar también y recordar que, el núcleo vital de la evangelización ha de ser el anuncio de la persona de Jesucristo, de su nombre, de su doctrina, de su vida, de sus promesas y del reino que nos ha conquistado con su misterio pascual.

En su mensaje para la Jornada Mundial de las Misiones 2003, el Papa Juan Pablo II nos exhorta: «Santidad y misión son aspectos inseparables de la vocación de todo bautizado. El esfuerzo por llegar a ser más santos está estrechamente vinculado al de difundir el mensaje de la salvación. Todo fiel está llamado a la misión y a la santidad... Urge preparar evangelizadores competentes y santos; es necesario que no decaiga el fervor de los apóstoles, especialmente para la misión ad gentes».

«La misión de Cristo redentor, confiada a la iglesia, está aún lejos de cumplirse. A finales del segundo milenio después de su venida, una mirada global a la humanidad demuestra que esta misión se halla todavía en los comienzos y que debemos comprometernos con todas nuestras energías a su servicio». (RM 1)

---

### 4. AGRADECEMOS

Dios nuestro, que quieres que todos los hombres se salven y lleguen al conocimiento de la verdad, mira la abundancia de tu mies y envía- le operarios para que anuncien el Evangelio a toda criatura; y tu pueblo, congregado por la palabra que da vida y sostenido con la fuerza de los sacramentos, avance por el camino de la salvación y del amor. Por Jesucristo nuestro Señor.

# V. Urbanismo, Medios de Comunicación y Participación de los Laicos en la Misión de la Iglesia

## Desafíos de la cultura actual

### I. ORAMOS

#### a) Dios nos habla

«Mientras Pablo los esperaba en Atenas, se apenaba cada vez más al ver una ciudad tan dominada por la idolatría.

Fueron por él y lo llevaron al Areópago...

Pablo, de pie, en medio del Areópago, dijo:

Atenienses, he observado que son muy religiosos. En efecto, al recorrer su ciudad y contemplar sus monumentos sagrados, he encontrado un altar en el que está escrito: «al dios desconocido». Pues bien, a ese que veneran sin conocerlo es lo que yo les anuncio. El Dios que hizo el mundo con todo lo que hay en él, y que es el Señor del cielo y de la tierra; no habita en templos construidos por manos de hombres; tampoco tiene necesidad de que los hombres lo sirvan, pues él da a todos la vida, la respiración y todo lo demás. El creó de un solo hombre toda la humanidad para que habitara en toda la tierra, fijando a cada pueblo dónde y cuándo tenía que habitar, con el fin de que buscaran a Dios, a ver si, aunque sea a tientas, lo podían encontrar; y es que en realidad no está lejos de cada uno de nosotros, ya que en él vivimos, nos movemos y existimos, así lo han dicho algunos de



sus poetas: «somos de su descendencia». Por tanto, si somos descendencia de Dios, no debemos pensar que la divinidad se parezca a oro, plata, piedra, o escultura hecha por el arte e ingenio humano. Ahora, sin embargo, pasando por alto los tiempos de la ignorancia, Dios manda a todos los hombres y a todas partes que se conviertan, ya que él ha establecido un día, en el cual va a juzgar el universo con justicia por medio de un hombre designado por él, a quién ha acreditado ante todos resucitándolo de entre los muertos.

Al oír aquello de «resurrección de entre los muertos», unos se burlaron y otros dijeron:

Sobre este asunto te oiremos otro día.

Entonces Pablo abandonó la reunión. Algunos, sin embargo, se unieron a él y creyeron, entre ellos Dionisio el areopagita, una mujer llamada Damaris y algunos otros». (Hch 17, 16. 19. 22-34).

#### b) Nosotros le respondemos

Ante un ambiente cada vez más urbano que nos desafía: ¿Cómo usamos los medios de comunicación social para proponer los valores del evangelio? ¿Cómo abrir más espacios de participación para la mujer y de los laicos?

## 2. REFLEXIONAMOS

En México ha habido un proceso de urbanización acelerado en los últimos años, actualmente, según los datos de la INEGI, el 75% de la población está en las manchas urbanas.

Nuestra diócesis, en sus inicios, era predominantemente rural. Pero poco a poco, se ha ido concentrando en los pueblos y ciudades, por lo que ahora, en su mayoría se ha urbanizado... ya sea geográficamente o culturalmente a través de los medios masivos de comunicación.

Es un hecho manifiesto que la Iglesia ha sido a lo largo de la historia pionera en los medios de comunicación. Los cristianos, desde sus orígenes, acogieron sin reservas los medios presentes en el mundo y culturas griega y judía. En Jerusalén, Antioquía, Roma, Alejandría, Cártago o en cualquier otro lugar. El papiro o el rollo eran el soporte necesario para dejar fijado el contenido de la Buena Noticia del Nazareno. La verdad nueva del cristianismo supo abrazar sin ambages los distintos géneros de comunicación, siendo éstos parte esencial de la expansión o misión cristiana.

Cada momento histórico en el que se producen profundas -mutaciones aparecen nuevos medios de comunicación: el salto del papiro o rollo al codex, del codex al libro del monasterio, después a la imprenta, la radio, la televisión, el cine y más recientemente al ciberespacio...; nada tiene de extraño que asistiendo y siendo protagonistas, porque la Providencia así lo ha querido para nosotros, a un momento histórico de cambios abismales estemos ante el maravilloso reto de novísimos medios de comunicación para transmitirlo que recibimos y somos; medios para poner ante los demás la Creación, con mayúscula, y las creaciones.

Los documentos de la Iglesia:

«Entre los maravillosos inventos de la técnica que, el ingenio humano, principalmente en estos días, extrajo de las cosas creadas con la ayuda de Dios, la Madre Iglesia acoge y fomenta aquellos que miran principalmente al espíritu humano y

han abierto nuevos caminos para comunicar facilísimamente las noticias, ideas y órdenes.

Entre tales instrumentos sobresalen aquellos que por su naturaleza no sólo pueden llegar a cada uno de los hombres, sino a las multitudes y a toda la sociedad humana, como la prensa, el cine, la radio, la televisión y otros que, por ello mismo, pueden llamarse con toda razón medios de comunicación social.

La Madre Iglesia reconoce que estos instrumentos, rectamente utilizados, prestan ayuda valiosa al género humano, puesto que contribuyen eficazmente a distender y cultivar los espíritus y a propagar y afirmar el reino de Dios; sabe también que los hombres pueden utilizar tales medios contra los mandamientos del Creador y convertidos en instrumentos de su propio daño; más aún, siente maternal angustia por los daños que de su mal uso se han infligido con demasiada frecuencia a la sociedad humana...

La Iglesia católica, fundada por nuestro Señor Jesucristo para la salvación de todos los hombres, y por lo mismo que está obligada a la evangelización de toda criatura, considera parte de su misión servirse de los instrumentos de comunicación social para predicar a los hombres el mensaje de salvación y enseñarles el recto uso de estos medios...» (IM, proemio).

«Es necesario un esfuerzo educativo que prepare al espectador a comprender el lenguaje propio de cada una de estas técnicas, y a formarse una conciencia recta que permita juzgar con madurez los varios elementos ofrecidos por la pantalla y por el altavoz, para que no tenga que sufrir pasivamente su influjo, como sucede con frecuencia.

Los medios de comunicación tienen la capacidad de pensar no sólo sobre los modos de pensar, sino también sobre los contenidos del pensamiento. Para muchas personas la realidad corresponde a lo que los medios de comunicación definen como tal: lo que los medios de comunicación no reconocen explícitamente parece insignificante.

El silencio puede, así, hallarse impuesto de hecho a los individuos o a los grupos ignorados por los medios de comunicación; la voz del Evangelio puede, también ella, encontrarse reducida al

silencio sin ser apagada totalmente. Por ello, es importante que los cristianos sean capaces de suministrar una información que cree las noticias, dando la palabra a los que están privados de ella». (Aetatis Novae)

El cambio que hoy se ha producido en las comunicaciones supone, más que una simple revolución técnica, la completa transformación de aquello a través de lo cual la humanidad capta el mundo que le rodea y que la percepción verifica y expresa. El constante ofrecimiento de imágenes e ideas así como su rápida transmisión, realizada de un continente a otro, tienen consecuencias, positivas y negativas al mismo tiempo, sobre el desarrollo psicológico, moral y social de las personas, la estructura y el funcionamiento de las sociedades, el intercambio de una cultura con otra, la percepción y la transmisión de los valores, las ideas del mundo, las ideologías y las convicciones religiosas.

La verdad de estas palabras ha llegado a ser cada vez más evidente durante las últimas décadas. No se requiere ahora un gran esfuerzo de imaginación para concebir la tierra como un globo interconectado en el que bullen las transmisiones electrónicas, un planeta que se intercomunica cobijado en el silencio del espacio.

La cuestión ética consiste en saber si esto está contribuyendo al auténtico desarrollo humano y ayudando a las personas y a los pueblos a ser fieles a su destino trascendente.

San Pablo señala un criterio importante al respecto:

«Examínenlo todo y quédense con lo bueno». (1Tes 5, 21).

«La Nueva Evangelización ha de ser promotora decidida y activa de la dignificación de la mujer en la Iglesia y en la sociedad... Porque aunque teóricamente se reconoce esta dignidad —del hombre y la mujer— en la práctica con frecuencia se le desconoce... Por su bondad y ternura, por ser conciliadora y procuradora de paz, el papel de la mujer es decisivo en la familia y en la sociedad, con sus palabras y sus gestos expresa la elocuen-

cia callada del dolor y otras virtudes propias del ser femenino...» (SD 105)

¿Qué importancia le damos a la existencia de estos medios que prestan una ayuda valiosa para transmitir el evangelio en una cultura urbana?

¿Cómo seguir fomentando una auténtica participación de la mujer en la sociedad y en la Iglesia?

### 3. ANALIZAMOS

Los medios de comunicación, muy apreciados por los agentes de pastoral porque nos ayudan a comunicarnos y a trabajar, nos informan y proporcionan descanso, son vistos también con tristeza, pues son cada vez más agresivos sus contenidos de violencia, sexo y consumismo; para colmo de males, ha crecido enormemente su influencia en el estilo de vida, las ideas y valores de los católicos de nuestra región, provocando una enorme crisis de valores.

La mujer continúa siendo la promotora de vida, fe, y valores en la sociedad y en la Iglesia; su papel es particularmente notable como educadora de los hijos, y en el campo eclesial es donde ha dado sus mejores aportes participando activamente como catequista, animadora y otros. Lamentablemente, no ha logrado el pleno reconocimiento de su dignidad, y muchas veces las mismas mujeres se han degradado cayendo en actitudes liberales y anticristianas.

**1.** El peligro de la divinización, o sacralización de los medios es que pueden abocarnos en una peligrosa idolatría. Una falsa utilización de los medios conduce a una utilización de la persona humana y, por ende, a no respetar a la persona como valor absoluto, por ser imagen de Dios. Los medios están al servicio de la dignidad de todo hombre y mujer, y no viceversa: la persona al servicio de los medios.

**2.** Los medios, si son tenidos como creación al servicio y bajo el dominio del hombre, respetarán la objetividad. Por el contrario, pueden ser terreno fértilísimo en el que se planten y crezcan las semillas del subjetivismo.

3. El recto uso de los medios favorecerá y apoyará el pluralismo y la pluralidad presente en la vida social y personal. De lo contrario, estos mismos medios pueden ser el espacio en el que se fomenten el peligroso uniformismo.

4. Lo que era para pocos, ya es dominio de muchos más, por no decir para todos. Los nuevos medios pueden ser un grandioso espacio una llamada para optar por el valor de la sencillez, para que la Verdad, que siempre es sencilla por ser para todos, a todos llegue. O por el contrario, la no recta utilización de los medios puede que sea un paso más en la peligrosa complejidad.

5. El mensaje, y sus contenidos, necesitan cuerpo, carne, para que se hagan historia. La carne de la Buena Noticia es el medio que necesita para llegar al hombre y su circunstancia. Los medios son precisos para la necesaria encarnación del mensaje que se quiere comunicar.

6. La comunicación interplanetaria en la «aldea global» está ante nuestra mirada y en nuestro camino como una de las más grandiosas e inquietantes creaciones del presente.

El hombre y la mujer, la sociedad, del mañana dependerá en su mayor parte de la utilización de los mismos: medios escritos y visuales, audiovisuales, etc. (Puestos al servicio del Evangelio, ellos (los medios de comunicación) ofrecen la posibilidad de extender casi sin límites el campo de audición de la Palabra de Dios, haciendo llegar la Buena Nueva a millones de personas.

La Iglesia se sentiría culpable ante Dios si no empleara esos poderosos medios, que la inteligencia humana perfecciona cada vez más.

Con ellos la Iglesia ‘pregona sobre los terrados’ el mensaje de la que es depositaria. Sin embargo, el empleo de los medios de comunicación social en la evangelización supone un desafío: el mensaje evangélico deberá, sí, llegar, a través de ellos, a las muchedumbres, pero con capacidad para penetrar en las conciencias, para posarse en el corazón de cada hombre en particular, con todo lo que éste tiene de singular y personal, y con capacidad para suscitar en favor

suyo una adhesión y un compromiso verdaderamente personal.

¿Qué otros hechos negativos o positivos podemos señalar?

---

## 4. DESAFIAMOS

En los medios de comunicación social urge una sana formación para usarlos y saberlos ver con juicio crítico, a la vez que aprovechar todo su potencial para la evangelización. ¿Qué actitud tenemos ante los medios de comunicación?

Ante el ambiente urbano y globalizado en que vivimos es necesario promover la auténtica dignidad de la mujer. ¿Cómo afrontar la realidad urbana con acciones pastorales adecuadas?

¿Qué debemos hacer para que el evangelio llegue a todos los estratos de la sociedad y se cumpla lo que Aparecida pide cuando habla de la misión diversificada?

---

## 5. AGRADECEMOS

Con estas palabras, agradezcamos a Dios nuestro encuentro...

Como niños pequeños que necesitan quien los lleve de la mano, así nosotros necesitamos que orientes nuestros intentos balbuceantes para aprender a poner en ellos la plegaria que llegue a tus oídos y sea escuchada.

Señor, nosotros no sabemos pedir como conviene, no sabemos pedir lo que conviene, no sabemos alabarte como mereces, no somos capaces de darte gracias cuando tu mano bondadosa nos bendice, cuando abres el cielo para que lluevan dones a favor de tus hijos.

Señor, enséñanos a orar, enséñanos el secreto de la plegaria humilde, de la oración sencilla, de la palabra pura, que alcanza a llegar a tus oídos.

Señor, enséñanos a orar como Tú sabes, con esa misma sencillez filial, con el mismo amor con el cual Tú te diriges al Padre.

Señor, enséñanos a orar para que nunca jamás volvamos a sufrir soledad, indigencia, frío y necesidad. *Amén.*

## SEGUNDA PARTE:

### Algunos aspectos del Ser de los laicos

# I. Criterios para Aceptar un nuevo Organismo Laical Eclesial en nuestra Diócesis

## INTRODUCCIÓN:

«En las últimas décadas, varias asociaciones laicales y movimientos apostólicos han desarrollado un fuerte protagonismo. Por ello, un adecuado discernimiento, animación, coordinación y conducción pastoral, sobre todo de parte de los sucesores de los Apóstoles, contribuirá a ordenar este don para la edificación de la única Iglesia» (A 214).

«En estos últimos años, el fenómeno asociativo laical se ha caracterizado por una particular variedad y vivacidad... se han visto nacer y difundirse múltiples formas agregativas: asociaciones, grupos, comunidades, movimientos... podemos hablar de una nueva época asociativa de los fieles laicos... Estas asociaciones se presentan a menudo muy diferenciadas unas de otras en diversos aspectos, como en su configuración externa, en los caminos y métodos educativos y en los campos operativos. Sin embargo, se puede encontrar una profunda convergencia en la finalidad que las anima: la de participar responsablemente en la misión que tiene la Iglesia de llevar a todos el Evangelio de Cristo como manantial de esperanza para el hombre y de renovación para la sociedad» (ChL 29).



«Es verdad que los movimientos deben mantener su especificidad, pero dentro de una profunda unidad con la Iglesia particular, no sólo de fe sino de acción. Mientras más se multiplique la riqueza de los carismas, más están llamados los Obispos a ejercer el discernimiento pastoral para favorecer la necesaria integración de los movimientos en la vida diocesana, apreciando la riqueza de su experiencia comunitaria, formativa y misionera. Conviene prestar especial acogida y valoración a aquellos movimientos

eclesiales que han pasado ya por el reconocimiento y discernimiento de la Santa Sede, considerados como dones y bienes para la Iglesia universal» (A 313).

## MIRANDO LA REALIDAD:

Los organismos eclesiales laicales son muy variables en cuanto al tipo de asociación, al número de miembros, a los métodos de experiencia de Dios, a sus objetivos específicos, al estilo de régimen interno, y a los fines propuestos.

En cada agrupación, uno es el ideal que pretenden, plasmado en sus estatutos e idearios, y otra es la realidad que viven, de acuerdo a la mentali-

dad imperante, a las actitudes de sus miembros, a su inserción en su Iglesia local, y a su formación y coordinación.

Muchos clérigos, y algunos fieles laicos con mayor formación, menosprecian las asociaciones piadosas y las miran con desconfianza, por ser muy estáticas, tener poca proyección en la vida de la Iglesia local, y estar formados por los mismos practicantes.

A esa imagen contribuyen los comportamientos de sus miembros: mayoría ancianos y mujeres, dedicados sólo a rezar y rezar, descuidando su formación integral y sus deberes de estado, con nostalgia de un pasado glorioso.

La mayoría está en crisis, porque desconocen su identidad y carisma propio, o se han cerrado a la actividad pastoral por temor a disolverse como asociación, o porque su compromiso se limita a la sola reunión y no están en el proceso de la diócesis y la parroquia. O porque dependen mucho del sacerdote como director espiritual, y éste las utiliza sólo para vender rifas, hacer kermeses, arreglar el templo, atender visitantes, financiar la fiesta, etc.

Enseñan verdades y principios morales individuales, y realizan prácticas piadosas, más que iniciar en una vida de fe y formación de la conciencia y el compromiso. Se dirigen a los creyentes y practicantes, miembros de otras agrupaciones y tareas. Piden obediencia a sus superiores y cooperación para el sostenimiento de sus obras y para la cuota a la Iglesia que asegure su eclesialidad.

Por el contrario, los nuevos fenómenos socio-religiosos ocasionados por el crecimiento de un movimiento, plantea problemas nuevos, y el miedo ante los desafíos y su libertad de acción puede empujar a sofocarlos o sólo resaltar lo negativo.

Muchas personas que en una agrupación o movimiento han tenido una fuerte experiencia de Dios, sienten que es el único modo de ser Iglesia. Conocen más sus manuales y las virtudes de su fundador y santo patrón que el Evangelio. Participan mejor en sus actividades que en las parroquiales.

Sobre todo los movimientos, han aportado muchos agentes a la pastoral diocesana, enriqueciéndola con su dinamismo y el aporte de su espiritualidad. Organizan acciones masivas de motivación y experiencia cristiana, hacen sentir su entusiasmo. Son la manera de vivir la fe para muchas personas de manera encamada en las necesidades particulares.

Pero algunos dependen de un centro de coordinación fuera de la diócesis, donde les señalan los procesos a seguir, y no se integran al de su comunidad, o tienen problemas para lograrlo, creando conflictos, y se desinteresan de la marcha diocesana.

Algunos sienten más orgullo en pertenecer a su grupo o movimiento que en vivir la fe cristiana y participar en la Iglesia, reduciendo su experiencia cristiana a lo que le ofrece el movimiento, y a veces sólo aceptando lo emotivo. Piensan que ese movimiento es toda la Iglesia, y descalifican o excluyen a los que no se adhieren a esa expresión de fe.

Hay movimientos y asociaciones sin sacerdote asesor, que les proporcione atención espiritual, doctrinal, moral, sacramental, los represente como interlocutor ante el Obispo y los demás organismos, y los integre en las líneas pastorales diocesanas.

Algunos cristianos inadaptados o problematizados han hallado refugio en los movimientos, esperando ilusoriamente hallar respuesta mágica a situaciones serias, y eludiendo su compromiso en las tareas que le corresponden.

Muchos se quedan en acciones intimistas, de índole individual, o realizan actividades sólo hacia el interior de la Iglesia, y no al amplio campo del mundo, o se reducen a hacer proselitismo para su movimiento, en lugar de formar cristianos para la Iglesia.

Otros ofrecen una fuerte experiencia cristiana al anunciar el kerigma, y de ahí los mandan a la misión, sirviendo en otros momentos fuertes, sin seguir un camino integral de discipulado.

A veces el párroco o el Obispo no tienen injerencia para el nombramiento de asesores y

coordinadores, para orientación de su vida cristiana y su apostolado, para su integración en la pastoral de la comunidad, o para la transparencia en el manejo de sus recursos.

Mientras unos tienen responsables vitalicios que crean caudillismos personales y hacen que se acabe todo al terminar, otros están cambiando continuamente de directivos sin poder asegurar continuidad en sus procesos.

Algunos movimientos crean estructuras paralelas, como si fueran diócesis o parroquia, y se olvidan que todos los organismos deben reforzar los niveles de Iglesia, no desconocerlos, suplantarlos ni desplazarlos.

Crean una superestructura que se empalma o juega competencias con la organización parroquial. O se encierran en ellos mismos y sus problemas, y se organizan en función de sí mismos, como una élite separada, que busca ganar adeptos para ser más potentes, fuertes e influyentes. Incluso pueden tomar un cariz de sectas, pareciendo células cancerosas en el Cuerpo de Cristo.

Existe una Comisión que ofrece asesoría a todos los movimientos, para insertarlos en la pastoral diocesana. Pero no hay un centro que complemente y unifique la formación integral de los diversos movimientos, encarnada en nuestra realidad, con una metodología adecuada, y respondiendo a sus necesidades.

Estos movimientos no son realidades terminadas, sino en pleno dinamismo, desarrollo y configuración. Están en época de fundación, pues vive la mayoría de sus iniciadores, creativos, con carismas personales y aportando novedades a la vida de la Iglesia que rompen moldes y esquemas.



## EL DERECHO DE ASOCIACIÓN EN LA IGLESIA:

«Los fieles tienen derecho, mediante un acuerdo privado entre ellos, a constituir asociaciones... Esas asociaciones se llaman privadas aunque hayan sido alabadas o recomendadas por la autoridad eclesiástica. No se admite en la Iglesia ninguna asociación privada si sus estatutos no han sido revisados por la autoridad competente» (CIC 299). Buscan «fomentar una vida más perfecta, promover el culto público, o la doctrina cristiana, o realizar otras obras de apostolado, a saber, iniciativas para la evangelización, el ejercicio de las obras de piedad o de caridad y la animación con espíritu cristiano del orden temporal» (CIC 298).

«Los fieles laicos han de tener en gran estima las asociaciones que se constituyan para los fines espirituales enumerados en el can. 298, sobre todo si aquellas tratan de informar de espíritu cristiano el orden temporal y fomentan así una más íntima unión entre la fe y la vida» (CIC 327). Deben «cuidar que su asociación colabore con las otras asociaciones de fieles, y que presten de buen grado ayuda a las distintas obras cristianas, sobre todo las que existen en el mismo territorio» (CIC 328).

«Corresponde exclusivamente a la autoridad eclesiástica competente erigir asociaciones de fieles que se propongan transmitir la doctrina cristiana en nombre de la Iglesia, o promover el culto público, o que persigan otros fines reservados por su misma naturaleza a la autoridad eclesiástica..., puede también erigir asociaciones que directa o indirectamente busquen alcanzar otros fines espirituales, a los que no se provea de manera suficiente con la iniciativa privada. Las asociaciones de fieles erigidas por la autoridad eclesiástica competente, las cuales se llaman asociaciones públicas» (CIC 301).

«El asociarse de los fieles laicos por razones espirituales y apostólicas nace de diversas fuentes y responde a variadas exigencias. Expresa, efectivamente, la naturaleza social de la persona, y obedece a instancias de una más dilatada e incisiva eficacia operativa.

En realidad, la incidencia cultural, que es fuente y estímulo, pero también fruto y signo de cualquier transformación del ambiente y de la sociedad, puede realizarse, no tanto con la labor de un individuo, cuanto con la de un sujeto social, o sea, de un grupo, de una comunidad, de una asociación, de un movimiento.

Esto resulta particularmente cierto en el contexto de una sociedad pluralista y fraccionada, como es la actual en tantas partes del mundo, y cuando se está frente a problemas enormemente complejos y difíciles. Por otra parte, sobre todo en un mundo secularizado, las diversas formas asociadas pueden representar, para muchos, una preciosa ayuda para llevar una vida cristiana coherente con la exigencias del Evangelio y para comprometerse en una acción misionera y apostólica.

«Más allá de estos motivos, la razón profunda que justifica y exige la asociación de los fieles laicos es de orden teológico... ve en el apostolado asociado un signo de la comunión y de la unidad de la Iglesia en Cristo... Ante todo debe reconocerse la libertad de asociación de los fieles laicos en la Iglesia. Tal libertad es un verdadero y propio derecho que no proviene de una especie de concesión de la autoridad, sino que deriva del Bautismo, en cuanto sacramento que llama a todos los fieles laicos a participar activamente en la comunión y misión de la Iglesia... Se trata de una libertad reconocida y garantizada por la autoridad eclesiástica y que debe ser ejercida siempre y sólo en la comunión de la Iglesia» (ChL 29).

«Todas las asociaciones de fieles están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, a la que corresponde cuidar de que en ellas se conserve la integridad de la fe y de las costumbres, y evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica; por tanto, a ella compete el deber y el derecho de visitarlas a tenor del

derecho y de los estatutos; y están también bajo el régimen de esa autoridad... están bajo la vigilancia del Ordinario del lugar las asociaciones diocesanas, así como también otras asociaciones en la medida en que trabajan en la diócesis» (CIC 305).

Todo pluralismo es legítimo y constituye una riqueza para la Iglesia. Los signos eclesiales del pluralismo enriquecedor se manifiestan en la Iglesia particular. Por eso la Iglesia cuida de ellas como una madre, a través del Obispo, que ejerce el oficio de vigilante, y de la presencia de un asistente eclesiástico o asesor, presencia vicaria del Obispo, ya que no hay Iglesia sin pastor.

Es necesario facilitar esa viva corresponsabilidad común en la evangelización, verificando constantemente su fidelidad a la Iglesia. Se necesita tener un sentido de Iglesia, que lleve a cada movimiento a amar a la Iglesia y trabajar por ella antes que por el mismo movimiento. Manifiestan así la superabundante riqueza del Espíritu Santo en la construcción del único Cuerpo de Cristo.

Las características de una asociación erigida en la Iglesia son:

- a) Perseguir el fin de la Iglesia: evangelizar, santificar, servir a la caridad y la unidad, formar la conciencia.
- b) Poner al servicio de la Iglesia la experiencia y compromiso de sus miembros para elaborar y desarrollar programas de trabajo.
- c) Trabajo unido y solidario de parte de sus miembros.
- d) Estar bajo la orientación de la Jerarquía.

El título de católica dado a una asociación eclesial le compete otorgarlo a la autoridad competente.

#### **CRITERIOS DE ECLESIALIDAD:**

«Como criterios fundamentales para el discernimiento de todas y cada una de las asociaciones de fieles laicos en la Iglesia se pueden considerar, unitariamente, los siguientes:

1. «El primado que se da a la vocación de cada

cristiano a la santidad, y que se manifiesta en los frutos que la gracia del Espíritu Santo produce en los fieles como crecimiento hacia la plenitud de la vida cristiana y a la perfección de la caridad».

2. Todas las asociaciones de fieles laicos y cada una de ellas están llamadas a ser cada vez más instrumentos de santidad en la Iglesia, favoreciendo y alentando una unidad más íntima entre la vida práctica y la fe de sus miembros.
3. La responsabilidad de confesar la fe católica, cogiendo y proclamando la verdad sobre Cristo, sobre la Iglesia y sobre el hombre, en
5. La comunión con el Papa y con el Obispo está llamada a expresarse en la leal disponibilidad para acoger sus enseñanzas doctrinales y sus orientaciones pastorales.
6. La comunión eclesial exige, además, el reconocimiento de la legítima pluralidad de las diversas formas asociadas de los fieles laicos en la Iglesia y la disponibilidad a la recíproca colaboración.
7. La conformidad y la participación en el fin apostólico de la Iglesia, que es la evangelización y santificación de los hombres, y la formación cristiana de su conciencia, de modo



obediencia al Magisterio de la Iglesia que la interpreta auténticamente. Por esta razón, cada asociación de fieles laicos debe ser un lugar en el que se anuncia y se propone la fe, y en el que se educa para practicarla en todo su contenido.

4. El testimonio de una comunión firme y convencida, en filial relación con el Papa, centro perpetuo y visible de unidad en la Iglesia universal, y con el Obispo, principio y fundamento visible de la unidad en la Iglesia particular, y en la mutua estima entre todas las formas de apostolado en la Iglesia.
8. El comprometerse en una presencia en la sociedad humana que, a la luz de la doctrina social de la Iglesia, se ponga al servicio de la dignidad integral del hombre. En este sentido, las asociaciones de fieles laicos deben ser corrientes que consigan impregnar con el espíritu evangélico las diversas comunidades y ambientes. Desde este punto de vista, todas las formas asociadas de fieles laicos y a cada una de ellas se les pide un decidido ímpetu misionero que les lleve a ser cada vez más sujetos de una nueva evangelización.

tes vivas de participación y de solidaridad para crear unas condiciones más justas y fraternas en la sociedad.

9. Los criterios fundamentales se comprueban en los frutos concretos que acompañan la vida y las obras de las diversas formas asociadas; como son el renovado gusto por la oración, la contemplación, la vida litúrgica y sacramental; el estímulo para que florezcan vocaciones al matrimonio cristiano, al sacerdocio ministerial y a la vida consagrada; la disponibilidad a participar en los programas y actividades de la Iglesia; el empeño catequético y la capacidad pedagógica para formar a los cristianos; el impulsar una presencia cristiana en los diversos ambientes de la vida social; el crear y animar obras caritativas, culturales y espirituales; el espíritu de desprendimiento y de pobreza evangélica que lleva a desarrollar una generosa caridad para con todos; la conversión a la vida cristiana y el retorno a la comunión de los bautizados alejados» (ChL 30).
10. En síntesis: que promuevan la santidad; profesen la fe católica; estén en comunión con el Papa y el Obispo y las varias formas de apostolado; colaboren en la evangelización; tengan presencia en la sociedad; den frutos concretos para la transformación del mundo.

### **TIPOS DE AGRUPACIÓN:**

«Junto al asociacionismo tradicional, y a veces desde sus mismas raíces, han germinado movimientos y asociaciones nuevas con fisonomías y finalidades específicas. Tanta es la riqueza y versatilidad de los recursos que el Espíritu alimenta en el tejido eclesial; y tanta es la capacidad de iniciativa y la generosidad de nuestro laicado» (ChL 29).

Nuestros Planes diocesanos de Pastoral han distinguido tres especies de organismos eclesiales laicales: Grupos, Asociaciones y Movimientos. Una descripción de cada especie se halla en el III Plan. Pero podemos, en general, afirmar que las Asociaciones son las formas tradicionales de asociación (confraternidades piadosas, terceras órdenes, cofradías, sodalicios, y otras); los Grupos son

las formas nuevas de asociación (para acción social o apostólica, con cierta estructura). Aparte trataremos los Movimientos, por su dinamismo.

#### **1. Asociaciones:**

«Las Asociaciones son conjuntos de personas que comparten fines y compromisos establecidos en Estatutos que determinan con precisión su naturaleza, autoridad, derechos y obligaciones. Se adhieren a ellos formalmente, en base a las normas establecidas» (III PDP 1681). «Agrupaciones laicales tradicionales, que siguen unos estatutos aprobados y enriquecidos con algunos privilegios espirituales y apostólicos por la Jerarquía, para la vivencia de una determinada espiritualidad y la ejecución de determinadas obras, sobre todo de piedad» (518b).

«Entre ellas se encuentran: Adoración Nocturna Mexicana, Orden Franciscana Seglar, Orden Seglar del Carmelo Descalzo, Archi-hermandad de las Cofradías de Nuestra Señora del Refugio, Vela Perpetua del Santísimo Sacramento, Apostolado de la Oración, Sociedades de San José, Cofradía del Sagrado Corazón y del Rosario Perpetuo, Juventudes Marianas (Hijas de María), Talleres de oración y vida» (1682). Podríamos añadir hoy: Llama de Amor, Divina Misericordia, Divina Voluntad.

#### **2. Grupos:**

«Son agrupaciones laicales más independientes en cuanto a su configuración, fines, estructuras y actividades, por lo cual tendencialmente se diferencian unos de otros. Su punto de referencia no son unos estatutos ni una doctrina, sino una figura o un valor idéntico.

La colectividad de personas que lo componen es relativamente restringida como número; con relaciones frecuentes cara a cara, y profundos sentimientos de solidaridad y adhesión total a valores comunes que constituyen una cultura de grupo. Tienen como finalidad la promoción humana, la asistencia social y la formación para el servicio al pueblo y la renovación de la sociedad» (1685).

«Entre ellos están: las Conferencias de San Vicente, los Voluntariados de Cáritas; la Asociación Nacional de Obreros Guadalupanos; los

Caballeros de Colón (Colombinas de María, Escuderos de Colón, Damas Isabelinas); la Agrupación de Esposas Cristianas; el Grupo Naím; los grupos catequísticos y misioneros y los grupos de adolescentes y jóvenes» (1686). Hoy añadiríamos: ANSPAC, Asociaciones de Padres de Familia, Amigos del Seminario, Cooperativas, Mutuales, Grupos de Billings, Empresarios Católicos, Cortes de honor, círculos bíblicos y grupos de Lectio divina, círculos de novios y vocacionales, y otros.

### 3. Movimientos:

«Los Movimientos son conjuntos de personas que se mueven en una dirección como corriente de opinión, dinamismo, fuerza de comunión y participación, para difundir determinados valores y responder a determinados problemas, como fermento en la masa, para poner a toda la comunidad en movimiento.

Mucho más que en unos estatutos, se reconocen en una praxis, que tiende a forjar una espiritualidad peculiar muy definida. Tienen un lenguaje común y constituyen una especie de hermandad» (1683).

«Organizaciones laicales que pretenden dinamizar la vida de la Iglesia, en las cuales lo más importante es la fuerza que generan, no tanto agrupaciones bien definidas» (518c).

«Entre ellos encontramos: la Acción Católica (UCM, UFCM, JCFM, ACJM, ACAN); Cursos de Cristiandad; Renovación Cristiana en el Espíritu Santo; Jornadas de Vida Cristiana; Encuentros Matrimoniales; Movimiento Familiar Cristiano y Encuentros Conyugales; Barrios Unidos en Cristo; Pandillas Cristianas de Amistad; Pascuas; Legión de María; camino neocatecumenal; Escuela de la Cruz; Obras misionales pontificio-episcopales; Comunidades de Vida (Congregaciones Marianas)» (1684). Hoy añadiríamos: Encuentros Misioneros.

### ¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO?

Un movimiento no es:

- Una agregación: grupo humano aún genérico, impreciso e incalificable.

- Un grupo: apenas con una organización básica.
- Una asociación: con larga tradición, normas escritas y no escritas, identidad definida y aceptación oficial.
- Una organización: con objetivos comunes, compromisos determinados y precisa fisonomía.
- Una federación de agremiados: unión para trabajo y defensa.

Un movimiento es un conjunto de personas y acciones que se mueven con fuerza en una dirección, como corriente de opinión, fuerza de participación, dinamismo, espíritu de comunión vital, sin los controles de un grupo o de una asociación.

Su finalidad es difundir determinados valores o ideas generadoras de acción, y responder a determinados problemas específicos de la comunidad.

Su fuerza no es el grupo, sino su vitalidad, la vivencia de un ideal, que contagia a través de un método que toma en cuenta a toda la persona. Se trata de poner en movimiento al conjunto, ser fermento en la masa, dinamizar la comunidad.

No busca, pues, formar grupos aparte, ni una organización poderosa paralela. Pretende que el movimiento que genera se convierta en la Iglesia en movimiento. Sólo tiene un grupo promotor, tan consistente según el movimiento que pretenden generar.

Es un espacio abierto y un contexto para el trabajo eclesial del laico; es una óptica y un enfoque, que se traduce en modalidades e iniciativas sectoriales.

«Señalamos como características fundamentales de los movimientos los siguientes: algunas 'ideas o valores' y un 'espíritu común' hacen de elementos agregantes, más que las estructuras institucionales; frecuentemente la agregación se realiza o inicia en torno a la figura o propuesta del líder; más que en un estatuto se reconocen en una 'doctrina' y en una 'praxis' fuertemente caracterizantes, que tienden a ser una 'espiritualidad'; la adhesión no es formal sino vital: el movimiento se sostiene por la adhesión continuamente renovada

de los miembros sin inscripciones ni téseras» (2° Borrador del III PDP n. 1161).

Dice la voz «movimiento» en nuestro vocabulario pastoral básico: «La vida de núcleos de personas que, impulsados por el Espíritu, encarnan unos principios que comunican a través de una metodología, para conseguir un determinado ideal, cuya pedagogía fundamental es relación dialéctica entre reflexión y acción, es decir, de formación en la acción».

«Estos grupos o movimientos se conciben como movimientos en sentido estricto, es decir, no como organización, sino como corriente de opinión, dinamismo, espíritu de un conjunto que se mueve en una misma dirección, pero sin estar etiquetados, inscritos, comprometidos en derechos y deberes, como si fuera una asociación.

«Lo único organizado es un grupo promotor más o menos consistente según el dinamismo o movimiento que pretende generar en el conjunto. El horizonte de este grupo promotor no es el engrandecimiento de este grupo, sino el movimiento a crear. El horizonte del movimiento no es el movimiento, sino la misión a realizar a favor del pueblo y la renovación de la sociedad» (Juan Capelaro).

Requiere tres etapas:

- a) **Sensibilización (hace surgir un grupo entre la gente más interesada).**
- b) **Concientización (adquiere consistencia el grupo interesado).**
- c) **Compromiso (se echa a andar el movimiento, por un tiempo determinado, a prueba, antes de la aceptación definitiva, para observación).**

### ¿QUÉ ES UN MOVIMIENTO ECLESIAL?

«Los nuevos movimientos y comunidades son un don del Espíritu Santo para la Iglesia. En ellos los fieles encuentran la posibilidad de formarse cristianamente, crecer y comprometerse apostólicamente hasta ser verdaderos discípulos misioneros. Así ejercitan el derecho natural y bautismal de libre asociación, según lo señaló el

Concilio Vaticano II y lo confirma el Código de Derecho Canónico» (A 311).

Responden a dones y carismas peculiares del Espíritu para el servicio de la comunidad en determinado momento histórico. No son una comunidad o nivel de Iglesia, pues no cubren todas las dimensiones de la Iglesia.

Atienden algún problema específico de la gente, por razón de trabajo (campesinos, obreros, empresarios, estudiantes, profesionistas), de edad (niños, adolescentes, jóvenes, adultos), de compromiso social (político, económico, sindical, cultural) o situacional (enfermos, presos, ancianos, niños de calle, drogadictos, discapacitados).

Su finalidad es la difusión y promoción de determinados valores o corrientes de espiritualidad para la vida, que llevan a acciones y forman grupos (de oración, reflexión, intercambio, escucha, apoyo, promoción humana, asistencia social).

«Los movimientos y nuevas comunidades constituyen un valioso aporte en la realización de la Iglesia particular. Por su misma naturaleza expresan la dimensión carismática de la Iglesia: en la Iglesia no hay contraste o contraposición entre la dimensión institucional y la dimensión carismática, de la cual los movimientos son una expresión significativa, porque ambos son igualmente esenciales para la constitución divina del pueblo de Dios.

En la vida y la acción evangelizadora de la Iglesia, constatamos que, en el mundo moderno, debemos responder a nuevas situaciones y necesidades de la vida cristiana.

En este contexto, también los movimientos y nuevas comunidades son una oportunidad para que muchas personas alejadas puedan tener una experiencia de encuentro vital con Jesucristo y, así, recuperen su identidad bautismal y su activa participación en la vida de la Iglesia. En ellos podemos ver la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu» (A 312).

«Ellos son un signo de la libertad de formas en las que se realiza la única Iglesia, y representan una segura novedad, que sigue esperando ser

adecuadamente comprendida en toda su positiva eficacia para el Reino de Dios en el hoy de la historia» (Juan Pablo II).

### Principales características:

1. Son comunidades carismáticas: no se identifican con una sola vocación en la Iglesia, o una sola necesidad, un ámbito de evangelización o acción social, sino con la propuesta de una espiritualidad revitalizada, desde un aspecto determinado de la experiencia cristiana, que ofrece una síntesis vital de toda la existencia cristiana.
2. Principalmente laicales: nacen y se desarrollan con una impronta laical y especial protagonismo de los laicos; ayudan a superar el clericalismo en la Iglesia. Es un espacio abierto donde los laicos son sujetos, interlocutores, destinatarios y agentes, en una maduración progresiva, que responde a sus necesidades e impulsa sus valores.
3. No están ligados a una única comunidad, sino universales y misioneros: se expanden por todos lados, llegan hasta ambientes difíciles y secularizados, y los medios modernos de comunicación, cultura, investigación, administración y relaciones.
4. Intensa experiencia de comunión: revive la experiencia de las primeras comunidades, en la unión, acogida, comprensión, familiaridad, ayuda mutua, servicio, solidaridad.
5. Una escuela de vida: ofrece un itinerario, una educación en la fe, una escuela de formación basada en el testimonio de fe, conversión y vida de sus miembros, una
6. Capacidad de expresión de la totalidad: aunque en una Iglesia local, experimentan la universalidad de la Iglesia, sin teorías, abstracciones ni distancias afectivas.
7. No constituyen un nivel de Iglesia, sino se integran en los diferentes niveles de Iglesia para dinamizarla aportando sus dones y carismas propios. Es tarea de todos los cristianos fortalecer los niveles de Iglesia, que son la columna vertebral de la acción pastoral. Si no ayudan a la creación de la comunidad, dividen y estorban.
8. Su motor es la caridad, cuyo horizonte es dar la vida, como personas y como grupo, a semejanza de Jesús, para que acontezca la salvación. Su ubicación es el Cuerpo místico de Cristo, del cual son una parte; cada parte no pretende ser el cuerpo entero, sino lo está edificando con su función.

### ACEPTACIÓN DE NUEVOS ORGANISMOS ECLESIALES:

«Como respuesta a las situaciones de secularismo, ateísmo e indiferencia religiosa, y como fruto de la aspiración y necesidad de lo religioso, en Espíritu Santo ha impulsado el nacimiento de movimientos y asociaciones de laicos que han producido ya muchos frutos en nuestras Iglesias.

«Los movimientos dan importancia fundamental a la Palabra de Dios, la ora-



ción en común y la atención especial a la acción del Espíritu. Hay casos también en que, a la experiencia de una fe compartida, sigue siempre una necesidad de comunicación cristiana de bienes, primer paso para una solidaridad.

«Las asociaciones de apostolado son legítimas y necesarias; siguiendo la orientación del Concilio, se reconoce un lugar especial a la pastoral orgánica por su vinculación profunda a la Iglesia particular.

«Ante los riesgos de algunos movimientos y asociaciones que pueden llegar a cerrarse sobre sí mismos, es particularmente urgente tener en cuenta los criterios de eclesialidad. Es necesario acompañar a los movimientos en un proceso de inculturación más definido y alentar la formación de los movimientos con una mayor impronta latinoamericana.

«La Iglesia espera mucho de todos aquellos laicos que, con entusiasmo y eficacia evangélica, operan a través de los nuevos movimientos apostólicos, que han de estar coordinados en la pastoral de conjunto y que responden a la necesidad de una mayor presencia de la fe en la vida social» (SD 102).

«Cuando se integran con humildad en la vida de las Iglesias locales y son acogidos cordialmente por los obispos y los sacerdotes en las estructuras diocesanas y parroquiales, los movimientos representan un verdadero don de Dios para la nueva evangelización y para la actividad misionera propiamente dicha. Por tanto, recomiendo difundirlos y valerse de ellos para dar nuevo vigor, sobre todo entre los jóvenes, a la vida cristiana» (RM 72).

*De estos textos brotan los principales criterios para la aceptación de un nuevo Movimiento en la diócesis.*

---

### CRITERIOS PARA SU ACEPTACIÓN COMO ORGANISMO LAICAL ECLESIAL PÚBLICO:

#### **a) Generales, válidos para todo organismo:**

1. Que alimente su profetismo con la Palabra de Dios, no sólo con sus Manuales. Es la Palabra viva que transmite la Iglesia, encontrada en la Biblia, la celebración, la catequesis, la Tradición, el Magisterio, la vida de los santos.
2. Que no se quede en individualismo e intimismo religioso, sino promueva la comunión católica y se integre en su comunidad. La mejor propaganda que puede hacer la Iglesia en estos tiempos de disgregación es vivir la fraternidad en una comunidad heterogénea. Es tarea de fraternidad y diálogo, para un buen entendimiento, que abarca todos los aspectos.
3. Esta comunión se manifiesta incluso en la administración económica. No con limosnas anónimas o propinas, ni mediante consumismo, acumulación de fondos, o contiendas por malos manejos, sino participación de bienes, pobreza evangélica, búsqueda del bien común.
4. Los laicos ofrecen su experiencia y dirigen el movimiento, pero la Jerarquía asesora examinando las condiciones, la acción pastoral y los programas de trabajo. No puede aceptarse un movimiento sin asesor sacerdote, cuyo papel se establezca en los estatutos, con función de asesoría efectiva, no sólo nominal.
5. Que se integren en la pastoral de conjunto. La evangelización integral se coordina desde el consejo pastoral. Asume oficialmente una acción eclesial coordinada, con un mandato canónico. Ejerciten actividades apostólicas, dirijan organizadamente un trabajo en nombre de la comunidad, sean reconocidos oficialmente en sus actividades, en comunión con la Jerarquía.
6. Está primero la inserción en su Iglesia local que las directrices a nivel nacional o mundial. Éstas deben ser flexibles para no impedir o entorpecer las actividades pastorales de la propia comunidad. Va adoptando el estilo y características de la diócesis, más que del lugar o ámbito donde se originó. Somos una Iglesia pobre, cordial, necesitada de acción liberadora, y misionera.
7. Estén en relación con las comunidades cristianas, los demás movimientos y grupos eclesiales,

y las organizaciones de la sociedad, formando una red de acción. El conjunto complejo de la sociedad requiere la presencia de la salvación de Cristo.

8. No se cierren en sí mismos, ni se organicen en función de sus intereses, ignorando la organización de la Iglesia o creando una organización paralela.
9. Debe participar en la vida de la comunidad sin títulos de nobleza ni protagonismos honoríficos. Ofrece su aportación específica propia, pero según los objetivos y criterios que la pastoral diocesana ha elaborado en contacto con la realidad que debe evangelizar.

#### **b) Para asociaciones y grupos:**

1. Que conozca su propio carisma y estatutos, en los cuales se define su relación con la Iglesia local y su proceso de evangelización, y se aseguren sus medios de formación: cristiana, apostólica, y propia de su agrupación.
2. Que se integren en la pastoral de conjunto con la participación de un vocal que los represente con oficialidad en la Comisión de Laicos y en los Consejos pastorales, desde donde se coordina la evangelización integral, y participen en las asambleas de pastoral de su comunidad.
3. Estén dispuestos a trabajar en la evangelización de los tiempos fuertes de su comunidad, en comunión y participación con todas las fuerzas vivas.
4. Se ubiquen en el organigrama pastoral de la diócesis para aportar su carisma y coordinar sus acciones.

#### **c) Para los Movimientos:**

1. Que se sienta movimiento, y no organización; es decir, que trate de mover a toda la categoría correspondiente de personas y en función del camino por realizar, no en función de sí mismos. Se forman en la acción, interpretando los signos de los tiempos, y enrolando en sus procedimientos a todos los interesados.
2. Que inyecte espíritu e infunda sentido al actual ambiente humano. El mundo necesita ser recristianizado. El progreso ha portado una desilusión existencial. La Iglesia necesita salir, al encuentro de situaciones nuevas, para fermentar de Evangelio todos los ambientes. Los movimientos son una respuesta suscitada por el Espíritu Santo para responder al vacío de sentido que sufre el mundo.
3. Respondan a una necesidad concreta en el nivel de Iglesia en el cual se ubican, en un proceso participativo que involucre a todos los interesados, coordinado desde la autoridad en dicho nivel. El criterio es que pongan en movimiento a toda esa categoría humana. Sólo se acepta un movimiento nuevo si lo pide la coordinación de un nivel de Iglesia, para un servicio subsidiario concreto ante una necesidad, conforme a un plan de acción a largo plazo.
4. El inicio de cualquier movimiento depende de la respuesta posible a una urgencia que revele el diagnóstico, y de las posibilidades con que cuentan las comunidades, pues si ya cuentan con algo se consolide y no se dupliquen, o si no existe nada, primero se incluyan en el plan.
5. Firmen un convenio en el cual pongan los medios para superar el riesgo de cerrarse en sí mismos, organizarse en función de sus intereses, crear una organización paralela a la Iglesia, ser gueto separado e influyente en vez de fermento en la masa. Acepten ser débiles, necesitados de los demás, de manera que el movimiento que generen se confunda con la Iglesia misma en movimiento.
6. Cada movimiento resalta y asume de modo nuevo algo de lo que sucede en la Iglesia. Debe participar en la vida de la comunidad sin títulos de nobleza ni protagonismos honoríficos. Ofrece su aportación específica propia, pero según los objetivos y criterios que la pastoral diocesana ha elaborado en contacto con la realidad que debe evangelizar. Renuncia a presentarse con directivas o consignas especiales inspiradas directamente por el Espíritu Santo, o a escudarse en que pertenecen a la Iglesia universal pasando sobre la organización diocesana.

### **UBICACIÓN EN EL PROCESO:**

Lo importante es no polarizarse en torno a un movimiento o a un área de la pastoral, sino mirar al conjunto de la pastoral orgánica en un proceso de evangelización, ubicando ahí a cada grupo y movimiento.

#### **1. Testimonio cristiano: provocar admiración y simpatía (AG 11; EN 21):**

Frente al ambiente materialista y secularizado, el descrédito de la Iglesia, la herencia de escándalos, y tantos anti-testimonios de agentes de pastoral, que provocan antipatía, alejamiento y resentimientos, es preciso ofrecer testimonios claros de vida cristiana y de la acción divina actual que despierten interrogantes, cuestionen la forma de vida, inviten a vivir ciertos valores del Reino.

Se logra mediante la presencia en los momentos difíciles de las personas, con sentido cristiano de caridad, como enfermedad, muerte, crisis psicológicas, quiebra, cárcel, andar fuera del hogar, despojo, conflicto vecinal, etc.

El buen trato, respetuoso y atento, en las oficinas parroquiales, la sacristía, los centros de información, las personas que trabajan en la parroquia. La celebración digna y evangelizadora de los sacramentos y los sacramentales. El ejemplo de los santos y los beatos, y otros testigos de la fe cercanos al pueblo.

Y ciertos momentos en los cuales las personas puedan ofrecer un testimonio de lo que el Señor hace en sus vidas. Marchas, congresos, conciertos de evangelización, vigilias de oración, acciones de solidaridad, retiros masivos, Misiones populares tradicionales.

#### **2. Llamado: convocar a los que simpatizan (RMi 46; EN 23):**

Se les invita a entrar en un proceso de conversión, de búsqueda de respuesta a sus interrogantes, en una Iglesia de casa cercana a su casa o ambiente de trabajo, haciendo un anuncio corto del kerigma.

Aprovechar el saludo al salir de alguna ceremonia religioso-social o un funeral, al solicitar un sacramento para sus hijos, una bendición, en la

visita de una imagen peregrina, en algún evento o reunión social, en los centros de catecismo o sus reuniones, al solicitar un consejo o acompañar un amigo a ciertos trámites.

Sobre todo el visiteo de las casas para censo y kerigma. Se visita casa por casa, atendiendo a cada familia y persona. Se trata de salir organizadamente a buscar a los alejados, sin descuidar a los cercanos e ir a todos, caminar con los pies el territorio parroquial para alcanzar a todos.

#### **3. Kerigma explícito y completo: experiencia cristiana (EN 24; RMi 44):**

Se convoca a los anotados a vivir una experiencia fuerte de Retiro de Evangelización, como primer anuncio, con sólo y todo el mensaje kerigmático, llevando a una profunda adhesión a Cristo.

La mayoría de las personas ha recibido elementos de doctrina, prácticas y principios, pero le ha faltado la experiencia de encuentro con Cristo y nuevo nacimiento.

Necesita un anuncio vivencial de Cristo, para suscitar fe y conversión. No es enseñanza doctrinal, sino proclamar a Cristo, anunciarlo al corazón, testimoniar con la propia vida, para suscitar una respuesta de voluntad y gracia.

Es preciso lograr una vivencia todas sus metas: conversión, adhesión a Jesús como salvador y único Señor, efusión del Espíritu Santo para una vida nueva personal y en comunidad.

No intenta sólo producir personas con buenos propósitos, sino creaturas nuevas, mediante una renovación consciente y comprometida de cada uno de los Sacramentos de la Iniciación Cristiana.

Hay varios sistemas posibles, que conviene ir ofreciendo simultáneamente, para que las personas elijan el que mejor se adapte a su situación: tema semanal, encierro de fin de semana, combinado.

El criterio es elegir el que logre mejores resultados de transformación profunda, de perseverancia y crecimiento consistente.

#### 4. Catecumenado: noviciado, camino comunitario de conversión (AG 14; EN 23; RICA 14):

Entran en un proceso de discipulado misionero en el seguimiento de Jesús, usando un método adaptado a su bloque cultural, tratando de complementado.

Sus promotores y quienes los han vivido lo consideran lo máximo, porque en ellos han hallado una experiencia de encuentro con Cristo y el sentido de su vida. Habrá que ubicarlos en el contexto eclesial, y asegurar la renovación consciente de los sacramentos de iniciación en un contexto catecumenal.

Estos son los principales métodos catecumenales que existen en nuestro ambiente:

1. Cursos del SINE (Sistema integral de nueva evangelización, surgido de Renovación). Propone todo un camino, a partir de hechos personales, familiares y religiosos; pero le falta integrar lo social, económico, político y cultural.
2. Círculos bíblicos y Lectio divina: estudian la Biblia, preparan la Palabra dominical, pero rara vez parten de hechos de la vida actual, si acaso lo familiar y sólo desde el punto de vista moral.
3. Neocatecumenado de Kiko Argüello: se centra en la vivencia sacramental, muy espiritualista, pasando por alto la realidad, a excepción en su dimensión de pecado.
4. El acompañamiento de Movimientos como Jornadas de Vida Cristiana; Pandillas Cristianas de Amistad; Cursillos de cristiandad; Encuentros Misioneros; Escuela de la Cruz; etc. Muchos mandan al cristiano del kerigma a la misión, descuidando el camino de discipulado en su comunidad, y son proselitistas.
5. Centros de reflexión con el método ver-pensar-actuar: hacen un discernimiento a partir de la



realidad; corren el riesgo de valorar poco la doctrina y enseñanza de la Iglesia.

6. Reiniciación cristiana parroquial; proyecto nacional de catequesis de adultos etc. Son experiencias incipientes, pero muy completas, donde lo que importa es el proceso.

#### 5. Discipulado: acompañamiento y maduración cristiana (A 278):

Para ayudar en la perseverancia y el crecimiento cristiano tiene un especial papel la catequesis permanente y la vida sacramental. Debe incluir el conocimiento de su fe, la celebración, la caridad, el apostolado en su comunidad, en una progresiva integración y crecimiento en su vida cristiana integral.

Se desarrolla el mensaje cristiano mediante una enseñanza sistemática, programada, completa, gradual, para todos, basada en el Catecismo de la Iglesia católica.

Todo esto supone que en la comunidad ya está organizada, implementando los siguientes procesos:

- Proceso catequístico de niños, que incluye Primera Comunión y Confirmación.
- Programas de formación para adolescentes y jóvenes.
- Catequesis pre-sacramentales.
- Proyecto nacional de catequesis de adultos.
- Centros de formación de agentes o Institutos de teología para laicos.

Se recomienda el Catecismo de la Iglesia católica, el Compendio del Catecismo de la Iglesia, el Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia; los materiales del Proyecto nacional de catequesis de adultos.

Lo ideal es integrar grupos de reflexión o Iglesias de casa. Los movimientos ya existentes ofrecen un acompañamiento en pequeños grupos: Crecimientos en Renovación; niveles en el MFC; Escuelas de pastoral.

La Eucaristía es centro y cumbre de la vida eclesial; el sacramento de la Reconciliación nos renueva; los demás sacramentos y los sacramentales van santificando las diferentes situaciones de la existencia.

Se vive la piedad popular, pero de forma evangelizada, purificada, integrada en una seria vida cristiana, vinculada con la Iglesia.

### **6. Integración a comunidades:**

«La Iglesia favorece la reconstrucción de vínculos de pertenencia y convivencia, desde un dinamismo de amistad, gratuidad y comunión, para contrarrestar los procesos de desintegración y atomización sociales» (A 539).

No se trata sólo de acudir a temas, sino de conocerse, tratarse, ayudarse, ir creando lazos de amistad y solidaridad, como formando una familia más amplia. Esto se realiza a través de los grupos de perseverancia, que van viviendo un proceso de maduración.

Primero son inestables, deben enfrentar necesidades y problemas, acoplarse unos a otros, ir quitando sus barreras y máscaras, aprendiendo a resolver los conflictos, hasta sentirse pertenecientes a dicha casa como una familia.

Las reuniones informales para orar, hacer retiros, integrarse, convivir entre las familias, son medios que van afianzando la vida comunitaria.

La meta es formar una comunidad. Una comunidad es una agrupación estable, orgánica y fraterna de personas evangelizadas, centrada en el Señor Jesús y animada por su Espíritu, en la cual se responsabilizan unos de otros en todo, se aman, se sirven mutuamente, comparten lo que son, lo que saben, lo que tienen y lo que pueden, se edifican espiritualmente, se apoyan solidariamente en sus necesidades materiales y sociales, y así presentan una nueva alternativa de vida corporativa o sociedad.

Los mueve el ideal de ir constituyendo poco a poco y entre crisis una pequeña comunidad eclesial, en la cual juntos orar, expresar y celebrar su fe, estudiar la Palabra, edificarse espiritualmente, enfrentar sus necesidades materiales y sociales en fraterna solidaridad, como una célula de su parroquia.

Es un proceso creciente de comunión, que nunca termina. Se vinculan vitalmente en la dimensión comunal de la parroquia en las comunidades, y tratan de ir realizando el ideal de la primera comunidad cristiana. (Hch 2, 42)

Así, ya no consideran la parroquia como un expendio de servicios religiosos o un territorio neutral, sino como el cuerpo eclesial local al cual pertenecen. La parroquia es comunión de comunidades: todos y todo en comunidad.

### **7. Acción social: verificación de la vivencia cristiana.**

Lo social es parte integral de la vida cristiana; el Evangelio tiene una dimensión social innegable. Así que los distintos momentos de la formación cristiana deben tener en cuenta una conciencia y acción social progresiva.

No sólo atender lo asistencial, sino promocional y estructural. Una promoción humana integral para un mundo nuevo con hombres nuevos. Buscar una conversión que propicie un cambio de estructuras y sistemas.

Se les pide dar el diezmo de su tiempo laboral, dedicando unas horas al voluntariado para algún servicio, y una aportación económica voluntaria mensual en sobre cerrado.

No bastan acciones individuales y desconexas, ni meramente asistenciales para cubrir una necesidad inmediata. Es preciso organizar, planear y programar, formando una red con las distintas instituciones de servicio. Se trata de ir a las causas para una solución de profundidad. Y evangelizar ayudando.

Para fomentar la autosuficiencia y que se puedan bastar por sí mismos, necesitan ofrecerles educación, capacitación, entrenamiento y asesoría, para enfrentar la vida, conseguir empleo, presupuestar su vida. El conocimiento es un capi-

tal humano más importante que el capital financiero.

Y juntos pueden lograr nuevas concepciones de sociedad, de estado, de política, de economía, y algunas formas cristianas autónomas eficaces de participación ciudadana, y una nueva cultura política, que vaya cambiando las estructuras y el sistema.

Se requiere crear nuevas organizaciones, pues las actuales son parte del sistema, o meramente formales, o buscan sólo su propio beneficio, o no luchan por el cambio en bien de todos sino sólo por el poder político o económico.

8. Involucrarse pastoral y apostólicamente, salidas misioneras: reiniciar el proceso con otros; servicios y ministerios:

A la gente que se va enrolando en el proceso, se le va formando, y se le va involucrando en los servicios de los sectores, de las comisiones pastorales, en camino hacia ministerios.

Se les va integrando en las actividades del Plan diocesano de pastoral, ubicándolos en las distintas áreas y Comisiones, o en los servicios de su barrio, colonia, sector o ranchería.

Se organizan envíos periódicos a algún apostolado: Semana de la Familia, de la Biblia, de jóvenes y adolescentes, campesina, cultural; Misión de semana santa o de verano; visiteo de casas; Jornada del anciano, del enfermo, del migrante, del socorrista, de los derechos humanos, etc.; evangelización de la piedad popular en la visita de imágenes peregrinas, rosarios, velorios; catequesis presacramentales; cursos de promoción humana, nutrición, prevención de delitos o enfermedades; organización de microempresas, ahorro, vivienda, trabajo, caminos, transporte, educación, democracia; etc.

Se comunica un anuncio kerigmático sintético y compacto, invitando a una respuesta de conversión y aceptación de Jesús como salvador. Con eso la gente queda impactada y tocada. A los tocados se les informa, motiva y convence para continuar.

Se promueve así el protagonismo de los laicos evangelizados. Que todos se sientan agentes ac-

tivos en la Iglesia y en el mundo. De destinatarios van pasando a ser agentes.

Se van proveyendo los cuadros ministeriales, para un visiteo permanente que vaya iniciando y continuando el proceso en cada sector incesantemente. El consejo pastoral coordina, articula e integra todo.

#### *EL ASESOR DEL ORGANISMO ECLESIAL LAICAL:*

En todo organismo eclesial debe haber un sacerdote o diácono con la función de asesor o de asistente eclesiástico. Se le han dado diferentes nombres: director espiritual, asistente eclesiástico, asesor, consejero, consiliario, autoridad jerárquica, pastor eclesiástico, etc. Las formas de designarlo son múltiples, de acuerdo a los estatutos y tradiciones.

«Si una asociación privada de fieles, cualquiera que sea su especie, desea un consejero espiritual, puede elegirlo libremente entre los sacerdotes que ejercen legítimamente el ministerio en la diócesis; sin embargo, éste necesita confirmación del Ordinario del lugar» (CIC 324,2).

No es intruso, ni un policía, ni una mera formalidad canónica, sino un padre que hace presente el cuidado de la madre Iglesia, y un hermano que acompaña y anima el caminar del grupo, asociación o movimiento. Tiene un nombramiento diocesano por parte del señor Obispo, en diálogo con la Comisión de Laicos y el Colegio de Consultores, para el acompañamiento pastoral de ese organismo laical eclesial.

Su función principal es aportar al organismo eclesial laical su carisma sacerdotal, ofreciéndole acompañamiento en su crecimiento espiritual y en su ortodoxia doctrinal, sobre todo por el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la autenticación de los carismas y el testimonio de vida.

«Los pastores en la Iglesia no pueden renunciar al servicio de su autoridad, incluso ante posibles y comprensibles dificultades de algunas formas asociativas y ante el afianzamiento de otras nuevas, no sólo por el bien de la Iglesia, sino

además por el bien de las mismas asociaciones laicales. Así, habrán de acompañar la labor de discernimiento, con la guía y, sobre todo, con el estímulo a un crecimiento de las asociaciones de los fieles laicos en la comunión y misión de la Iglesia» (ChL 31).

Ser del asesor o asistente eclesial dentro del organismo laical eclesial:

a) Hombre con una conveniente preparación: conoce el espíritu del movimiento o agrupación, para ubicarlo en el proceso pastoral y en la espiritualidad de la Iglesia.

b) Hombre de equilibrio humano y espiritual: no se deja llevar por simpatías o antipatías, sino por sentido evangélico; no centra el grupo en sí mismo sino en Cristo; no para sí mismo, sino para el servicio de la Iglesia. Fomenta las relaciones de colaboración responsable y fraterna, superando conflictos y antagonismos, alentando iniciativas, propiciando la participación de todos, sobre todo los últimos.

c) Artesano de la comunión: es vínculo visible entre ese organismo y el Obispo, y el garante de su inserción en toda la estructura de la Iglesia particular. Tiene amplia sensibilidad del trabajo en equipo, no aislándose, sino buscando la acción conjunta. Hace la Iglesia casa y escuela de comunión (NMI 43).

d) Es permanente autoridad eclesial, no un miembro más con intervenciones ocasionales: participa con voz y voto en las deliberaciones del equipo de gobierno, y es miembro de la Comisión diocesana de Laicos, por su participación del Sacerdocio de Cristo Cabeza, necesario para la vida y misión de la Iglesia.

e) Hombre de discernimiento espiritual y pastoral: frente a ideologías alienantes, falsos valores promovidos por los medios de comunicación, estilos de vida opuestos al Evangelio, lenguajes ambiguos seductores, superficialidad en las deci-

siones, fascinación de nuevos ídolos, debe ayudarlos a discernir de acuerdo al proyecto de Dios. Valora los carismas y los integra en la totalidad de la misión de la Iglesia.

f) Promotor de la santidad laical: que se expresa en su inserción en las realidades temporales y su participación en las actividades terrenas: atención a la familia, trabajo cotidiano, política, cultura, economía, organización social.

Quehacer del asesor o asistente eclesial dentro del organismo laical eclesial:

Señalamos las principales tareas, no las acciones que cada una de esas tareas exige, sin que deba seguirse necesariamente el orden indicado:

1. Formación en la fe: la fe no se educa directamente, pues es don de Dios, pero se va educando a las personas a conocer, asumir, profundizar, responder y practicar la fe.

2. Acompañamiento: como cristiano adulto, en nombre de la Iglesia, está presente en el camino de seguimiento de Cristo de esas personas, previendo su futuro.

3. Asegurar el cumplimiento de las orientaciones del Obispo para ese organismo: aunque su ámbito sea nacional o internacional, por su presencia y acción en la diócesis debe colaborar en la pastoral diocesana de acuerdo al Obispo local.

4. Comunión eclesial: fomentar la espiritualidad de comunión, cuidar que participen en las acciones pastorales de la diócesis y de la Comisión de Laicos, y crear espacios de animación y convivencia.

5. Animación de la acción pastoral: procurarle los elementos necesarios para realizar su acción evangelizadora de acuerdo a su carisma y al proceso diocesano.

6. Cuidado pastoral de las celebraciones litúrgicas: asegura que las celebraciones de dicho organismo sean eclesiales, respetando las indica-



ciones de la Iglesia, y sean realmente cumbre y fuente de toda actividad.

La Vocalía de organismos laicales eclesiales en la Comisión de Laicos:

Todos los grupos, asociaciones y movimientos se coordinan a través de la Vocalía de los GAMs en Comisión diocesana de Laicos.

Supone un equipo representativo, cuyo objetivo es: animar y acompañar los movimientos, promoviendo la comunión e integración a la pastoral diocesana, ubicándolos en el proceso de evangelización.

**Las principales funciones de esta Vocalía son:**

- a) Tener relación y contacto con los movimientos, aun los nuevos que lleguen.
- b) Crear espacios para la interrelación entre ellos, como consejo, programaciones, talleres de capacitación, acciones comunes, ubicación en el curso de acción, etc.
- c) Conocer su carisma específico para integrar los adecuadamente en la pastoral diocesana.
- d) Establecer criterios satisfactorios para todos en relación a sus contactos nacionales, regionales e internacionales.

### **ALGUNAS CONCLUSIONES:**

La diversidad de asociaciones, grupos y movimientos expresan la vitalidad del Espíritu que siembra dones y carismas en su Iglesia.

Todo movimiento eclesial tiene cabida en la Iglesia sabiéndose ubicar en el proceso evangelizador de la Iglesia local.

Las directrices nacionales o internacionales no se deben anteponer a las directrices diocesanas; en caso de conflicto, está primero la Iglesia local.

No hay Iglesia sin pastor; el asesor es la presencia vicaria del Obispo en ese organismo laical y asegura su eclesialidad.

Se requiere una acción planificada y orgánica para preparar mejor una respuesta a la acción diversa y plural del Espíritu Santo en la unidad de la Iglesia local.

La parroquia es el espacio de acción de los organismos eclesiales. Ahí se libra la batalla de la evangelización.

Se requiere que el párroco o el Obispo armonicen los trabajos frecuentemente dispersos, pues la cantidad de grupos y movimientos no garantizan la vitalidad de la Iglesia local, sino el reforzamiento de los niveles de Iglesia.

De la auténtica experiencia de Dios, la vivencia auténtica del carisma propio y su testimonio en la comunidad depende la credibilidad y difusión de dicho organismo.

Los laicos deben participar no sólo en la ejecución de las acciones pastorales, sino también en la planeación y toma de decisiones.

Se requieren más servicios hacia el exterior de la Iglesia, pues el campo propio del laico son las realidades temporales.

Los organismos no pueden absolutizarse, pues son instrumentos, incluso la Iglesia es signo, inicio e instrumento del Reino. Deben actuar con el estilo del Siervo de Yahveh.

Deben ser forjadores de protagonistas de la nueva evangelización, que garanticen la fecundidad apostólica de la Iglesia local. Para ello es clave la formación que se ofrezca.

Un laico al que se hizo sentir que su movimiento es todo el cristianismo, busca reclutar gente para engrosar dicho movimiento, proponiéndolo como el único itinerario, y excluyendo, ignorando o rechazando otros tipos de procesos de conversión.

Un laico a quien se ofreció una conversión y apostolado demasiado personal, ajeno a la vida concreta en la sociedad y en la historia, tendrá ímpetus apostólicos en la línea testimonial y de acciones individuales medibles, o sólo en el área familiar o grupal.

Un laico a quien se le evangelizó con un método que partía del análisis de la realidad global, iluminándola con el Evangelio, descubrirá que su compromiso debe llegar a las realidades económicas, sociales, culturales, políticas. Se comprometerá no sólo en oficios y servicios en el interior de la Iglesia, sino en el variado campo de la diaconía secular.

## II. Los Sacramentos: Símbolos de la Fe para la Vida Espiritual de los Laicos

### *MULTITUD DE SIMBOLOS*

Más que comenzar por definir los símbolos, describamos algunos gestos y expresiones simbólicas en nuestra vida de cada día.

Para expresar el amor, la amistad y el cariño, los conocidos se dan la mano, los amigos se abrazan, los padres besan a sus hijos, los esposos se acarician y besan en un abrazo íntimo.

Cuando celebramos un cumpleaños o una fiesta, enviamos flores y regalos y nos invitan a un platito o a una torta, precedida por el canto de felicitación, por el brindis ritual. Según sea la fiesta, no faltarán el mole, los cohetillos, los mariachis, el baile. Si es inauguración habrá que cortar la cinta y romper una botella de champán.

Cuando se trata de una fiesta de promoción o de graduación de estudiantes, hay una serie de ritos que no pueden faltar: discursos, diplomas, cantos, flores, fiesta en la casa luego.

Si se trata de fiestas cívicas, los símbolos son patrióticos: bandera, desfile, homenajes florales a los héroes patrios, procesiones de antorchas, bandas, discursos, conjuntos, etc.

Toda la vida está marcada por una serie de ritos que varían de un lugar a otro, pero que expresan los sentimientos más profundos de deseo de felicidad, de bienestar, de protección, de vida. Del nacimiento a la muerte, desde el primer corte de cabello del niño a los ritos funerarios, pasando por las fiestas comunitarias y sobre todo por el matrimonio, toda la vida del pueblo está marcada por gestos simbólicos.

Los símbolos alcanzan su grado máximo en las fiestas populares como por ejemplo el carnaval.

Hay disfraces, máscaras, desfiles, cursos, bailes, conjuntos, etc. Cada conjunto tiene su vestido propio, su significado, su alegoría, su sentido de crítica social o histórica, su propia música.

Luego están los símbolos de cada familia, aquellos recuerdos que se guardan en casa: la foto de la boda, del servicio militar, del abuelo, el diploma de final de estudios, aquel jarro que era de la familia y con el cual se servía el agua, la vela...

Pero a estos gestos que podríamos llamar más tradicionales se añaden los modernos. Basta caminar por una ciudad y ver los anuncios o poner el televisor para ser invadidos por una avalancha de propagandas que se expresan a través de imágenes y signos comerciales: se anuncian bebidas, tabaco, automóviles, comidas, perfumes, discos, computadoras ... con bellas imágenes, con jóvenes sonrientes, con niños candorosos, que vienen a decirnos que en este producto está la felicidad completa, el prestigio social, la alegría de la vida: fume este cigarrillo y será feliz, compre este coche y su vida cambiará, tome Coca Cola y formará parte del sector privilegiado de la humanidad y poseerá juventud perenne, use esta marca de pasta de dientes y todos sus problemas conyugales desaparecerán ante la fragancia de su boca, compre un refrigerador y su familia será feliz para siempre, beba tequila de esta marca y su alegría no tendrá fin ...

Las ciudades también tienen sus símbolos. A veces es un monumento, la plaza, la catedral o un paisaje. La Basílica de Guadalupe representa a México, el Cristo del Corcovado a Río de Janeiro, la Estatua de la Libertad a Nueva York, la torre Eiffel a París.

Cuando cae un dictador se derriban sus imágenes. Cuando fue derrocado Duvalier en Haití, el pueblo derribó sus monumentos, y en la caída de Stroessner en Paraguay, lo primero que se hizo fue quitar su retrato del aeropuerto, de las ciudades, cambiar el nombre a la ciudad que llevaba el nombre del dictador. La imagen y el nombre representan a la persona.

Pero junto a estos símbolos familiares, humanos y muchas veces íntimamente enlazados con ellos, están los símbolos religiosos.

Todos los pueblos, todas las culturas, se han sentido atraídos por la majestad de las montañas, por la fecundidad de la tierra, por el calor del sol y la fuerza misteriosa de la luna. El agua, como luego veremos al tratar del bautismo, simboliza muerte y vida. El arco iris representa la paz. A través de estos símbolos naturales los hombres han entrado en contacto con Dios. En los lugares más remotos y majestuosos hallamos restos de antiguos cultos religiosos. En Machupichu cerca del Cuzco, tenemos un santuario de los Incas. En México las pirámides son lugares religiosos. En la India, además de los muchos templos hindúes y budistas, hoy las multitudes se bañan en el río Ganges para purificarse de sus pecados.

También el pueblo de Israel tenía sus ritos religiosos y sus símbolos. Cuando un niño varón nacía, era circuncidado, como signo de pertenencia al pueblo de Israel, con el que Dios había hecho un pacto o alianza (Gn 17, 10). Al llegar a la fiesta de la Pascua, se comía el cordero pascual con una serie de ritos en las comidas (hierbas amargas, bebida de diversas copas... para recordar la salida del pueblo de Egipto, como se narra en el libro del Éxodo (Ex 12). Había fiestas y ritos de purificación, sacrificios, ofrendas, fiestas de cosecha y primicias y todo un complicado cere-

monial litúrgico en el templo, a cargo de sacerdotes y levitas (Lv).

Los profetas también utilizaron símbolos para expresar sus enseñanzas, anunciar la Palabra de Dios y denunciar castigos. Cuando Jeremías rompe un jarro (Jer 19), Isaías camina desnudo por la ciudad (Is 20), Ezequiel se viste de deportado y esclavo, están simbolizando la división del pueblo y su futuro destierro.

Jesús vivió inmerso en este rico mundo simbólico y ritual de Israel. Fue circuncidado (Lc 2, 21), acudió al templo de joven (Lc 2, 41-50), comió la cena pascual con sus discípulos (Mc 12, 22-25). Además se dejó bautizar por Juan el Bautista junto al Jordán (Lc 3, 21-22), en un rito de penitencia de tipo popular y profético.

Pero además, Jesús mismo hizo una serie de gestos simbólicos que causaron sorpresa en su tiempo. Comió con pecadores para simbolizar que el Reino que él anunciaba era un Reino de misericordia (Lc 15, 1-2), hizo milagros para anunciar que el Reino había comenzado a estar presente con él (Lc 11, 20), lloró sobre Jerusalén para simbolizar que lamentaba su suerte futura por no haber sabido acoger al Enviado de Dios (Lc 19, 41-44), maldijo a la higuera por no dar frutos para expresar que Israel era un árbol con muchas hojas y sin frutos (Mt 21, 18-19), lavó los pies a sus discípulos para significar que su vida había sido una vida de servicio y entrega y que sus discípulos debían servirse y ayudarse unos a otros fraternalmente (Jn 13, 1-20), colocó a un niño en medio de sus discípulos para expresar que los pequeños eran los más importantes en el Reino de los cielos (Mt 18, 1-4). Y al hablar del juicio final puso a los pobres como jueces del último día, para expresar que ellos son los más importantes y que él se identifica con ellos (Mt 25, 31-45).



Las parábolas están llenas de símbolos que han pasado a ser populares: el hijo pródigo (Lc 15, 11-32), el buen samaritano (Lc 10, 29-37), el buen pastor (Jn 10, 1-21), la vid (Jn 15, 1-17), la luz y la sal (Mt 5, 13-16), las bodas del rey que invita a muchos y que no van al banquete (Mt 22, 1-14), la gallina que protege a sus polluelos (Lc 13,34), el sembrador (Mt 13, 1-23), la levadura (Mt 13, 33), el tesoro y la perla (Mt 13, 44-45), la cizaña (Mt 13, 36-43), el siervo que no perdonó a su compañero (Mt 18, 23-35), etc.

Después de haber visto este bosque inmenso de símbolos, podemos ya intentar definirlos.

### ¿QUE ES UN SIMBOLO?

Muchos creen que símbolo significa algo no real, que lo simbólico es lo que no existe. Y esto no es verdad. El símbolo es la mejor forma y muchas veces la única de expresar lo más profundo de la vida: el amor, el deseo de felicidad, la alegría, el dolor, el sentido de comunidad, el recuerdo del pasado, la esperanza, nuestra fe. El símbolo es la expresión de lo más real y profundo.

Gracias a los símbolos comunicamos a los demás nuestros sentimientos y mantenemos la identidad y la comunión. Una comida de familia refuerza los lazos del amor; un desfile patrio reaviva el sentido de la patria; una fiesta patronal une a todos los vecinos; el abrazo conyugal fomenta el amor de los esposos que fructifica en los hijos.

Cuanto más profunda sea la realidad que queremos expresar, tanto más necesario es el símbolo y más profundo es su significado.

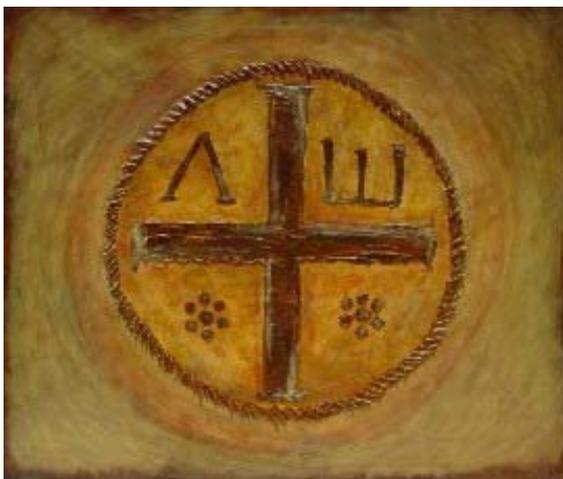
El auténtico símbolo se distingue de las señales convencionales que nosotros podemos inventar. Así, en química, el signo Au significa oro, el Ag la plata, Sn el estaño, y sin embargo, al escribir Au, Ag o Sn, no tengo oro, ni plata, ni estaño.

Por el contrario, el abrazo, si es sincero, encierra amor, una foto recuerda una persona y la hace presente, una invitación a comer expresa hospitalidad. En los símbolos verdaderos se da una comunión con la realidad simbolizada.

El símbolo ha de ser transparente, se tiene que entender. Los discípulos de Jesús comprendieron muy bien qué significaba el lavatorio de los pies. Cuando un símbolo se tiene que explicar mucho, es señal de que ha perdido expresividad.

Los símbolos auténticos se distinguen de los que sólo son instrumento de propaganda comercial o de ideología política. Los símbolos de la TV, no sirven de ordinario a los verdaderos intereses del pueblo, sino a los intereses de unos pocos. Son símbolos que en lugar de unir, dividen; en vez de hacer crecer, engañan y embrutececen.

Pero a veces incluso símbolos auténticos se pueden corromper. El beso de Judas utiliza la señal del amor para traicionar a Jesús. Y Jesús se queja amargamente de ello: «Judas, con un beso entregas al Hijo del Hombre» (Lc 22, 48).



### ¿COMO INTERPRETAR LOS SIMBOLOS?

Para comprender los símbolos hay que tener no sólo inteligencia, sino corazón y sensibilidad. El agua es mucho más que H<sub>2</sub>O: es vida, es poesía, alegría... El pueblo entiende mejor los símbolos que muchos sectores más racionales. El llamado mundo desarrollado, ha perdido en gran parte su sensibilidad simbólica y se siente cada día más desarraigado y perdido, pues el hombre no sólo vive de pan, de TV, de computadoras, de autopistas, de cheques o de robots. Necesita también símbolos que den sentido a su vida. El hombre es un animal simbólico, capaz de crear e interpretar símbolos.

Cuanto más humano, profundo y religioso es un pueblo, más capacidad tiene para comprender símbolos, para admirarse ante la majestad de los

cerros nevados, para respetar la fecundidad de la tierra, para celebrar una fiesta, para venerar una imagen. Al hombre con capacidad simbólica, todo el mundo se le vuelve transparente, todo manifiesta el poder, el amor, la belleza, todo le habla de Dios:

«Los cielos cuentan la gloria de Dios, el firmamento proclama la obra de sus manos» (Sal 19, 1).

El artista ve el mundo con otros ojos, el enamorado todo lo ve diferente y nuevo, el creyente ve el mundo y la historia como preñado de Dios. Porque el creyente no sólo ve símbolos en la naturaleza, sino también y sobre todo en las personas y las cosas. Si los cerros, el sol y la noche estrellada revelan la gloria de Dios, mucho más la persona humana que es su imagen, cualquiera que sea su edad, sexo, raza o condición social. y en todo proceso histórico que ayude a pasar de un mundo menos humano a un mundo más humano, el cristiano descubre el paso de Dios, como lo percibió Israel en el Éxodo. (Medellín 6).

Todo esto nos prepara para comprender que además de símbolos naturales haya símbolos humanos e históricos de Dios y que la Iglesia tenga también sus propios símbolos, que se entrelazan con los símbolos humanos, comunitarios y religiosos de la humanidad, pero que poseen un sentido peculiar a la luz del misterio de la muerte y resurrección de Jesús.

A estos símbolos de Dios y de la Iglesia se les acostumbra a llamar sacramentos. Pero esto merece un capítulo aparte.

### *CRISTO, SACRAMENTO DEL PADRE*

La humanidad, durante siglos, buscaba a Dios a través de los astros del cielo, la tierra, los ríos y el mar. Toda la historia de las religiones es una continua búsqueda de Dios, descubriendo su huella en mil símbolos de la naturaleza.



Pero Dios tuvo compasión de la humanidad y decidió manifestarse. Para ello escogió a un hombre, Abraham, para que fuera el padre de una gran nación (Gn 12, 1-3). De Abraham nace el pueblo de Israel, como una señal de Dios en medio de todas las naciones, un símbolo.

A través de los profetas lo fue guiando y educando. El Antiguo Testamento narra este largo camino de Israel, lleno de luces y sombras. «Al llegar la plenitud de los tiempos, Dios envió a su propio Hijo, nacido de mujer» (Gal 4, 4), de María, para que se encarnase en medio del pueblo de Israel y acompañase a la humanidad en el largo caminar hacia Dios. Fue en tiempos del emperador romano Octavio Augusto.

A través de Jesús de Nazaret se nos ha manifestado Dios. Jesús es la Palabra hecha carne (Jn 1, 14), el camino, la verdad y la vida (Jn 14, 6) Y quien lo ve, ve al Padre (Jn 14, 8). A Dios nadie lo había visto nunca; el Hijo nos lo ha revelado (Jn 1, 18). El misterio de Dios se nos hace presente y transparente en la humanidad de Jesús; Él es la imagen del Padre invisible (Col' 15), la vida de Dios hecha cercanía, la luz que brilla en medio de las tinieblas (Is 11, 1).

Nosotros, gracias a Jesús, conocemos Dios. Y como Jesús apareció lleno de misericordia, compasivo con los que sufren, liberador e todos los oprimidos de cualquier mal, sensible los pobres, libre para denunciar las injusticia profeta de la verdadera dignidad y de las cause justas, anunciador del Reino, y pasó por el mundo haciendo el bien (Hch 10, 38), sabemos que Dios es bueno, clemente, compasivo, tierno, lleno de misericordia, cercano a los que sufren, deseoso de que su Reino de amor y de justicia val adelante, Señor de la vida.

Los apóstoles y primeros testigos que vieron, contemplaron y tocaron, anuncian a

toe el mundo, con estremecimiento de gozo, es gran noticia:

*«Lo que existía desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos mirado y nuestras manos han palpado acerca de la Palabra que es vida. La Vida se dio a conocer, lo hemos visto y somos testigos y les anunciamos la Vida eterna. Estaba con el Padre, y se nos apareció. Lo que hemos visto y oído se lo damos a conocer, para que estén en comunión con nosotros, con el Padre y con su Hijo Jesucristo. Les escribimos esto para que tengan alegría perfecta». (1Jn 1, 1-4).*

A través de Jesús entramos en comunión con Dios. Él es la puerta, el camino, la imagen del Padre, su símbolo, su sacramento.

Pero no todos supieron reconocerlo. Vino a su casa y a su pueblo, pero los suyos no le recibieron (Jn 1, 11). Hubo un pequeño grupo que lo acogió, lo siguió y supo ver en aquel pobre carpintero de Nazaret al Mesías, al Hijo del Padre: pecadores convertidos, niños, enfermos curados, mujeres, pescadores y gente del pueblo, Pedro y el grupo de los discípulos, una pequeña comunidad.

El resto, los letrados y especialistas en religión (escribas y fariseos), los sacerdotes, los poderosos, lo rechazaron y lo condenaron a muerte, entregándolo a los romanos para que lo crucificaran. Jesús se entregó voluntariamente por nosotros, para salvamos del pecado y de la muerte. Pero Dios lo resucitó de entre los muertos y lo proclamó Salvador y Cristo, Señor de vivos y muertos. Jesús es el gran sacramento de Dios.

### **LA IGLESIA, SACRAMENTO DE SALVACION**

Jesús resucitado envía el Espíritu que había prometido, para que lleve adelante la obra que él había iniciado: reunir la humanidad dispersa, formar la familia de los hijos de Dios (Jn 11, 51-52), construir el Reino.

El Espíritu descende sobre los apóstoles el día de Pentecostés y así nace la Iglesia, que Jesús había de algún modo preparado en su pequeña comunidad, nuevo Israel y símbolo del Reino futuro.

Lucas nos describe, en una narración llena de profundidad teológica, este acontecimiento:

«Cuando llegó el día de Pentecostés, estaban todos reunidos en un mismo lugar. De pronto vino del cielo un ruido como el de una violenta ráfaga de viento, que llenó toda la casa donde estaban. Se les aparecieron como unas lenguas de fuego, que, separándose, se fueron posando sobre cada uno de ellos; y quedaron llenos del Espíritu Santo y se pusieron a hablar idiomas distintos en los cuales el Espíritu les concedía expresarse» (Hch 2, 1-4).

La Iglesia es la comunidad de Jesús, su símbolo, un lugar privilegiado donde la humanidad puede hallar a Jesús, comulgar con él, continuar su misión. El Concilio Vaticano II la llama sacramento (LG n

1). Es la que continúa la misión de Jesús.

Los Hechos de los apóstoles nos narrar cómo los cristianos formaban una comunidad de fe, de vida, de oración, de eucaristía y cómo compartían sus bienes (Hch 2, 42-46; 4, 32-35). Eran como una pequeña comunidad cristiana de base, el símbolo comunitario de Jesús ante el mundo.

En medio de dificultades y persecuciones pronto los cristianos se extendieron por todo el mundo entonces conocido. Poseemos una carta del año 200, dirigida a un tal Diogneto, que nos hace como una fotografía de la vida que llevaba la comunidad de los primeros cristianos:

«Los cristianos, en efecto, no se distinguen de los demás ni por su tierra, ni por su habla, ni por sus costumbres. Porque no habitan ciudades exclusivas suyas, ni hablan una lengua extraña ni llevan un género de vida aparte de los demás...



«Habitan en ciudades griegas o bárbara según la suerte que a cada uno le cupo, y adaptándose en vestido, comida y demás géneros de vida a los usos y costumbres de cada país, da muestras de un estilo de vida peculiar, admirable y, por confesión de todos, sorprendente».

«Habitan en sus propias patrias pero como forasteros; cumplen con todas sus obligaciones como ciudadanos y soportan todas las cargas como extranjeros. Toda tierra extraña es para ellos patria y toda patria, tierra extraña. Se casan como todos, como todos engendran hijos, pero no abandonan a los recién nacidos. Comparten la misma mesa, pero no la misma cama».

«Están en la carne, pero no viven según la carne. Pasan la vida en la tierra, pero son ciudadanos del cielo. Obedecen a las leyes establecidas, pero su forma de vivir supera en perfección a las leyes».

«Aman a todos y por todos son perseguidos. Son despreciados y condenados. Se les mata, pero así consiguen la vida. Son pobres y enriquecen a muchos. Carecen de todo, pero todo les sobra. Son deshonrados, pero en la misma deshonra encuentran su honra. Se les calumnia y así son justificados. Son insultados y bendicen».

«En una palabra, lo que el alma es para el cuerpo, esto son los cristianos para el mundo». (Carta a Diogneto, cap. V).

Es decir, la Iglesia primitiva es sacramento transparente de Cristo, y es un modelo para que nosotros también lo seamos.

## LOS SIMBOLOS DE LA IGLESIA

Una vez que hemos visto el rico pluralismo de símbolos humanos y religiosos y cómo Cristo, la Iglesia y el pobre son los grandes símbolos de

Dios, veamos ahora ya los símbolos de la Iglesia, que se llaman habitualmente sacramentos.

Pero queremos abordar este tema de forma gradual, comenzando por los sacramentos más populares y sencillos (técnicamente se llaman sacramentales), para pasar luego a los siete sacramentos clásicos de la Iglesia católica. Pero aun estos los expondremos de forma gradual, dejando para el final el gran sacramento que es la Eucaristía.

## SIMBOLOS POPULARES: LOS SACRAMENTALES

Para los sectores populares, más importantes que los siete sacramentos de la Iglesia católica, son estos ritos de bendiciones y devoción popular que se llaman sacramentales.

Por Navidad el pueblo lleva a la Iglesia sus imágenes del Niño, que luego, con la bendición recibida en el templo, son veneradas en la casa durante todas las fiestas navideñas.

En Cuaresma, la ceniza es un rito importante, que el pueblo entiende como rito penitencial, ligado a la tierra de la que uno nace y a la que uno volverá un día.

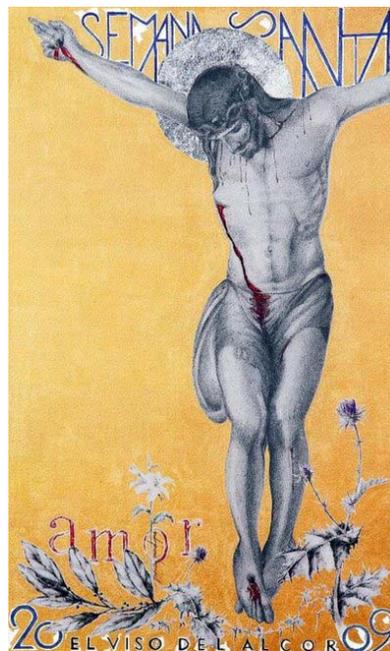
El domingo de ramos no puede faltar la bendición de las palmas que luego se veneran en la casa.

El jueves santo, el pueblo atiende con devoción al rito del lavatorio de los pies, muy popular y expresivo.

El viernes santo, la adoración de la Cruz y los Vía Crucis tienen la preferencia del pueblo.

La vigilia pascual se concentra popularmente en el rito de las velas y del agua bendita.

Añadamos a esto todas las bendiciones (de la casa, de animales, de establos, del campo, del camión, de niños, de enfermos, de ancianos, del pan, de frutos de la tierra...), todo el mundo de los muertos tan rico de simbolismos religiosos, el ciclo de las fiestas de los santos (Candelaria, Sta. Cruz, S. Juan, S.



Antonio... ), las procesiones, peregrinaciones, fiestas de la Virgen con sus ceremonias devocionales ... y tendremos un pequeño panorama de los sacramentales.

El pueblo los prefiere de algún modo a los grandes sacramentos, porque son más sencillos, más comprensibles, más cotidianos, más ligados a la vida de cada día, más cercanos, más humanos. Todo el mundo comprende el simbolismo de poner la vela a la Virgen para pedir alguna gracia. O de llevar flores a la Iglesia para luego dejarlas en el cementerio, en la tumba de un ser querido fallecido. O que el agua bendita es como la gracia de Dios que nos llega, nos rocía, nos llena de bendición.

Podemos decir que los sacramentales son los sacramentos de los pobres. Pero ¿cuál es su sentido?

Muchas veces se habla con desprecio de estos ritos, como si fueran pura superstición, magia, folklore, egoísmo, que favorecerían la pasividad del pueblo, y lo alejaran del trabajo serio y comprometido.

Tampoco la predicación, la catequesis ni la misma teología se han preocupado mucho de esto, dejándolo un poco a la buena voluntad de los agentes pastorales.

Sin embargo, estos ritos tienen importancia, y tanto el Vaticano II, en su Constitución dogmática sobre la Liturgia (SC, 60, 61, 62, 79), como el nuevo Derecho Canónico hablan de ellos, y se ha publicado un ritual de bendiciones renovado hace poco.

Para comprender mejor estos ritos deberíamos tener en cuenta algunos elementos importantes.

Hemos dicho que la Iglesia es sacramento de Cristo, sacramento de salvación, un símbolo vivo de la presencia de Jesús en medio del mundo. Todos los gestos de la Iglesia tienen valor simbólico y de algún modo sacramental. También los sacramentales, aunque no sean tan importantes como los siete sacramentos de los que luego hablaremos.

Por una parte son una forma de oración del pueblo dirigida a Dios, sobre todo del pueblo

pobre. Es la oración de los sencillos y pequeños, para los que la vida es difícil, que tienen problemas de trabajo, de salud, de familia, de todo. El pueblo pobre y sencillo confía en el Señor, como Creador y dador de vida y sabe que, aunque le fallen todos los otros medios, Dios no puede fallarle. Es una oración muy creyente y humilde, confiada, que tal vez pueda ser criticada por aquellos que no necesitan de las cosas vitales porque ya las tienen resueltas. Pero la viejita que está sola, la madre de familia que no tiene comida para sus hijos, el campesino angustiado por la falta de lluvia, el padre que ve morir a todos sus hijos pequeños al poco tiempo de nacer ... acuden al Señor en busca de salud y bendición. Es un acto de confianza en el Dios de la vida.

Reproducen el gesto de aquella pobre mujer del evangelio, con flujos de sangre, la hemorroísa, que había gastado todo su dinero en médicos sin obtener curación y toca con fe la orla del manto de Jesús, y éste, que ha sentido que ha salido de él una fuerza sonante, al ver a la mujer le dice: «Hija, tu fe te ha sanado; vete en paz» (Mc 8,48).

Esta oración simbólica, no es una oración simplemente privada, sino que forma parte de la oración de la Iglesia; es oración eclesial, pues es una plegaria en relación con la Iglesia, hecha por miembros de la Iglesia. Es el clamor del pueblo que por medio de la Iglesia sube al Señor.

Pero para comprender mejor el valor de estos ritos simbólicos deberíamos recordar que están ligados a la bendición de la misma Iglesia.

En la Biblia, tanto en el Antiguo como en el Nuevo Testamento, la bendición juega un papel muy importante. Es la comunicación de la fuerza y del poder de Dios, a través de su palabra y de sus ministros, al pueblo o a personas concretas. La bendición de Dios produce fertilidad, salud, libera del mal, es signo de vida (Gn 1; 9; 12; 17; 22; 26; 28; 48; 49; Nm 6, 22-26... ). Jesús bendecía a niños, enfermos, expulsaba demonios (Mc 1, 21-28; Mt 12, 28) y llamaba bienaventurados a los pobres (Lc 6, 21), lo cual es una forma de bendición. Los apóstoles y sus sucesores continúan esta obra de bendición y de liberación del mal, que anticipa de alguna forma el juicio y el Reino de Dios.

La raíz última de esta benevolencia de Dios para todos los que se acercan a él con fe, es su bondad y misericordia, pues es compasivo y tierno, misericordioso y se compadece del pueblo que anda como ovejas sin pastor (Mt 9,36).

Ciertamente que habrá que evitar que estos ritos degeneren, habrá que enfocados al compromiso personal (Puebla 962) y orientados a su plenitud en los sacramentos y la eucaristía, la gran oración de la Iglesia y la gran bendición de Dios al Pueblo. Así habría que enlazar el agua bendita con el agua bautismal, el rito penitencial de la ceniza con el sacramento de la reconciliación, las bendiciones a los enfermos con el sacramento de la unción de los enfermos, etc.

Pero estos pequeños gestos simbólicos hay que apreciarlos y situarlos dentro de la sacramentalidad eclesial: son como la orla del manto de la Iglesia.

---

### LOS SIMBOLOS DE LOS MOMENTOS IMPORTANTES DE LA VIDA: SACRAMENTOS

Una graduación. Hace poco me invitaron a la fiesta de graduación de Rubén. Por la mañana la ceremonia académica tuvo lugar en la Facultad de Agronomía de la Universidad, donde entre discursos y aplausos, cada flamante egresado recibió su diploma de ingeniero agrónomo.

El joven agrónomo era hijo de una familia campesina. Todos los invitados fuimos al pueblo donde vivían sus padres. Desde el amanecer, la madre, familiares y vecinos habían estado preparando un rico almuerzo para todos los invitados. La familia se sentía feliz: por fin el hijo mayor llegaba a ser universitario, ingeniero agrónomo. Todos los sacrificios de largos años quedaban compensados, los sueños se realizaban. Había

que celebrado con una pequeña fiesta familiar. La fiesta acabó con gran alegría de todos y con más ánimo para seguir adelante, luchando por la vida. Rubén, a la semana, encontró trabajo en una empresa de promoción campesina.

Los sacramentales, como hemos visto ya, son símbolos sencillos y populares de la Iglesia, sobre todo para la vida diaria.

Pero hay otros símbolos más importantes para momentos más solemnes. Porque la vida tiene momentos más importantes que otros. Hay acontecimientos que marcan la vida de las personas y de la comunidad. Estos acontecimientos se celebran con ceremonias y ritos simbólicos especiales. Los sacramentos son los símbolos de la Iglesia para los momentos más importantes de la vida humana y cristiana.

¿Cuáles son estos momentos más Importantes?

- El primer hecho importante de la vida es el **nacimiento**: una vida nueva se abre al mundo, llena de promesas y también de interrogantes: ¿Qué vida le espera a este niño? ¿Tendrá que

sufrir tanto como sus padres? ¿Será feliz? ¿Tendrá sentido su vida? ¿Llegará a viejo? El sacramento del bautismo celebra esta nueva vida a la luz de Jesús, pide para este recién nacido la bendición de Dios y lo introduce en la comunidad de Jesús, la Iglesia, para recibir por medio de



ella la vida de Dios.

- Después del nacimiento viene la etapa de **crecimiento**, el paso de la niñez a la adolescencia, la salida de la escuela, la apertura a una vida más madura, el ingreso en la vida social. Es un momento difícil, de crisis e incertidumbres. ¿Qué camino escoger en la vida? ¿Cómo hacer de la vida un servicio a los demás? El sacramento de la confirmación sella este momento importante con

la fuerza del Espíritu, para poder seguir las opciones de Jesús.

- Nuestra vida está llena de errores, fracasos, faltas y pecados que nos acompañan como sombras oscuras. Frente a esta situación caben varias posturas: el sentirse abrumado y lleno de tristeza y **amargura**, el creerse inocente, —enterrando así los remordimientos—, el considerarse víctima de la sociedad... Pero hay otra postura: acudir a la Iglesia para pedir el perdón de Jesús. Este es el sacramento de la penitencia o de la reconciliación. Gracias a él, renovamos la gracia bautismal y la alegría de seguir nuevamente a Jesús.

- La **enfermedad** muchas veces se presenta de forma imprevista: un accidente, una operación. Otras veces llega al final de la vida, cuando las fuerzas se debilitan. Es un momento difícil y crítico. El sacramento de la unción de los enfermos nos da la fuerza del Señor para sobrellevar pacientemente estas situaciones y aumenta nuestra esperanza en Jesús Resucitado, que venció el pecado y la muerte.

- El **amor de una pareja** y su unión en matrimonio constituyen uno de los momentos más decisivos de la vida personal y social. Es un gran riesgo que sólo se afronta con una gran confianza en el otro y en Dios, fuente de todo amor. El sacramento del matrimonio bendice este amor y da la fuerza de Cristo para que pueda dar frutos permanentes en la familia y el mundo.

- Toda sociedad necesita responsables que vean por **la unidad** y cohesión del grupo. También la Iglesia necesita estos dirigentes o ministros al servicio de la comunidad de Jesús. El sacramento del orden confiere la gracia del Señor para que es-

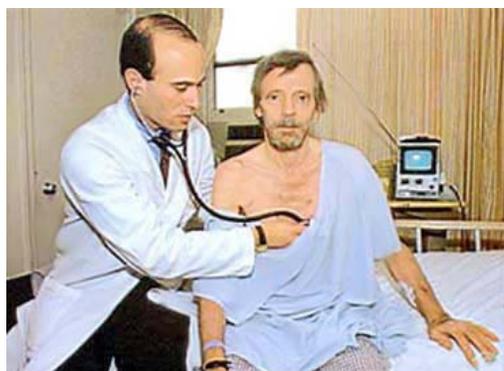
tos ministros lleven adelante con alegría su misión eclesial.

- Finalmente, tanto las personas como los grupos necesitan continuamente recuperar fuerzas a través del **alimento**. Pero la comida es mucho más que algo biológico o individual, es un hecho humano y comunitario, un lugar para reforzar los vínculos de la comunidad. La eucaristía es el sacramento en el que compartimos el Cuerpo y la Sangre del Señor, como alimento y comunión entre nosotros y Él. Por esto es el sacramento más importante de todos.

De este modo, los momentos más importantes de la vida son celebrados en la Iglesia con una fiesta o un rito comunitario, con estos grandes símbolos que llamamos sacramentos.

Estos sacramentos no son ritos automáticos o mágicos (como una especie de máquina en la que depositamos una moneda y nos sale un dulce...). Ni tampoco una simple costumbre que hay que cumplir para evitar males o castigos. Ni algo al margen de la vida o de la historia del pueblo. Ni una compraventa sagrada, como si la Iglesia fuera un mercado en el que pago y tengo derecho a exigir un sacramento. Ni se reducen a algo individual y privado.

El sacramento, tiene que ver con Jesús, con la comunidad eclesial y con nuestra tarea en la vida y en la historia. Es un don de Dios, pero exige respuesta y compromiso. Debemos prepararnos a los sacramentos, conocer su sentido, su historia, sus consecuencias prácticas. Cada sacramento tiene su propia significación, que aparece en el símbolo propio que utiliza. Tiene mucho de fiesta comunitaria, y en toda fiesta hay que saber qué se celebra y por qué.



# III. La participación de los Laicos en la vida y en la misión de la Iglesia

## I. INTRODUCCIÓN

Dos convicciones:

### LA PRIMERA:

El cristianismo de la gracia o la gracia de ser cristiano:

Ser cristiano es, antes que un deber por asumir, un regalo por agradecer.

El cristianismo de la gracia no excluye, sino que engloba las dimensiones del deber y del hacer.

La gracia, mientras nos hace sentir queridos, nos hace capaces de amar.

«Gratis lo han recibido, gratuitamente denlo». (Mt 10, 8)

### LA SEGUNDA:

La Nueva Evangelización, o la hacen los laicos o no se hará.

Los laicos son -por así decir- la energía nuclear del cristianismo.

Evangelización por «irradiación» o por «contagio».

Un laico evangelizado nunca se avergüenza del Evangelio, e inevitablemente contagiará a otros dos, cada uno de los cuales contagiará a otros dos y así sucesivamente.

«Estén siempre dispuestos a dar razón de su esperanza». (1Pe 3, 15)

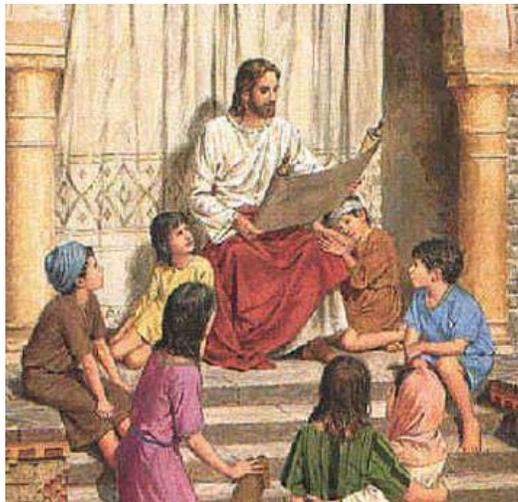
## II. LAICOS EVANGELIZADOS Y EVANGELIZADORES

### 1. ¿Por qué evangelizar?

La evangelización es la fuente, la vida y la meta de la Iglesia - que nace de la escucha y de la fe en el evangelio, vive y crece en la fe, y existe para evangelizar.

Un cristiano lo es en la medida en que se deja evangelizar y se empeña, a su vez, en comunicar el evangelio siempre y a todos los que encuentra.

Pero hay una razón que hace particularmente urgente esta tarea fundamental de la Iglesia de comunicar el evangelio, y está representado en el clima cada vez menos cristiano que se respira en nuestra sociedad.



Un número creciente de personas piden ser ayudados en el redescubrimiento de la fe y tienen necesidad de un nuevo anuncio del evangelio: ellos lo han escuchado, pero tal vez dormita en sus corazones en espera que alguien o algo avive en ellos el fuego de la fe y del amor.

### 2. ¿Qué es evangelizar?

El cristianismo tiene como origen el anuncio de un acontecimiento: Jesús muerto por nuestros pecados y resucitado por nuestra salvación.

Los primeros cristianos han anunciado este mensaje de todos los modos posibles: lo han

gritado, lo han cantado, lo han contado, pero sobre todo lo han testimoniado hasta la sangre.

El kerigma es una síntesis de este anuncio que concentra la buena nueva: Cristo es el Señor; solamente en él podemos obtener la salvación, la gracia, la paz y todos los bienes.

Es llamado «primer anuncio» no porque sea siempre el primer punto cronológico, sino porque lo es siempre en sentido fundante y fundamental.

La evangelización es necesaria también en las confrontaciones de aquellos que viven en la indiferencia o se profesan cristianos sin suficiente convicción.

Somos llamados a despertar la fe en aquellos en quienes permanece apagada: no se puede de hecho, evangelizar si antes no se ha dejado re-evangelizar.

### 3. ¿Cómo evangelizar?

1. Antes de la actividad evangelizadora está la comunidad evangelizada.
2. Para llegar a ser adultos, se necesita volver a partir de los adultos y se necesita argumentar la acción pastoral, todavía demasiado concentrada en los niños.
3. Se requiere ofrecer itinerarios específicos del primer anuncio: la catequesis vendrá después.
4. Los itinerarios deben ir más en el sentido de la aprensión que en el aprendizaje.
5. Los grupos del primer anuncio, deben seguir un itinerario diferentes de los de la catequesis verdadera y propia, no se confundirán con grupos de profundización de la fe o de la catequesis.
6. Cada cristiano es constitutivamente un evangelizador, es indispensable formar acompañantes capaces de proseguir el camino dirigido al nacimiento o al redescubrimiento de la fe.
7. Será necesario preparar instrumentos dirigidos a estos grupos y a estos itinerarios.

No basta con conocer los contenidos del anuncio para comunizar la fe; es indispensable también el conocer el «mundo cambiante» para que el anuncio resulte eficaz no de «juzgar al mundo, sino de salvarlo».

Si es verdad que los laicos son los cristianos que viven la fe en las condiciones comunes de la vida humana, su contribución a la nueva evangelización resulta particularmente importante, también determinante no sólo para la misión «organizada», sino también para la «ordinaria».

De hecho, los laicos parecen adaptados para esta evangelización por «irradiación» o por «contagio». Se evangeliza, no sólo con la proclamación directa del evangelio, sino con una «conducta irreprochable ante el neo-paganismo».

«El mundo y la Iglesia, más que maestros, necesitan testigos». (Pablo VI)

## III. LAICOS CO-RESPONSABLES EN COMUNIÓN

La globalización: El mundo ya no es el universo, integrado en una visión unitaria de la vida y de la historia. Ni podemos ilusionarnos en que una cierta unidad social y cultural pueda ser producida o favorecida por el fenómeno cada vez más invasivo y penetrante de la globalización.

Este fenómeno acentúa las divergencias étnicas y culturales y las individualidades políticas y religiosas de los grupos particulares, de los países concretos.

La globalización no parece el lugar de una unidad, sino más bien un gran mercado, en donde seis mil millones de personas se comunican entre ellos con enorme dificultad.

Vivimos en un mundo enfermo, porque está contaminado por una alta tasa de individualismo.

La «peste» de nuestros días tiene un nombre terrible y violento, *individualismo*: cada uno piensa para sí y nadie para los demás; siempre tiene razón quien vence y siempre vence el más fuerte.

La comunión: El redescubrimiento de la Iglesia-comunión va de igual paso con el redescubrimiento de la Trinidad como misterio central de la fe cristiana: siendo Dios una comunión de personas, la forma de vida que expresa a tan alta realidad no puede ser otra que la vida de comunión en la comunidad eclesial.

Comunión deriva del latín cum-munus, es decir «poner juntos los regalos». Por esto, la comunión es ante todo gracia; no es la suma de nuestros esfuerzos o el fruto de nuestras buenas voluntades, sino que es don que viene de lo alto.

Lo que justifica la comunión no es la eficiencia pastoral ni el celo de los pastores, sino el amor de Cristo, el Pastor: nosotros estamos juntos porque hemos sido unidos en él, porque en Él, el Padre nos ha amado y llamado, y nosotros hemos creído en este amor.

Por tanto no es el triángulo o el trébol la imagen más verdadera de la santa Trinidad sino la comunión entre «dos o tres» hermanos que viven con un solo corazón y con una sola alma (cfr Mt 18,20).

Actuar la espiritualidad de comunión, significa establecer con la gracia del Espíritu Santo relaciones interpersonales marcadas sobre el modelo trinitario: no unos sin los otros, unos sobre o contra los otros, sino unos con y para los otros, unos en otros.

La Iglesia viene de la Trinidad, y es la proyección terrestre, histórica de la Santa Trinidad. La Iglesia encuentra en la Trinidad su patria, su origen, sus raíces.

«La comunión encarna y manifiesta la esencia misma de la Iglesia». (NMI 42)

«La Iglesia es «la casa y la escuela de la comunión». (NMI 43)

### Condiciones para lograr la comunión responsable.

**1. El principio de unidad:** concierne a los dos grandes aspectos de la ciudadanía de los laicos, que viven en la Iglesia y en el mundo.

Es importante que esta dúplice ciudadanía sea vivida «con corazón indiviso», no sólo para no

incurrir en esquizofrenias peligrosas, sino también para evitar aquella fractura entre evangelio y cultura, que es el drama más grave de nuestra época.

Laicos que sean en sí mismos en todo sitio, personas unificadas y unificadoras.



Hacen falta laicos capaces de llevar el vestido bautismal al trabajo y la ropa del trabajo en el templo.

Es urgente asegurar al interno de las comunidades una continua y calificada presencia del laico «que estén dispuestos a asumir sus ministerios con fisonomía misionera en todos los campos de la pastoral». (EN 62)

Es urgente la necesidad de laicos capaces de «ser partícipes de la vida de la ciudad, sin excepciones, llevándole un testimonio inspirado en el evangelio y construyendo con los demás un mundo más habitable». (EN 50)

**2. Principio de cooperación:** valorados y estimados por lo que son, antes que por lo que hacen.

No parece eclesialmente correcto valorar más el servicio de un laico en la catequesis, que el servicio al bien común prestado por otro laico empeñado en la vida social y política.

No se puede considerar a un cristiano menos laico porque anuncia la palabra, por otro lado un laico no es menos cristiano cuando lleva adelante sus tareas de promoción humana en el campo educativo, social, cultural, etc.

«Acelerada la hora de los laicos», reconocer el original valor de la vocación laical significa corresponsabilidad, convertir a los laicos en protagonistas de un discernimiento atento y atrevido, capaz de valoraciones y de iniciativa en la realidad social, no es menos relevante de aquel dirigido a la acción más estrechamente pastoral.

**3. Principio de acción:** concierne a la presencia de los laicos dentro de las comunidades cristianas. Parece innegable un crecimiento en la cantidad, pero ¿y ha crecido también el nivel de madurez y apertura misionera de nuestras comunidades?

Y si eso no ha ocurrido, ¿no es acaso porque se ha entendido la pastoral más como una serie de cosas por hacer, que una fe por compartir, para la salvación del mundo?

Entre los sacerdotes y los laicos se esperan luz y fuerza espiritual.

A ninguno le es permitido poner su voz o su autoridad por encima de la Iglesia.

Busquen siempre de iluminarse mutuamente a través del diálogo sincero, manteniendo siempre la mutua caridad y teniendo cuidado en primer lugar del bien común». (GS 43)

Para cultivar y valorar a los laicos se requieren pastores que «no manipulen sobre el rebaño» ni intenten «hacerse dueños de la fe» de los creyentes, sino que se muestren sinceramente como «colaboradores de su alegría». (1Pe 5,2)

**4. Principio de comunidad:** No hay puntos intermedios: la parroquia autocentrada, que se siente erróneamente autosuficiente, pero que no ha hecho más que llegar al límite de la sobrevivencia, o la comunidad misionera que «se encuentra a sí misma, afuera de sí misma».

La parroquia no es, «la pequeña corte de gente corta que hace círculo alrededor del cura», sino la agregación de base de los creyentes con el fin de garantizar a cada uno de ellos el derecho de pertenecer a la Iglesia.

La parroquia es la Iglesia de todos, justo porque es la comunidad desde la que todo proviene y a la cual todo vuelve siempre, porque siempre hay una parroquia a la cual cada cristiano pertenece.

La parroquia, es una «comunidad objetiva», que no se elige, sino a la cual se pertenece por el título bautismal y por la pertenencia en un territorio: de la cual forman parte todos, también los que no parecen tomar parte. También los alejados, los indiferentes y los ocasionales pertenecen a la familia parroquial.

**5. Principio de familiaridad:** Esta comunión debe valer entre y para todos los bautizados, en particular entre *los pastores y los laicos*, porque de las «relaciones familiares entre los laicos y pastores se deben esperar muchas ventajas para la Iglesia».

La gran tarea de los pastores -hoy más que en el pasado- es la de hacer crecer a los laicos, de revalorizar la gran energía que el Señor nos da a través del corazón, las manos, los pies de los laicos, porque la misión pasa a través de su testimonio.

«Los pastores reconozcan y promuevan la dignidad y la responsabilidad de los laicos; su libertad y su campo de acción, y los animen para que emprendan acciones por su propia iniciativa». (LG 37)

A los pastores corresponde el servicio de la síntesis: ellos no tienen el conjunto de carismas, sino el carisma de comunión.

Es en la comunión que llega al discernimiento comunitario del testimonio y de la esperanza.

Un discernimiento que se da en familia, en diálogo fraterno y donde se valorizan los carismas; la creatividad espiritual, misionera, cultural y social.

Así la familia parroquial se convierte en una escuela de vida cristiana, un camino para desarrollar el amor; en expresión de corresponsabilidad y de inserción en el mundo.

**6. Principio de comunidad:** De particular relieve aparece el hecho de que en nuestras comunidades un «espacio» considerable parezca «reservado» a la presencia de las *mujeres*, mientras resultan en gran parte desatendidas las indicaciones del magisterio pastoral del papa y de los obispos:

¿En dónde y cuándo aparecen las mujeres «asociadas en las preparaciones de los documentos pastorales» y en la «elaboración y toma de decisiones»?

«Como es verdadero que la Iglesia en sentido jerárquico está dirigida por los sucesores de los apóstoles, y por tanto, por hombres, es también y todavía más verdadero que las mujeres la condu-

cen en un sentido carismático y acaso todavía de más». (Juan Pablo II)

El aire del individualismo en el cual nos encontramos inmersos expone aún más el riesgo de usar demasiado el singular, cuando hablamos de los laicos.

El mismo testimonio cristiano es por su misma naturaleza un evento coral, en el cual la originalidad de unos no va en cierto detrimento de la opinión de otros.

«Antes de la eficacia operativa, está la naturaleza social de la persona humana, por eso el apostolado es el mejor signo del amor, de la comunión y de la unidad de la Iglesia de Cristo». (Juan Pablo II)

---

#### IV. LAICOS SANTOS QUE SANTIFICAN AL MUNDO

Para anunciar el evangelio de la vida plena y fecunda que los cristianos pueden vivir a imitación del Señor Jesús, la Iglesia tiene necesidad sobre todo de santos.

##### 1. Primer binomio: Linternas y Chispas.

«*He venido a traer fuego a la tierra; y cuánto desearía que ya estuviera ardiendo!*». (Lc 12,49)

Entender la santidad cristiana, con la imagen de la luz que se refleja en el mundo gracias a innumerables linternas vivas diseminadas por doquier que toman la luz de lo alto, pero que están tenazmente plantadas en la tierra y encienden al mundo con el fuego del Espíritu, como chispas que se propagan en un cañaveral.

De las palabras de Jesús entresacamos un mensaje que no se detiene en decir algo sobre el hacer de los cristianos, sino sobre el ser, el cómo deben vivir en el mundo sin ser del mundo.

##### 2. Segundo binomio: Luz y Sal.

«*Ustedes son la sal de la tierra y la luz del mundo*». (Mt 5, 13-14)

*Gratuidad y agradecimiento.* Por una parte la sal es para la tierra, como la luz es para el mundo.

La vida cristiana es ante todo cuestión de identidad.

El testimonio público de comunión, de responsabilidad, es fundamental para hacer creíble el misterio cristiano en un mundo como el nuestro, profundamente marcado por el egoísmo y el individualismo.

Hoy se requiere traducir en términos laicos los valores y las razones de la antropología cristiana, pero esto sólo será posible a través del redescubrimiento del rol insustituible de los laicos, también bajo el plano social y político.

La laicidad es un valor cristiano, fundado en la teología de las realidades terrestres, y el cristiano es llamado a respetar, sea la diversidad, tanto como la autonomía.

La publicidad del evangelio no es aquella «según el mundo»: el evangelio es público, y públicamente debe ser anunciado.

Los elementos sal y luz en realidad sirven para llevar sus beneficios a los otros: la lámpara no resplandece para sí misma.

La sal debe sumergirse para dar sabor; la luz debe iluminar, no encandilar.

##### 3. Tercer binomio: Acción y Pasión.

«Así resplandezca su luz delante de los hombres, para que vean sus buenas obras».

La sal no debe brillar o perfumar; debe dar sabor, como la luz debe servir iluminando.

Obras concretas no buenas intenciones, ni grandes teorías o enormes discursos, ni discusiones interminables, menos aún un diluvio de documentos, pide el Señor a sus discípulos, sino hechos coherentes, creíbles y concretos.

Pero esto se concretiza en la acción pero comienza en la pasión por el evangelio, mas aún por Cristo.

El cristiano no apunta el dedo hacia sí, como Narciso, sino que lo dirige a Cristo, como el Bautista.

##### 4. Cuarto binomio: Iglesia y Mundo.

«La vocación de los fieles laicos a la santidad conlleva su inserción en las realidades temporales y su participación en las actividades terrenas». (ChL 17)

«Hay personas que Dios toma y mete aparte, pero hay otros que él deja en la multitud, que no ‘aleja del mundo’, pero los mete en él y para él».

Son personas que hacen un trabajo ordinario, que tienen una familia ordinaria o que viven una vida célibe ordinaria. Personas que tienen enfermedades ordinarias, y lutos ordinarios.

Es la gente de la vida ordinaria. Nosotros en tanto, creemos con todas nuestras fuerzas que esta calle, que es el mundo en donde Dios nos ha puesto es para nosotros el lugar de nuestra santidad.

Creemos que nada de lo necesario nos falta, porque si algo necesario faltara, Dios ya nos lo habría dado.

---

#### IV. SER Y QUEHACER DE LOS LAICOS EN LA IGLESIA Y EN EL MUNDO

##### Concepto:

«Por laicos se entiende aquí a todos los cristianos, excepto los miembros del orden sagrado y del estado religioso reconocido en la Iglesia. Son, pues, los cristianos que están incorporados a Cristo por el bautismo, que forman el Pueblo de Dios y que participan de las funciones de Cristo. Sacerdote, Profeta y Rey. Ellos realizan, según su condición, la misión de todo el pueblo cristiano en la Iglesia y en el mundo» (LG 31).

##### Vocación

«Los laicos tienen como vocación propia el buscar el Reino de Dios ocupándose de las realidades temporales y ordenándolas según Dios... A ellos de manera especial les corresponde iluminar y ordenar todas las realidades temporales, a las que están estrechamente unidos, de tal manera que éstas lleguen a ser según Cristo, se desarrollen y sean para alabanza del Creador y Redentor» (LG 31).

La iniciativa de los cristianos laicos es particularmente necesaria cuando se trata de descubrir o de idear los medios para que las exigencias de la doctrina y de la vida cristiana, impregnen las realidades sociales, políticas y económicas.

«Los fieles laicos se encuentran en la línea más avanzada de la vida de la Iglesia; por ellos la Iglesia es el principio vital de la sociedad. Por tanto ellos, especialmente, deben tener conciencia, cada vez más clara, no sólo de pertenecer a la Iglesia, sino de ser la Iglesia; es decir, la comunidad de los fieles sobre la tierra bajo la guía del Jefe común, el Papa, y de los Obispos en comunión con él. Ellos son la Iglesia» (Pío XII).

Como todo el pueblo de Dios, los laicos están encargados por Dios del apostolado en virtud del bautismo y de la confirmación y por eso tienen la obligación y gozan del derecho, individualmente o agrupados en asociaciones, de trabajar para que el mensaje divino de salvación sea conocido y recibido por todos los hombres y en toda la tierra; esta obligación es tanto más apremiante cuando sólo por medio de ellos los demás hombres pueden oír el Evangelio y conocer a Cristo. En las comunidades eclesiales, su acción es tan necesaria que, sin ella, el apostolado de los pastores no puede obtener en la mayoría de las veces su plena eficacia (LG 33).

---

##### 1. EN CUANTO AL SER:

##### a) La participación de los laicos en la misión sacerdotal de Cristo

«Los laicos, consagrados a Cristo y ungidos por el Espíritu Santo, están maravillosamente llamados y preparados para producir siempre los frutos más abundantes del Espíritu. En efecto, todas sus obras, oraciones, tareas apostólicas, la vida conyugal y familiar, el trabajo diario, el descanso espiritual y corporal, si se realizan en el Espíritu, incluso las molestias de la vida, si se llevan con paciencia, todo ello se convierte en sacrificios espirituales agradables a Dios por Jesucristo, que ellos ofrecen con toda piedad a Dios Padre en la celebración de la Eucaristía uniéndolos a la ofrenda del cuerpo del Señor. De esta manera, también los laicos, como adoradores que en todas partes llevan una conducta sana, consagran el mundo mismo a Dios» (LG 34).

De manera particular, los padres participan de la misión de santificación «impregnando de espíritu cristiano la vida conyugal y procuran-

do la educación cristiana de los hijos» (CIC 835, 4).

Los laicos, si tienen las cualidades requeridas, pueden ser admitidos de manera estable a los ministerios de lector y de acólito (CIC 230, 1). «Donde lo aconseje la necesidad de la Iglesia y no haya ministros, pueden también los laicos, aunque no sean lectores ni acólitos, suplirles en algunas de sus funciones, es decir, ejercitar el ministerio de la palabra, presidir las oraciones litúrgicas, administrar el bautismo y dar la sagrada Comunión, según las prescripciones del derecho» (CIC 230, 3).

### **b) Su participación en la misión profética de Cristo**

«Cristo... realiza su función profética... no sólo a través de la jerarquía ... sino también por medio de los laicos. El los hace sus testigos y les da el sentido de la fe y la gracia de la palabra» (LG 35).

«Enseñar a alguien para traerlo a la fe es tarea de todo creyente» (Sto. Tomás de Aquino).

Los laicos cumplen también su misión profética evangelizando, con «el anuncio de Cristo comunicado con el testimonio de la vida y de la palabra». En los laicos, esta evangelización «adquiere una nota específica y una eficacia particular por el hecho de que se realiza en las condiciones generales de nuestro mundo» (LG 35).

Este apostolado no consiste sólo en el testimonio de vida; el verdadero apostolado busca ocasiones para anunciar a Cristo con su palabra, tanto a los no creyentes... como a los fieles (AA 6).

Los fieles laicos que sean capaces de ello y que se formen para ello también pueden prestar su colaboración en la formación catequética, en la enseñanza de las ciencias sagradas, en los medios de comunicación social (CIC 774, 776, 780).

«Tienen el derecho, y a veces incluso el deber, en razón de su propio conocimiento, competencia y prestigio, de manifestar a los Pastores sagrados su opinión sobre aquello que pertenece al bien de la Iglesia y de manifestarla a los demás fieles, salvando siempre la integridad de la fe y de las costumbres y la reverencia hacia los Pastores, habida cuenta de la utilidad común y de la dignidad de las personas» (CIC 212, 3).

### **c) Su participación en la misión real de Cristo**

Por su obediencia hasta la muerte (Flp 2, 8-9), Cristo ha comunicado a sus discípulos el don de la libertad regia, «para que vencieran en sí mismos, con la apropiada renuncia y una vida santa, al reino del pecado» (LG 36).

«El que somete su propio cuerpo y domina su alma, sin dejarse llevar por las pasiones es dueño de sí mismo: Se puede llamar rey porque es capaz de gobernar su propia persona; Es libre e independiente y no se deja cautivar por una esclavitud culpable» (San Ambrosio).

«Los laicos, además, juntando también sus fuerzas, han de sanear las estructuras y las condiciones del mundo, de tal forma que, si algunas de sus costumbres incitan al pecado, todas ellas sean conformes con las normas de la justicia y favorezcan en vez de impedir la práctica de las virtudes. Obrando así, impregnarán de valores morales toda la cultura y las realizaciones humanas» (LG 36).

«Los laicos también pueden sentirse llamados o ser llamados a colaborar con sus Pastores en el servicio de la comunidad eclesial, para el crecimiento y la vida de ésta, ejerciendo ministerios muy diversos según la gracia y los carismas que el Señor quiera concederles» (EN 73).



En la Iglesia, «los fieles laicos pueden cooperar a tenor del derecho en el ejercicio de la potestad de gobierno» (CIC 129, 2). Así, con su presencia en los Concilios particulares, los Sínodos diocesanos, los Consejos pastorales; en el ejercicio de la tarea pastoral de una parroquia (can. 517, 2); la colaboración en los Consejos de los asuntos económicos (can. 492, 1); la participación en los tribunales eclesiásticos (can. 1421, 2), etc.

Los fieles han de «aprender a distinguir cuidadosamente entre los derechos y deberes que tienen como miembros de la Iglesia y los que les corresponden como miembros de la sociedad humana. Deben esforzarse en integrarlos en buena armonía, recordando que en cualquier cuestión temporal han de guiarse por la conciencia cristiana. En efecto, ninguna actividad humana, ni siquiera en los asuntos temporales, puede sustraerse a la soberanía de Dios» (LG 36).

«Así, todo laico, por el simple hecho de haber recibido sus dones, es a la vez testigo e instrumento vivo de la misión de la Iglesia misma `según la medida del don de Cristo'» (LG 33).

## 2. EN CUANTO AL QUEHACER:

«A partir de Pentecostés, la Iglesia experimenta numerosas irrupciones del Espíritu; vitalidad divina que se expresa en diversos dones y carismas y variados oficios que la edifican y sirven a la evangelización. Es el Espíritu, el que forja a los nuevos misioneros, decididos y valientes, señala los lugares que deben evangelizar y elige a quienes deben hacerlo». (Cfr DA 150)

«Para que los laicos puedan realizar activamente este noble propósito, es necesario ofrecerles la debida formación de la conciencia social, especialmente en la Doctrina Social de la Iglesia, la cual contiene principios de reflexión, criterios de juicio y directrices de acción». (ChL 60).

«En estos momentos en que la Iglesia de este Continente, se entrega plenamente a su vocación misionera, les recuerdo a los laicos, que también ellos son Iglesia, asamblea convocada por Cristo para llevar su testimonio al mundo entero. Todos los bautizados deben tomar conciencia de que han sido configurados con Cristo, sacerdote, profeta y servidor, mediante el sacerdocio común del pueblo

de Dios. Deben sentirse corresponsales en la edificación de la sociedad según los criterios del evangelio, con entusiasmo y audacia, en comunión con sus pastores.

Muchos de ustedes pertenecen a movimientos eclesiales, en los que podemos ver signos claros de la multiforme presencia y acción santificadora del Espíritu Santo en la Iglesia y en la sociedad actual.

Están llamados a llevar al mundo el testimonio de Jesucristo y a ser fermento del amor de Dios en la sociedad». (*Los laicos. Disc. Inaugural. Aparecida. Benedicto XVI*)

«La diócesis tiene una tarea importante en este campo: coordinar, de manera eficaz, los trabajos de programación; organizar programas de formación apropiados... Muchos programas de formación de los laicos están centrados en la preparación de estos últimos a un servicio en la Iglesia. Esta preparación es importante, sin embargo, no se debe olvidar *-en razón del carácter peculiar de la vocación de los laicos-* que es indispensable y necesario prepararlos a que den un testimonio y a que presten un servicio en la sociedad. Este tipo de formación es vital para la misión de la Iglesia en el mundo». (Pontificio Consejo de Laicos 8)

«Para que los laicos puedan cumplir su misión con responsabilidad necesitan, una sólida formación integral, y un adecuado acompañamiento». (A 212)

«*La Iglesia necesita laicos que no pierdan la conciencia de que sólo serán discípulos en comunión*». (A 324)

«Se deben destinar más recursos y esfuerzos a la formación de los laicos». (A 345)

«Los laicos están llamados a participar en la acción pastoral de la Iglesia primero con su testimonio y después con su apostolado, según las necesidades locales y bajo la guía de sus pastores» (A 211)

«Es necesario evitar que los laicos reduzcan su acción al ámbito intra-eclesial, impulsándolos a penetrar los ambientes socio-culturales y a ser en ellos, protagonistas de la transformación de la sociedad a la luz del Evangelio y de la Doctrina Social de la Iglesia». (SD 98)

«*La evangelización no puede realizarse sin la colaboración de los fieles laicos*». (EAm 44)

## TERCERA PARTE:

### Algunos aspectos del quehacer de los laicos

# I. La Ecología, un desafío para los Creyentes del Siglo XXI

Quiero exhortarlos a reflexionar sobre un tema que parece estar de moda, la ecología se ha tomado como bandera de partidos políticos, de agitadores sociales y hasta de empresas comerciales, pero es desesperante ver la ignorancia y apatía con la que la sociedad responde a una problemática tan apremiante; el cuidado de la Naturaleza, del hábitat, de nuestra casa, es un asunto impostergable, la disyuntiva para los seres humanos estriba actualmente en esto: o se respeta, rescata y mejora el medio ambiente que nos rodea o simplemente hay que prepararse para desaparecer como especie dominante.

Sin embargo, es gratificante saber que cada día se suman más y más personas a un proyecto Universal y trascendente como es el saneamiento y cuidado de nuestra casa común, de este lugar maravilloso que nos fue confiado por el Creador para que lo conserváramos haciendo un uso racional de él, como bien señala el sacerdote Jesuita Juan Manuel García de Alba en su libro «El Valor de la Vida»: «desde el principio se le ha dado al hombre, como misión divina la de dominar la tierra, la de ser dueño y señor, la de servirse del mundo y dominarlo».

Pero para desarrollar esta misión debemos asumir que esta tierra que habitamos es nuestro gran hogar, y que es aquí donde debemos empeñarnos para garantizar un sano equilibrio entre especies y recursos.

Cuando pensamos en nuestro hogar, evocamos de inmediato el deseo de bienestar, de paz interior, de armonía entre todos los que ahí viven;

quien habita un espacio así concebido, busca en éste la seguridad y la calma. Que grato resultaría tener un lugar donde todos los seres humanos, plantas, animales y cosas pudieran vivir y existir con dignidad y racionalidad.



Esta gran armonía fue predicada y vivida por San Francisco de Asís, quien tuvo un singular culto por la naturaleza a la que concebía como un magnífico don de Dios para el hombre, su testimonio sirve actualmente de guía para los ecologistas del mundo, por eso, su Santidad Juan Pablo II lo nombró su Patrono en 1979.

Para desarrollar y cumplir esta misión, debemos asumir que la tierra que habitamos es nuestro hogar, el único sitio del Universo en que podemos vivir, entonces, debemos poner especial empeño para lograr y garantizar un sano equilibrio entre las especies y los recursos, que fueron puestos por Dios para el servicio de todas las criaturas, pero al cuidado y la administración del hombre. En este esfuerzo de protección a la naturaleza y del medio ambiente, el hombre ha adquirido derechos y obligaciones, derecho para vivirlo y obligación de cuidarlo, esto mismo se manifiesta en el reconocimiento de orden normativo Internacional, manifestado en los Derechos de Tercera Generación o Derechos de los Pueblos cuyo valor fundamental es la solidaridad, y señala enfáticamente el derecho a un medio ambiente sano.

Ante el reto que el derecho de los pueblos plantea, obliga a que la conciencia y el sentido

común nos lleve a plantear un sencillo modelo como estrategia de acción:

Observar, conocer, crear, implementar.

**Observar**, para sensibilizarnos.

**Conocer**, porque sólo así podremos dimensionar las repercusiones del desgaste de los recursos que utilizamos y priorizar las necesidades por atender.

**Crear**, aprovechando el conocimiento adquirido.

**Implementar**, para garantizar el desarrollo sustentable local, nacional y global.

Si hiciéramos esto, estaríamos en camino de lograr una vida digna para todos.

Podemos empezar por observar lo que sucede con los residuos que generamos diariamente, el impacto que estos causan en el aire que respiramos, en el clima, en el agua que utilizamos y en los alimentos que consumimos. Si supiéramos que tendríamos que vivir 30 años más para saber que apenas se ha desintegrado el envase de leche que el día de hoy se ha tirado a la basura y que no fue rescatado por un pepenador; o que tendrán que pasar 10 generaciones, cada una de ellas viviendo 100 años, para que el embase de refresco, que nos tomamos hoy, deje de existir; o 30 generaciones para que finalmente el embase vacío de mayonesa dejado en el carretón de la basura se haya desintegrado, o 150 años para que se degrade una bolsa de plástico y 500 años para que le suceda lo mismo a un embase de aluminio, de seguro que otra sería nuestra actitud y buscaríamos formas de lograr un equilibrio ecológico, nuestro deseo de bienestar se tornaría en creación, fomento, motivación y acción!

En esta búsqueda de conocimiento e información también podríamos darnos cuenta que al reciclar una tonelada de papel se ahorran 440,000 litros de agua, 7,600 kw hora de energía eléctrica y dos metros de espacio en el relleno sanitario, y que si separamos el vidrio de manera adecuada y lo entregamos para ser reciclado, colaboraremos al ahorro del 32% de la energía para fabricar vidrio nuevo, y que al reciclar una lata de aluminio, se puede ahorrar energía suficiente como para hacer funcionar un televisor durante tres

horas y media. Descubriremos que las emisiones de gases y partículas carcinógenas generadas por un auto mal afinado, la quema de llantas o el humo de segunda mano exhalado por los fumadores están afectando los pulmones de niños, jóvenes y adultos, y que por atender a estos enfermos se está absorbiendo el 60% del presupuesto nacional del sector salud.

Ante tales evidencias, la única alternativa es actuar con responsabilidad social, precisamente, esta es la invitación que hacen los grupos ambientalistas. Académicos y gubernamentales a toda la sociedad, la cuestión ecológica tiene que pasar de ser sólo el conocimiento de una ciencia para convertirse en una acción cotidiana, tenemos que llegar a un desarrollo sustentable que vaya más allá del discurso y se convierta en parte de nuestra filosofía de vida. ¡Ustedes tienen la solución, sólo falta su decisión! (*Luis Antonio de Alba Ruezga*)

## 2. EL LAICO Y SU PAPEL EN LA POLITICA

Hablar de política, para muchos resulta tedioso, aburrido y en ocasiones hasta molesto, debido al enorme desprestigio que durante décadas se ha hecho de la misma, para muchas personas hablar de política, significa hablar de robo, engaño, corrupción, mentira, atropellos, prepotencia, despotismo, demagogia, calumnia, traición, etc., todo está debido a la gran desconfianza que existe en la mayoría de los políticos y sus partidos, porque sólo prometen y no cumplen y la mayoría sólo defiende intereses personales y de grupo, olvidándose casi siempre de los intereses, problemas y necesidades del pueblo, pueblo que es a quien se comprometió a servir.

Pero en esta ocasión vamos a hablar del verdadero concepto de política, de porque a quienes la concebimos desde la inspiración de los principios social cristianos, nos duele el descaro y cinismo de tantos políticos que con su conducta han enlodado, ensuciado y degradado el verdadero concepto de esta importante, necesaria y noble actividad, ya que para nosotros la participación y la acción política significa un medio necesario para propiciar y generar condiciones sociales que le permitan a la persona su desarrollo integral, debe

ser un medio eficaz para promover y defender la dignidad humana y los derechos humanos, debe ser un medio de promoción permanente del bien común y un campo amplio para ejercer la caridad cristiana y el amor al prójimo.

Este es el verdadero concepto y fin de la política, el diccionario nos dice que es el arte de gobernar, de conservar el orden, la seguridad y generar condiciones de bienestar para todos.

El laico o seglar, sabemos que somos todos los bautizados, que no somos ni sacerdotes, ni religiosos, pero que consientes de nuestro compromiso de bautizados, sabemos que somos Iglesia y debemos considerarnos constructores permanentes del reino de Cristo en las realidades temporales y en las estructuras sociales.

Nos dicen los documentos de la Iglesia que los laicos debemos ser dinamizadores y verdaderos agentes de cambio en la sociedad, que es a nosotros a quien nos corresponde aplicar los criterios del evangelio de Cristo en el mundo de la familia, del trabajo, del deporte, las diversiones, los medios de comunicación, la política, educación, economía, etc. (A 210).

Todos estos campos donde el sacerdote por su ministerio le resulta casi imposible actuar, porque las propias leyes anticlericales y anticatólicas que aún existen en México se los prohíbe, son campos en donde es a nosotros, los católicos laicos, a quienes nos corresponde lograr que los criterios del evangelio sean fuente de inspiración para quienes influyen con sus decisiones o ejercen autoridad en estos campos de la sociedad.

Benedicto XVI ha expresado su preocupación por lo que está sucediendo en México; «Cómo es posible que en un país de católicos se esté aprobando el aborto, la eutanasia, las saciedades de convivencia o

matrimonio entre homosexuales y ahora sigue la legalización de la prostitución».

El Papa se preocupa por la ausencia de nosotros los católicos ¿Qué estamos haciendo por defender la vida, los valores de la familia?, ¿Qué estamos haciendo por defender los derechos de tantos hermanos nuestros que son víctimas de la injusticia, de la pobreza, que sufren hambre, humillación y desprecio?

Los Obispos en Aparecida nos invitan a reflexionar y a trabajar a favor de la vida (106 A, 106ss) y la familia (A 432-435).

Así mismo, nos hacen un fuerte llamado a trabajar en favor de la justicia y nos hacen reflexionar sobre los rostros sufrientes de Cristo (A 65 y 402).

Ya en el documento de Puebla nos señalan la importancia de nuestra participación en política. «La Fe no desprecia la actividad política; por el contrario la valoriza y la tiene en alta estima». (P 514).

«En efecto, la necesidad de la presencia de la Iglesia en lo político proviene de lo más íntimo de la fe cristiana». (P 516).

«La política partidista es el campo propio de los laicos, corresponde a su condición laical el construir

y organizar partidos políticos con ideología y estrategia adecuada para alcanzar sus legítimos fines». (P 524)

El Concilio Vaticano II, En el decreto para el apostolado de los laicos señala:

«Siéntanse obligados los católicos a promover el verdadero bien común y hagan pesar de esa forma su opinión para que el Poder Civil se ejerza justamente y las leyes respondan a los principios morales y al bien común, los laicos, peritos

en los asuntos públicos y firmes cómo es debido en la fe y la doctrina católica, no rehúsen desempeñar cargos públicos, ya que por ellos bien administrados, pueden procurar el bien común y preparar a un tiempo el camino al Evangelio.



«La realidad pone de manifiesto que hay una notable ausencia en el ámbito político de voces e iniciativas de líderes católicos». (P 502).

«Queremos llamar al sentido de responsabilidad de los laicos para que estén presentes en la vida pública y más en concreto en la formación de los consensos necesarios y en la oposición contra las injusticias». (P 508).

Nuestros Obispos insisten en Aparecida que:

«Jesucristo es el rostro humano de Dios y el rostro divino del hombre» (A 392).

«Los laicos debemos ser hombres de la Iglesia en el corazón del mundo y hombres del mundo en el corazón de la Iglesia». (A 209).

El ámbito propio de su actividad evangelizadora es el mismo mundo vasto y complejo de la política, de la realidad social y de la economía, de las ciencias y de las artes, de la cultura, etc. (A 210).

Nuestro IV Plan de Pastoral Vol. 2 n. 551, nos dice: Es a los laicos a quienes corresponde hacer llegar los valores evangélicos a todos los niveles de la sociedad, que se involucren en las decisiones de la autoridad y se les prepare para que estén presentes en los órganos legislativos.

A través de todos estos llamados Cristo nos invita, nos hace una fuerte invitación a cumplir con nuestro compromiso de bautizados, a que seamos auténticos constructores de su reino y que a través de la participación política generamos las condiciones y circunstancias que favorezcan y propicien su reinado. Para que Cristo reine en México, en nuestra Diócesis, primero debe reinar en nuestros corazones, nuestras familias y en la sociedad y el no reina donde hay odio, divisiones, engaño, mentiras, violencia, egoísmo y muerte.

Debemos ser constructores de su reino:

**Un reino de Amor**, no de odio, de insultos, de ofensas, humillaciones, indiferencias, de desamor, divorcios, desintegración familiar...

**Un reino de paz**, no de violencia, de agresiones, de secuestros, de robos, de crimen, de terrorismo, de inseguridad...

**Un reino de Justicia**, no de explotación, de atropellos, de violación a los derechos huma-

nos, de marginación, de exclusión, de analfabetismo, ignorancia, hambre, pobreza, miseria, desempleo, falta de oportunidades...

**Un reino de verdad**, no de engaño, mentira, demagogia, hipocresía, simulación y burla...

**Un reino de Servicio**, no de autoritarismo, manipulación, prepotencia, corrupción, ambición, despotismo...

**Reino de Vida**, no de muerte, aborto, eutanasia, adicciones, narco, crimen, suicidios.

Constatamos con gran tristeza que la cultura de la muerte está presente en nuestras comunidades, manifestándose a través de los suicidios, abortos, el uso de los anticonceptivos, los vicios, la droga, el alcohol, la corrupción, la miseria y el narcotráfico.

Concluyendo, los católicos laicos debemos ser, verdaderos promotores y defensores de la paz, la justicia, la verdad y la vida, promover leyes que realmente las garanticen y promover que lleguen funcionarios públicos, políticos cristianos, que realmente las defiendan y las apliquen, que conviertan el ejercicio de la autoridad en servicio y no busquen el poder, por el poder mismo, ni para satisfacer sus propias ambiciones.

México y nuestra Diócesis espera mucho de nosotros los laicos; y que nunca olvidemos que la única fuente de inspiración es su evangelio y la aplicación a nuestra vida de los principios de la enseñanza social cristiana.

Reivindiquemos el concepto de política:

Por lo tanto, es anticatólico, anticristiano apoyar a partidos políticos y candidatos que atacan los valores cristianos, que apoyan el aborto, el divorcio, la avaricia, el amor libre, las parejas o matrimonio de homosexuales, etc..

Así mismo, es anticatólica la actitud de políticos católicos que frente a estos temas no definen con claridad su propia postura asumiendo una actitud tibia y vergonzante.

Nuestro compromiso es ser cada día más auténticos, congruentes, valientes, hombres de oración y de acción, comprometidos con Cristo en la construcción de su Reino de amor, de justicia, de verdad y de vida. (*Víctor Atilano Gómez*)

## APENDICE I

# Hora Santa de los Mártires Mexicanos

### LECTOR:

El 21 de mayo del año 2000, México recibió el regalo de 27 santos, entre ellos 25 mártires de la Guerra Cristera, 22 sacerdotes y 3 laicos, canonizados por el Siervo de Dios, Juan Pablo II.

Rezaremos esta Hora Santa delante de Jesús Eucaristía, recordando el testimonio de estos héroes de la fe, la esperanza y la caridad; y pediremos su intercesión para que podamos, conseguir los frutos de santidad que el evangelio nos pide y Cristo espera de nosotros.

A través de la unión profunda con Cristo, iniciada en el bautismo y alimentada por la oración, los sacramentos y la práctica de las virtudes, hombres y mujeres de todos los tiempos y lugares, como hijos de la Iglesia, han alcanzado la meta de la santidad que es la vocación primera y más excelente de todas.

Su santidad se debe a que sus obras siguen hablando de su Amor total a Dios y a los hermanos, incluso a los enemigos.

Los invito a vivir esta celebración de agradecimiento por los frutos de Santidad que han brotado de nuestro campo mexicano en la persona de estos santos, mártires de Cristo Rey y Santa María de Guadalupe.

### TODOS:

*El martirio es la demostración más elocuente de la fe, la esperanza y el amor.*



### LECTOR:

- Testigos de amor de Cristo Señor, mártires santos.
- Rosales en flor de Cristo el olor, mártires santos.
- Palabras en luz de Cristo Jesús, mártires santos. *Amén.*

### TODOS:

*«Como el sarmiento no puede dar frutos por sí mismo, si no permanece en la vid, así también ustedes si no permanecen en mí» (Jn 15, 4).*

### LECTOR:

**1. San Cristóbal Magallanes Jara**, fue un pastor preocupado por el bienestar espiritual y material de sus fieles; fundó un periódico llamado «El Rosario», y el Seminario auxiliar de Totatiche.

Sus frases eran: *«La religión ni se propagó ni se ha conservado por medio de las armas. Las armas de la Iglesia son el convencimiento y la persuasión por medio de la palabra y el testimonio».*

Antes de su muerte dijo: *«Soy y muero inocente, perdono de corazón a los autores de mi muerte y pido a Dios que mi sangre sirva para la paz de los mexicanos desunidos».*

Sus restos se conservan en la parroquia de Totatiche, Jalisco.

### TODOS:

*«Si Dios está con nosotros, ¿Quién estará contra nosotros? Él, que no perdonó a su propio Hijo, sino que lo entregó a la muerte por nosotros».* (Rm 8, 31-32).

### LECTOR:

**2. «Por Dios vivimos y por Dios morimos»**, así pronunció **san Agustín Caloca Cortés**, de apenas 29 años, quien murió junto a su Párroco Cristóbal. Al exhumar su cuerpo, se encontró su corazón incorrupto.

Vida edificante la suya, entregado a su ministerio, a la atención de los seminaristas y a las obras de apostolado, en especial, la catequesis y la divulgación de la Doctrina Social de la Iglesia.

Sus restos se veneran en Teúl, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Los padecimientos de esta vida presente no son nada en comparación con la gloria futura*». (Rm 8, 18).

**LECTOR:**

**3. San Salvador Lara Puente**, joven de 21 años sacrificado junto al Padre Bátis. Fue un laico comprometido y secretario de la Liga Nacional de la Libertad Religiosa y presidente de la ACJM.

Decía: «*Si mi delito es ser cristiano hacen bien en matarme porque es cierto*».

Su juventud y heroísmo impresionó a sus verdugos, quienes al verlo muerto dijeron: «*¡Qué lástima haber matado a este hombre tan grande y tan fuerte!*».

Salvador, en la plenitud de la vida se colocó frente al pelotón y con la frente en alto gritó: «*Viva Cristo Rey y la Virgen de Guadalupe!*».

Sus restos descansan en Chalchihuites, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Sean perfectos como su Padre Celestial es perfecto*» (Mt 5, 44)

**LECTOR:**

**4. San Román Adame Rosales**, fue fusilado en Yahualica de González Gallo, Jalisco. Su vida se distinguió por su piedad, su dedicación a la pastoral de los movimientos, tales como la Adoración Nocturnas e Hijas de María.

La víspera de su captura había dicho: «*¡Qué dicha ser mártir, dar la vida por mi parroquia!*»

El militar exigió seis mil pesos en oro para no matarlo, sin embargo lo fusiló. El soldado que se negó a matarlo también fue fusilado.

Ya anciano fue llevado al sacrificio. Al ser exhumado, el cadáver se encontró petrificado y el rosario que portaba estaba incrustado junto a su corazón.

Sus reliquias descansan en Nochistlán, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Revistámonos de fuerza y preparémonos para la lucha con un espíritu indomable, con una fe*

*sincera, y con una total entrega*». (San Cipriano).

**LECTOR:**

**5. San Manuel Morales**, el único casado de los nuevos santos. Fue miembro del movimiento que dio origen a la ACJM y presidió la Liga Nacional Defensora de la Libertad Religiosa.

Nutrían su vida cristiana la oración y la Eucaristía, que recibía con frecuencia; manifestó la intensidad de su fe y entrega a Dios en su trabajo, modesto y honrado. La armonía conyugal y familiar y de sus relaciones amistosas con los demás, completaban su vida sencilla y fervorosa.

Fue acusado falsamente de confabular un complot al gobierno. Murió junto con el Padre Bátis, y decía: «*Yo muero, pero Dios no muere*».

Sus restos yacen en la parroquia de Chalchihuites, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Que dignidad tan grande, y que felicidad tan plena es luchar bajo la mirada de Dios y ser coronados por Cristo*» (San Cipriano).

**LECTOR:**

**6. San Jesús Méndez Montoya**, nació en Tarímbaro, Michoacán. Se distinguió por su devoción a la Virgen María. Fundó y atendió asociaciones parroquiales como el catecismo, Apostolado de la Oración, Vela Perpetua, Hijas de María y obreros Guadalupanos.

Objeto especial de su preocupación fue la atención a la escuela parroquial, a la promoción de obras sociales y la fundación de una cooperativa de consumo.

En distintas ocasiones manifestó su deseo de recibir el martirio... «*A quien le toque morir así, será una gran dicha*».

Cuatro veces el pelotón le disparó, pero ninguno hizo blanco. Después de su muerte hicieron desfilar ante el cuerpo al pueblo, como escarmiento.

Sus restos se guardan en Valtierra, Michoacán.

**TODOS:**

«*Bendito sea Dios, Padre de Nuestro Señor Jesucristo, que es Padre de misericordia y Dios de todo consuelo; él nos consuela en todas nuestras luchas*». (2Co 1, 3).

**LECTOR:**

**7. San Pedro de Jesús Maldonado Lucero**, fue un sacerdote incansable que dedicó especial entu-

siasmo a la catequesis de niños, además de que fortaleció las asociaciones.

Apresado en 1934, fue maltratado y amenazado de muerte, y desterrado al Paso Texas. Fue devoto de Santa Teresa del Niño Jesús, combatiente de la masonería, y de la educación socialista.

Fue aprendido el miércoles de ceniza de 1937 y murió al día siguiente.

Sus restos se conservan en la Catedral de Chihuahua.

**TODOS:**

*«Las almas de los justos están en las manos de Dios y no los alcanzará tormento alguno» (Sab 3,1).*

**LECTOR:**

**8. San Miguel de la Mora de la Mora**, fue indiscutible luchador en contra de las leyes injustas del gobierno de Calles pero sin tomar las armas. Pese al riesgo no se quiso ir de Colima para no dejar la ciudad sin sacerdote.

Después de haber sido capturado, en una caballeriza fue fusilado, y el general ordenó su exhumación para robar el dinero que suponía llevaba el sacerdote en sus ropas.

Sus restos se encuentran en la Catedral de Colima.

**TODOS:**

*«Los santos, por la fe, subyugaron reinos, ejercieron la justicia, alcanzaron lo prometido en nombre de Cristo Nuestro Señor».* (Hb 11, 33).

**LECTOR:**

**9. San Justino Orona Madrigal**, preocupado por la formación de los niños pobres y el desamparo de los ancianos, fundó una Congregación Religiosa: Las Clarisas del Sagrado Corazón.

Ante las invitaciones de que huyera para no ser encontrado decía: *«Al pie del cañón hasta el fin: yo entre los míos, vivo o muerto».*

Cuando llegaron a aprehenderlo con tiroteos, salió a abrir la puerta y los saludó diciendo: *«Viva Cristo Rey».*

Sus restos se veneran en la parroquia de Cuquío, Jalisco.

**TODOS:**

*«El Señor es mi luz y mi salvación, ¿a quién temeré? El Señor es mi fortaleza, ¿quién me hará temblar?» (Sal 27, 1).*

**LECTOR:**

**10. San Atilano Cruz Alvarado**, fue ordenado sacerdote en plena persecución religiosa, y pese a ello se mantuvo firme en su convicción de ser sacerdote. Fue ordenado por el Sr. Obispo Francisco Orozco y Jiménez en algún lugar de la Barranca de San Cristóbal.

Once meses ejerció su ministerio en medio de grandes peligros, sacrificios, privaciones y sin quejarse.

Decía: *«Cuando alguien padece algo, debe gozar, y pensar que Dios quiere que nosotros padezcamos, porque nuestro Señor Jesucristo nos invita a que lo acompañemos en la pasión».*

Murió junto a su párroco Justino Orona. *«Mataron a un ángel»*, dijo el Sr. Obispo Orozco y Jiménez.

Sus restos se veneran en Cuquío, Jalisco.

**TODOS:**

*«Queridos hermanos, estén alegres cuando compartan los padecimientos de Cristo para que cuando se manifieste su gloria, rebosen de gozo».* (1Pe 4, 13)

**LECTOR:**

**11. San David Galván Bermúdez**, ofrendó su vida a los 34 años de edad. Ni la lluvia, ni el sol, ni el frío, ni las barrancas, le impedían dar auxilio a los necesitados.

Decía: *«Que mayor alegría que morir salvando almas».*

Dio ejemplo de muchas virtudes, porque fue sencillo, humilde, obediente y servicial, tenía gran devoción a la Virgen María.

Sus restos descansan en la parroquia de Nuestra Señora del Rosario en Guadalajara.

**TODOS:**

*«Cristo padeció por nosotros dejándonos un ejemplo para que sigamos sus huellas».* (1Pe 2, 21).

**LECTOR:**

**12. San Julio Alvarez Mendoza**, Decía: *«Dios no escoge basura para el martirio. Voy a morir inocente porque no he hecho ningún mal, mi único delito es ser ministro de Dios. Yo les perdono a ustedes; sólo les ruego que no maten a los muchachos porque son inocentes, nada deben».*

Se distinguió por ser desprendido y generoso, y para que sus fieles mejoraran sus condiciones de

vida, les enseñó el oficio de la sastrería, y él mismo confeccionaba prendas para los pobres.

Su martirio fue un clavario, llevado de Herodes a Pilato, en ayunas y con las manos atadas, se le prohibió descansar sentado, lo mantuvieron varios días de pie o arrodillado.

Abrió los brazos en forma de cruz y recibió la descarga. Consumada su muerte, los militares tiraron el cadáver en un basurero.

Sus restos se conservan en Michoacanejo, Jalisco.

#### **TODOS:**

*«¿Quién podrá apartarnos del amor de Cristo?, ¿la aflicción?, ¿la angustia?, ¿la persecución?, ¿el hambre?, ¿la desnudez?, ¿el peligro?, ¿la espada? En todo esto vencemos fácilmente por Aquel que nos ha amado». (Rm 8, 35).*

#### **LECTOR:**

**13. San José Isabel Flores Varela**, cuando lo iban a fusilar, varias veces se trabaron las armas, pero uno de los allegados del cacique de Zapotlanejo sacó su afilado machete y lo degolló.

Antes de morir dijo: *«Si alguno de ustedes recibió de mí algún sacramento no se manche las manos»*, y uno de los verdugos presentes dijo: *«yo no meto las manos, el padre es mi padrino, él me bautizó»* Y el jefe contestó: *«tú también vas a morir igual»* y así fue.

Consumado el crimen, su cuerpo fue sepultado allí mismo.

Sus restos se conservan en Matatlán, Jalisco.

#### **TODOS:**

*«Pues estoy convencido de que ni la muerte, ni la vida, ni ángeles, ni demonios, ni principados, ni el presente, ni el futuro, ni potencias, ni altura, ni profundidad, y ni criatura alguna podrá apartarnos del amor de Dios manifestado en Cristo Jesús, Señor nuestro». (Rm 8, 36).*

#### **LECTOR:**

**14. San Rodrigo Aguilar Alemán**, fue un párroco de profunda vida interior. Cuando le preguntaban: *¿quién vive?*, respondía: *«¡Cristo Rey y Santa María de Guadalupe!»*.

Murió ahorcado en la plaza principal de Ejutla, Jalisco.

Durante lo más álgido de la persecución religiosa llegó a decir: *«Los soldados nos podrán quitar la vida, pero la fe nunca»*.

Sus restos se conservan en la parroquia de Unión de Tula, Jalisco.

#### **TODOS:**

*«Porque el Señor es justo y ama la justicia, los buenos verán su rostro». (Sal 11, 7).*

#### **LECTOR:**

**15. San Mateo Correa Magallanes**, fue un párroco de gran caridad pastoral. Administró la primera comunión al Beato Miguel Agustín Pro. Era muy amable, modesto y cariñoso.

Decía: *«Tiempo es ya de padecer por Cristo Jesús, que murió por nosotros»*.

Fue detenido por 80 soldados, y torturado por negarse a romper el secreto de confesión.

En un paraje solitario y cubierto de hierba, le quitaron la vida y abandonaron el cadáver, el cual permaneció insepulto tres días.

Hoy sus reliquias se conservan en la Catedral de Durango.

#### **TODOS:**

*«Llevamos el tesoro de nuestro ministerio en vasos de barro, para que aparezca evidente que la extraordinaria grandeza del poder es de Dios, y que no proviene de nosotros» (2Co 4, 7).*

#### **LECTOR:**

**16. Santo Toribio Romo González**, fue ordenado sacerdote muy joven, a los 21 años.

El Padre Toribio era un enamorado de la Eucaristía, tanto que sus palabras dirigidas al Señor decían: *«No me dejes ni un día de mi vida sin decir misa, sin abrazarte en la comunión... Dame mucha hambre de Ti»*.

*«Pido a Dios verdadero, que mande cambiar este momento de persecución. ¿Aceptarías mi sangre Señor, que yo te ofrezco por la paz de la Iglesia?»*

Sus reliquias se conservan en Santa Ana de Guadalupe, municipio de Jalostotitlán, Jalisco.

#### **TODOS:**

*«Nos acosan por todas partes, pero no estamos aplastados; nos encontramos en apuros, pero no desesperados; somos perseguidos, pero no estamos abandonados; nos derriban, pero no nos aniquilan. Por todas partes llevamos en el cuerpo la muerte de Jesús, para que su vida se manifieste en nuestro cuerpo». (2Co 4, 8-10).*

**LECTOR:**

**17. San Jenaro Sánchez Delgadillo**, su cuerpo colgado de un mezquite se meció toda la noche.

Cuando los soldados tiraban una y otra vez de la cuerda hasta pegar de lo alto, cada vez gritaba: «*Viva Cristo Rey y no el supremo Gobierno*». Su delito fue haber leído en el templo la carta pastoral de su obispo.

Se le describe como entregado, serio, fervoroso y de gran devoción a la Eucaristía y a la Santísima Virgen.

Decía: «*Creo que en esta persecución van a morir muchos y ojalá yo sea el primero*».

Sus restos descansan en Cocula, Jalisco.

**TODOS:**

«*He combatido bien mi combate, he mantenido la fe. Ahora, me aguarde la corona merecida*». (2Tm 4, 7).

**LECTOR:**

**18. San Tranquilino Ubiarco Robles**, por ser hijo fuera del matrimonio supo de sufrimientos. Se distinguió por una inmensa actividad social y por impulsar al círculo de obreros en Lagos y en Tepatitlán.

También formó círculos de estudio y dirigió un periódico llamado Orión. Además, ofreció comedores públicos a las personas desalojadas de sus rancherías.

Decía a sus verdugos: «*Todo está mandado por Dios, y el que es mandado no es culpable*». Bendijo la sogá que le quitó la vida.

Por negarse a ahorcar al santo, un valiente soldado fue ejecutado.

Sus restos reposan en la parroquia de san Francisco de Asís en Tepatitlán, Jalisco.

**TODOS:**

«*Dichoso el hombre que soporta la prueba, porque una vez aquilatado, recibirá la corona de la vida que el Señor ha prometido a los que lo aman*» (St 1, 12).

**LECTOR:**

**19. San David Uribe Velasco**, aún antes de ingresar al seminario ya estaba dispuesto a dar la vida por Jesucristo, pues dijo: «*Esto no me da miedo, ojalá tuviera la dicha de dar mi vida por Jesús*».

El gobierno le ofreció hacer obispado la región de Iguala, Guerrero, y él el primero obispo. El Padre

David rechazó enérgicamente la propuesta: «*¿No sería usted un infame si traicionara su bandera? Pues yo sería más infame si traicionara mi religión*».

Sus reliquias se encuentran en Buenavista de Cuéllar, Guerrero.

**TODOS:**

«*Bienaventurados serán cuando los odien, cuando los expulsen, los injurien y maldigan su nombre por causa del Hijo del Hombre, alégrense ese día y salten de felicidad, porque su recompensa será grande en el cielo*» (Lc 6, 22-23).

**LECTOR:**

**20. San Luis Bátis Sáinz**, fue un párroco que vivió la caridad, impulsó la vida cristiana, la fe y la oración, y tuvo especial dedicación a los jóvenes, porque era un guía para ellos, pues les ayudaba a superarse en lo espiritual y lo material.

Estableció centros de catecismo, fundó colegios parroquiales y asociaciones piadosas además de que abrió un hospital para pobres. Fue un pacifista de corazón; su principal arma era la oración.

Pese a las leyes persecutorias anticlericales, exhortó a sus fieles a no tomar las armas, y a los 15 días de iniciado el cierre de los templos, fue tomado preso y dijo: «*Que se haga la voluntad de Dios, si el quiere yo seré uno de los mártires de la Iglesia. Señor, aunque soy indigno ministro tuyo, quiero derramar mi sangre gota a gota, por la causa de tu nombre*».

Sus restos yacen en la parroquia de Chalchihuites, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Ahora me alegro por los padecimientos que soporto por ustedes y completo en mi carne lo que falta a las tribulaciones de Cristo, en favor de su cuerpo que es la Iglesia*». (Col 1, 24).

**LECTOR:**

**21. San Pedro Esqueda Ramírez**, nació en una familia pobre de San Juan de los Lagos, Jalisco.

En la víspera de su detención le aconsejaron que se ocultara a lo que él respondió: «*Dios me trajo, Dios sabrá*». Muy temprano celebró la misa con una gran devoción, y terminando besó un crucifijo.

Antes de que lo mataran ya estaba muerto de tanto martirio.

El 22 de noviembre el lastimado sacerdote, atado de las manos, fue conducido al lugar del suplicio,

Teocaltitán, del municipio de Jalostotitlán, Jalisco.

A la salida de la población, el teniente coronel Santoyo, localizó un árbol de mezquite cuyas ramas servían como deposito o tapanco de pastura o rastrojo. Con la intención de quemar a su víctima, ordenó al clérigo subirse al árbol encima del rastrojo, pero aunque quiso cumplir el mandato, se lo impidió la fractura del brazo derecho.

Ante la inutilidad de sus esfuerzos Santoyo lo colmó de injurias y, acto continuo, le vació la carga de su pistola y murió. Manos piadosas sepultaron el cadáver en Teocaltitán.

En San Juan de los Lagos, se edificó un templo, en donde descansan sus restos.

**TODOS:**

«Fue maltratado, y él se humilló y no dijo nada, fue llevado cual cordero al matadero, como una oveja que permanece muda cuando la esquilan. Fue detenido, enjuiciado y eliminado y, ¿quién se preocupó de su suerte?» (Is 53, 7-8).

**LECTOR:**

**22. Santo Sabás Reyes Salazar**, fue capturado por las tropas federales, y objeto de crueles tormentos como quemarle los pies y las manos. Le aconsejaban que se ocultara y el decía: «*Si es la voluntad de Dios aceptaré de buena gana el martirio*».

Era un hombre desprendido de sus bienes, asiduo confesor y hábil catequista de niños y adultos. Un verdugo le decía: «*Tú que dices que baja Dios a tus manos, que baje ahora a librarte de las mías*».

El día 13 de abril, a las 9 de la noche se le condujo al cementerio, allí lo ultimaron a balazos. Antes de morir, aún pudo decir: ¡*Viva Cristo Rey!*

Sus restos se encuentran en Tototlán, Jalisco.

**TODOS:**

«*Quien quiera salvar su vida la perderá; pero quien pierda su vida por mí y por el Evangelio la salvará*» (Mc 8, 35).

**LECTOR:**

**23. San José María Robles Hurtado**, fue sacerdote fundador y mártir.

Un deseo vehemente por divulgar el amor de Dios a los hombres lo llevó a cultivar una espiritualidad centrada en el Sagrado Corazón de Jesús, lo cual lo llevó a fundar la congregación de las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado.

Si alguien le insinuaba que huyera, respondía:

«*Un pastor no abandona nunca a sus ovejas*».

Era muy activo y emprendedor. Llevó a cabo una serie de iniciativas: construyó escuelas, abrió un hospital y un asilo, e integró círculos de obreros. Fue escritor y periodista.

Sus reliquias se custodian en la casa general de las Hermanas del Corazón de Jesús Sacramentado, en Guadalajara.

**TODOS:**

«*Si el mundo los odia, sepan que a mí me ha odiado antes que a ustedes*» (Jn 15, 18).

**LECTOR:**

**24. San David Roldán Lara**, curiosamente murió el 15 de agosto, día de la Asunción de la Virgen, y junto con ella subió el corazón de este joven apóstol de la Acción Católica de la Juventud Mexicana.

Supo permanecer unido a Cristo en la oración y murió por Él en el martirio. Hijo modelo, fue con su madre respetuoso, obediente y atento; procuraba evitarle todo disgusto y molestia. Era la alegría de su casa por jovial, alegre y responsable.

Comulgaba con frecuencia y fue uno de los grandes cooperadores del párroco don Luis Bátis.

Sus reliquias se guardan en la parroquia de Chalchihuites, Zacatecas.

**TODOS:**

«*Como el sarmiento no puede dar frutos por sí mismo, si no permanece en la vid, así también ustedes si no permanecen en mí*» (Jn 15, 4).

**LECTOR:**

**25. San Margarito Flores García**, fue un excelente sacerdote y un párroco infatigable. Cuando supo la muerte de un sacerdote exclamó: «*Me hierva la sangre, y quisiera dar la vida por Cristo; Voy a emprender el vuelo hacia el martirio*».

Fue apresado en Tulumán y conducido a Guerrero para ser fusilado. El padre Margarito pidió permiso para orar, se arrodilló unos momentos, besó el suelo, y puesto de pie recibió una descarga que le destrozó la cabeza, mientras su alma volaba al cielo y sus labios dejaban salir un efusivo ¡*Viva Cristo Rey!*

Sus restos descansan en Taxco, Guerrero.

**TODOS:**

«*Que libres de nuestros enemigos, podamos servirle sin temor en santidad y justicia delante de él todos nuestros días*». (Lc 1, 68)

LETANÍAS DE LOS MÁRTIRES

Señor, ten piedad de nosotros. .... *Señor, ten piedad de nosotros.*  
 Cristo, ten piedad de nosotros. .... *Cristo, ten piedad de nosotros.*  
 Señor, ten piedad de nosotros. .... *Señor, ten piedad de nosotros.*  
 Santa María, Madre de Dios. .... *Ruega por nosotros.*  
 San José. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Juan Bautista. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Miguel Arcángel. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Pedro. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Pablo. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Esteban. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Águeda. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Lucía. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Inés. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Cecilia. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Teresa del Niño Jesús. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa Rosa de Lima .... *Ruega por nosotros.*  
 San Felipe de Jesús. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Cristóbal Magallanes Jara. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Agustín Caloca Cortés. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Salvador Lara Puente. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Román Adame Rosales. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Manuel Morales. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Jesús Méndez Montoya. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Pedro de Jesús Maldonado Lucero .... *Ruega por nosotros.*  
 San Miguel de la Mora de la Mora. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Justino Orona Madrigal. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Atilano Cruz Alvarado. .... *Ruega por nosotros.*  
 San David Galván Bermúdez. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Julio Alvarez Mendoza. .... *Ruega por nosotros.*  
 San José Isabel Flores Varela. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Rodrigo Aguilar Alemán. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Mateo Correa Magallanes. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santo Toribio Romo González. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Jenaro Sánchez Delgadillo. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Tranquilino Ubiarco Robles. .... *Ruega por nosotros.*  
 San David Uribe Velasco. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Luis Bátis Sáinz. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Pedro Esqueda Ramírez. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santo Sabás Reyes Salazar. .... *Ruega por nosotros.*  
 San José María Robles Hurtado. .... *Ruega por nosotros.*  
 San David Roldán Lara. .... *Ruega por nosotros.*  
 San Margarito Flores García. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santa María de Jesús Sacramentado .... *Ruega por nosotros.*  
 San José María de Yermo y Parres. .... *Ruega por nosotros.*  
 Santos y santas de Dios. .... *Rueguen por nosotros.*

ORACIÓN A LOS SANTOS  
MÁRTIRES MEXICANOS:

**Dios todopoderoso, que quisiere regar esta tierra mexicana con la sangre de estos 25 mártires hermanos nuestros, concédenos que su sangre sea semilla de verdaderos misioneros de tu amor, comprometidos con el Evangelio, con la Iglesia y con la caridad; y su intercesión nos dé fuerza en las adversidades de la vida.**

**Por Jesucristo,  
Nuestro Señor.**

**Amén.**



## APENDICE II

# Manual Diocesano del Movimiento de Renovación

### PROLOGO

Muchas personas cuando escuchan hablar del Movimiento de Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo, (RCCES) lo relacionan de manera errónea sólo con descansos, o hablar en lenguas o cantos.

La verdad es que el movimiento de la Renovación es mucho más que esas manifestaciones, que la gracia de Dios otorga, a través de este movimiento en particular. Es más que todo un camino, entre los muchos que el mismo Espíritu Santo ha suscitado en nuestra Iglesia, para ofrecernos formas concretas de crecer y de madurar en la fe.

Hace 25 años este Movimiento, llegó a nuestra Diócesis, gracias a todos los que abrieron su corazón a la gracia de Dios, y se ha difundido por muchas de nuestras parroquias.

Gracias al apoyo de nuestro V obispo diocesano: Mons. Felipe Salazar Villagrana, el movimiento de la Renovación, ha empezado un proceso para «Renovar a los renovados», es decir, ir purificando aquellos signos que no sólo fueron motivo de escándalo, y de antitestimonio, sino también ir forjando un verdadero proceso de catequesis catecumenal, para todos encuentren en esta forma particular de orar y de experimentar el amor de Dios, un verdadero crecimiento en la fe, y un compromiso para trabajar en comunión con otros grupos y movimientos, para que así, se cumpla con fidelidad el mandato del Señor Jesús: «Que todos sean uno, como tú y yo somos uno» (Jn 17, 11).

Este «Manual de Funciones y Estatutos de la Renovación en nuestra Diócesis de San Juan de los Lagos, tiene como fin, facilitar la organiza-

ción interna de todos los miembros de dicho movimiento, y evitar confusiones, abusos y desviaciones, respecto al servicio que cada uno tiene que ofrecer.

Que como San Pablo, lleguemos cada uno de los que pertenecemos a este movimiento, a enamorarnos cada vez más del Señor, Jesús, y lo proclamemos, con nuestro testimonio como el Señor de nuestras vidas, para que podamos decir como él: «No soy yo el que vive, es Cristo quien vive en mí».

## I. ASESOR O ASISTENTE ECLESIAÍSTICO

### 1. PERFIL

- Es el pastor de la comunidad y del Movimiento, representante del Obispo, en tanto que es su colaborador en la atención pastoral de los fieles que pertenecen a la RCCES.
- Está en estrecha comunión con el comisionado diocesano de laicos.
- El ministerio sacerdotal lo hace maestro, santificador y guía.
- Todo sacerdote es elegible para este servicio, pero se sugiere que el candidato a ejercer dicho servicio presente las siguientes características:
- Tiene noción de la espiritualidad y mística del movimiento de la Renovación.
- Prudente para orientar, encausar, y corregir.
- Que ofrezca apertura a diferentes formas de oración, sobre todo las que le son características a la RCCES.

- De preferencia, este de tiempo completo para la atención de las diversas actividades del movimiento.
- Sabe trabajar en comunión con otros movimientos y en la pastoral concreta de cada parroquia.
- Capacidad de coordinación y liderazgo.
- Que se le facilite trabajar en comunión con el Obispos y sus compañeros sacerdotes.
- Ese mismo perfil será el ideal también para los asistentes parroquiales.
- Conciencia clara de que no es amo y señor de la Palabra, sino un humilde servidor.

## 2. ASISTENTE DIOCESANO

- Con el equipo y consejo diocesanos, coordina y ejecuta las actividades programadas.
- Ofrece las orientaciones básicas para tener criterios comunes, corrige lo desviado, previene la falta de comunión, anima lo correcto, está al pendiente de la rectitud de las intenciones, ilumina con la doctrina y ofrece su ministerio pastoral.
- Preside las celebraciones litúrgicas.
- Colabora directamente en la formación de los servidores y miembros del movimiento.
- Se responsabiliza de que los servidores tengan la formación humana, espiritual, apostólica y técnica conveniente para el mejor ejercicio de su ministerio, tanto al interno como al externo.
- Organiza cursos, retiros y encuentros de capacitación.
- Evalúa la eficacia de cada servidor.
- Detecta los carismas que hay en cada comunidad.
- Tiene comunicación con cada uno de los sacerdotes que coordinen las actividades de la RCCES a nivel decanal y parroquial.



- Asiste a las reuniones de Consejo Nacional y de Asistentes Diocesanos también a nivel nacional.
- La duración de esta encomienda puede ser de 3 a 6 años.

## 3. ASISTENTE O ASESOR DECANAL

Es un sacerdote que en su decanato, sirve de puente con el caminar de las comunidades de ese decanato, y el Consejo diocesano.

- Asiste a las reuniones del Equipo de evangelización decanal, para preparar, organizar y evaluar los retiros de evangelización que se realicen en dicho decanato.

- Asiste con los sacramentos en dichos retiros.

- Para el Asistente decanal, se sugiere el perfil del asistente diocesano, para apoyar y coordinar el trabajo de la comunidad del Movimiento de Renovación Carismática dentro de su decanato.

- No toma decisiones que puedan afectar a otros decanatos y siempre en coordinación con el Asistente, equipo y consejo diocesanos.

## 4. ASISTENTE O ASESOR PARROQUIAL.

Es un sacerdote que en su parroquia asiste y coordina a la comunidad de la RCCES.

- Forma parte del Consejo diocesano del Movimiento.

- Asiste con los sacramentos en los retiros de evangelización al que asisten miembros de su comunidad.

- Para el Asistente parroquial, se sugiere el perfil del asistente diocesano, para apoyar y coordinar el trabajo de la RCCES dentro de su decanato.

- No toma decisiones que puedan afectar a otras comunidades aunque en apariencia sean de beneficio para la que está sirviendo.

## II. LOS SERVIDORES DE LA RCCES

### 1. PERFIL

En la RCCES, hemos visto que Jesús quiere dar nueva vida a todos, utilizando como instrumentos suyos a hombres y mujeres en los cuales vive su Espíritu Santo y desean transmitir a otros lo que ellos mismos han recibido.

Por eso, las comunidades de la RCCES, deben formarse en un grupo de católicos que han encontrado una vida plena en el Espíritu, que procuran conservar esa vida intensa mediante la oración y los sacramentos y que han demostrado su amor a Cristo, su perseverancia en la Comunidad y su entrega a sus hermanos.

Deben ser testigos de Cristo Crucificado, que pueden por tanto, dar testimonio de la vida del Espíritu en ellos, y son capaces de presentar a otros la verdad en forma sencilla, pero sin errores ni titubeos. Sobre todo deben vivir lo que enseñan, para crear así un ambiente de verdad y de luz.

Sabiendo que es Jesús el que nos da su Espíritu Santo, comprenden que ellos son solamente canales que deben permitir que el Espíritu actúe y hable a través de ellos, por lo que deben procurar conservar esos canales limpios y sin interferencias, alejándose de las faltas voluntarias.

En una comunidad debe haber personas de distintas edades, hombres y mujeres, para que cada persona nueva, encuentre un servidor que tenga facilidad de hacer amistad con ella. Sin embargo, aún los más jóvenes deben ser ejemplo para los nuevos, testimonio viviente de los que se predica.

Deben ser fermento en la comunidad, para esto deben:

- Llevar vida sacramental frecuente.
- Orar fervorosamente.
- Ofrecer obediencia al Obispo, y asistente diocesano, decanal o parroquial.
- Mostrarse responsables en su formación.

- Tener la capacidad de animar y aconsejar a sus hermanos.
- Esforzarse por asistir a su comunidad de manera regular.
- Llevar un proceso de acompañamiento.
- Ser caritativos, amables y amorosos.
- No ser motivo de escándalo, con sus palabras o actitudes, para sus demás hermanos

San Pablo enseñó a Timoteo, cómo debían ser las personas que trabajaran con él; le dijo que debían ser fieles y capaces. Y verdaderamente esas son dos cualidades esenciales en los miembros del equipo de servidores: deben ser FIELES, es decir, constantes, confiables, dispuestos siempre a servir. Y deben ser CAPACES, pues aunque es Dios el que actúa maravillas, los servidores puestos por la comunidad para atenderlos y guiarlos deben saber ayudar, saber aconsejar, poder esclarecer las dudas más sencillas.

Deben ser también intensamente humildes, sabiendo que Dios actuará a través de ellos, porque quiere hacerlo y no porque ellos lo merezcan.

Estarán dispuestos a trabajar tanto cuanto sea necesario, sabiendo de antemano a lo que se comprometen, y todo por amor al Señor y a los hermanos que el Señor les confíe, a los cuales quiere llevar hasta El.

Es muy conveniente que el que preste un servicio a nivel diocesano, decanal o parroquial, cuente ya con la experiencia de haber terminado sus cursos de crecimiento, y que se encuentre en formación permanente, con lo cual habrá dado pruebas de su deseo de intensificar su vida espiritual

No menos importante es recordar, que el Servidor, tiene un primer y más importante compromiso con su familia, antes de comprometerse en el servicio en la comunidad, ésta no debe estar descuidada y debe ser la primera que sea evangelizada por el servidor.

### III. ORGANISMOS DE COMUNIÓN

#### 1. EQUIPO DIOCESANO

Es el órgano responsable de la vida y funcionamiento de la RCCES en la Diócesis, cuyo ámbito de autoridad y servicio depende del obispo y del comisionado diocesano de laicos. Integrado por personas con conocimiento de la realidad diocesana, así como plenamente identificados con el carisma propio de la RCCES.

##### a) ¿QUIENES LO CONFORMAN?

- Asistente Diocesano
- Coordinador Diocesano.
- Secretaria (o).
- Tesorero (a).
- Un coordinador por cada Decanato.
- Coordinador Diocesano de Asambleas de oración.
- Coordinador Diocesano de Kerigma.
- Coordinador Diocesano de Enseñanza o crecimientos.
- Coordinador Diocesano de Jóvenes.

##### b) FUNCIONES

- Orienta a nivel Diocesano en una forma concreta y práctica sobre lo que es la RCCES.
- Asegura la unión vital con el Obispo, el comisionado diocesano de laicos, los párrocos y los representantes diocesanos de otros organismos apostólicos.
- Coordina y preside el consejo diocesano con voz y voto.
- Representa y es órgano de contacto con la RCCES a nivel nacional.
- Es responsable de que se ejecuten los acuerdos del Consejo Diocesano.
- Trabaja de manera colegial, escuchando la opinión de todos y actuando con decisiones mayoritarias.
- Organiza los eventos diocesanos de formación.
- Se reúne cada 2 meses, de preferencia en el lugar

donde se encuentre el asistente diocesano.

- La duración del servicio al Equipo se sugiere que sea de 3 a 6 años.

#### 2. CONSEJO DIOCESANO

Es un órgano de servicio a nivel diocesano, es el lugar de encuentro, discernimiento, animación, coordinación y decisión, de los distintos responsables de las actividades de las distintas comunidades, en coordinación con el asistente diocesano y los miembros del Equipo diocesano.

Ahí se toman diversos acuerdos y decisiones, para la buena marcha de la RCCES en nuestra Diócesis.

Es una escuela de corresponsabilidad de la marcha de las comunidades, ejerciendo una autoridad de modo conjunto y participativo. Dicha autoridad se ejerce como un servicio, no como un dominio. Cada persona actúa en la medida en que el Consejo lo determina.

##### a) ¿QUIENES LO CONFORMAN?

- El Asistente diocesano en conjunto con los asistentes parroquiales.
- Los miembros del equipo diocesano.
- Los coordinadores parroquiales, y los coordinadores de las áreas o servicios básicos de cada comunidad o parroquia.

##### b) FUNCIONES

- Toma acuerdos prácticos en relación a los aspectos de la vida del movimiento que el equipo diocesano le proponga.
- Buscará discernir la voluntad de Dios para la RCCES, a nivel diocesano.
- Es instrumento de comunión con el obispo, el comisionado diocesano de laicos, los párrocos y los demás organismos diocesanos.
- Integrado por personas dispuestas y capaces de transmitir a nivel parroquial y diocesano todo lo concerniente a la RCCES en la diócesis.
- Propone a aquellas personas consideradas como candidatos para integrar el equipo pastoral diocesano

- Desarrolla el arte de trabajar en equipo, superando y evitando el individualismo o la tentación de acaparar, aparecer, lucirse o sentirse héroes. Se evitan acciones dispersas o descoordinadas.
- Se reúne bimestralmente para tener un intercambio de experiencias, oración intensa, estudio de formación y evangelización, discernimiento, evaluación y acuerdos.

### 3. EQUIPO PARROQUIAL

Es un órgano de servicio, del cual depende la vida y organización de la RCCES en una parroquia. Integrado por personas de oración, acción y experiencia, plenamente identificados con el carisma propio de la RCCES, con conocimiento de la realidad parroquial y diocesana, dispuestas y capaces de transmitir todo lo concerniente a la RCCES a nivel parroquial y diocesano. Formado por personas en efectiva comunión con su párroco, con el equipo y Consejo diocesano.

#### a) ¿QUIENES LO CONFORMAN?

- El Asistente o asesor parroquial.
- El coordinador parroquial.
- Los coordinadores de las áreas o servicios básicos.
- Secretario (a).
- Tesorero (a).

#### b) FUNCIONES

- Orienta en una forma correcta y práctica sobre lo que es la RCCES y discierne lo que Dios quiera para la RCCES a nivel parroquial.
- Es instrumento de comunión con el párroco, vicarios y demás agrupaciones parroquiales.
- Invita a las personas que considere oportuno (discerniendo los carismas), para trabajar en los diferentes grupos de servicio.
- Es responsable de cuidar que se estén viviendo adecuadamente todos los elementos fundamentales de la RCCES.
- Trabaja siempre de manera colegial, escuchando la opinión de todos y tratando de vivir el principio de comunión y participación.

- Toma acuerdos en relación a la vida de la RCCES en la parroquia.
- Para nombrar a un miembro de este equipo, se presentan candidatos al párroco o sacerdote asistente, cuidando de no invitar a nadie que esté haciendo de la RCCES su medio económico de vida.
- Para nombrar al coordinador, el equipo hace su propuesta al sacerdote asistente (el párroco) consultando al equipo diocesano y esperando la decisión del asistente diocesano.
- Su servicio será por tres años.
- Las personas llamadas a integrar el equipo parroquial han de tener conocimiento de la misma realidad parroquial y una experiencia mínima de dos años en la vida de la RCCES.
- Deberá estar integrado por personas con disponibilidad y sentido de la responsabilidad sin impedimentos para asistir a los compromisos elementales de su cargo.
- Por causas de fuerza mayor, se podrá remover a algún miembro del equipo.
- Todos tienen que participar en las reuniones de Consejo diocesano, ya que sólo ellos cuentan con voz y voto para la toma de decisiones.
- Las funciones específicas de cada uno de los miembros de los equipos parroquiales se mencionan en los servicios de la comunidad parroquial.

---

## IV. SERVICIOS DIOCESANOS Y DECANALES

### 1. COORDINADOR GENERAL

Es la persona que ha sido elegida democráticamente por el Consejo para buscar su integración y su eficacia durante 3 a 4 años. Aprobado por el Asistente y Equipo Diocesano.

#### a) FUNCIONES

- Anima y refleja al equipo y Consejo Diocesanos: preside con voz y voto sus reuniones, enfoca y presenta las actividades, corrige, anima y une.

- Mantiene enterado al asistente en caso de que éste no se halle presente.
- Está en comunicación con todos, para que cada uno cumpla su función.
- Da las directrices necesarias para que el Equipo y el Consejo estén integrados, para que realicen eficazmente su tarea.
- Debe ser una persona virtuosa, respetado y querido por todos.
- Elabora junto con el equipo diocesano el programa de trabajo y está empapado de dicho programa para sacar adelante las cosas en momentos de confusión.
- Mantiene informado al equipo y consejo de los varios eventos locales regionales y nacionales.
- Junto con el asistente, procura que se lleven a la práctica los acuerdos tomados.
- Integrado al equipo, que conozca el proceso, que esté en formación permanente.
- Que tenga comunicación con los coordinadores decanales y de los equipos de cada comunidad de la RCCES.

## 2. COORDINADOR DECANAL

Persona propuesta por el Equipo de Evangelización decanal de entre una terna, para ser el enlace entre el Equipo diocesano, y los decanatos.

- El asistente Diocesano es el que tiene la última palabra en la elección de las personas a ocupar este servicio, entrevistándose con los asistentes y coordinadores parroquiales, si así lo considera necesario.
- Encargado de coordinar los retiros de iniciación o Kerigmáticos en el decanato.
- Coordina las actividades de los equipos de evangelización, en la preparación, realización y

evaluación de los retiros de iniciación en los decanatos.

- Este servicio será por 3 ó 4 años máximo

## 3. COORDINADOR DIOCESANO DE ASAMBLEAS

Es la persona que trabaja en colegialidad con los encargados parroquiales de asambleas de oración para tomar acuerdos, sobre la forma de realizar las asambleas de oración en cada comunidad de la RCCES de nuestra diócesis.

### a) FUNCIONES

- Coordina la preparación de un retiro anual para todos los encargados de Asambleas de oración de cada comunidad.
- Procura la capacitación de los miembros de los equipos de asambleas y sus servicios básicos: canto y música, animadores de asamblea, intercesión, recepción, de cada parroquia, para elaborar criterios comunes de acción.
- Hace discernimiento sobre los aspectos en donde se puede ser más flexible y lo que no se puede cambiar.
- Se preocupa por motivar sin exaltar el sentimentalismo
- La duración de su servicio será de 3 años como máximo.

## 4. COORDINADOR DIOCESANO DE KERIGMA O EVANGELIZACIÓN

Es la persona que trabaja de un modo colegial, con los miembros del Equipo Diocesano, y los equipos decanales de evangelización y los coordinadores de cada parroquia, para orientar y forjar los criterios sobre la forma de compartir el taller de pre-iniciados y el Retiro de evangelización fundamental o iniciación

La Evangelización es el anuncio gozoso y entusiasta por parte de un testigo que comunica el



Mensaje de nuestra Salvación por la muerte y Resurrección de Jesús, experimentado por él mismo, y así propicia la fe y la conversión en el destinatario.

El evangelizador no es un maestro transmisor de un tema, sino un testigo ungido que contagia. No lo hace aisladamente, sino en la continuidad de un programa. Tiene como eje la renovación de los sacramentos de iniciación.

La Evangelización fundamental es el anuncio directo de un Cristo vivo y personal que salva concretamente a las personas en su situación. No es algo propio y exclusivo de Renovación, sino el primer paso del Ministerio de la Palabra en la Iglesia. Lo especial de la Renovación es el énfasis en la evangelización y la oración.

### **a) FUNCIONES**

- Proporciona los materiales necesarios para preparar los pastores que atiendan a las personas que participen en el taller de pre-iniciados.
- Promueve la realización de un taller diocesano anual, para los equipos de evangelización de los distintos decanatos.
- Tiene contacto, junto con los encargados de decanato, y los equipos de evangelización, para dar orientaciones y unificar criterios, para la preparación, y realización de los retiros de iniciación o evangelización en los decanatos.
- Su responsabilidad y acompañamiento comprende desde las personas que participan en el taller de pre-iniciados hasta el momento de realizar su retiro de evangelización o de inicio.
- Está al pendiente de los materiales necesarios para el Kerigma
- Ofrece criterios para escoger a los servidores.
- La duración de su servicio será de 3 años.

### **5. COORDINADOR DIOCESANO DE ENSEÑANZA**

Es la persona que trabaja de un modo colegial, con los miembros del Equipo diocesano, y los coordinadores de cada parroquia, para promover los diversos retiros, que a lo largo de la formación, refuerzan la espiritualidad de todos los

miembros que pertenecen al movimiento. (Taller de carismas y taller de discipulado), además de coordinar las la supervisión, modificación y actualización del material catequético que se utiliza en los diversos crecimientos.

La enseñanza, o Crecimientos es en la RCCES, un proceso de enseñanza en comunidad, catequético, sistemático y progresivo. Es un segundo momento de la función de la Palabra en la Iglesia, el que sigue al Kerygma.

La catequesis para adultos que se imparte en los crecimientos, intenta acompañar a la persona en la vida ordinaria, para llevarlas a la maduración de su fe y a su grupo a ser una comunidad pequeña de fe y de amor (Hch 2, 38-42). Así que no bastan los cursos; es necesaria la convivencia, la oración y complementación con algunos eventos.

### **a) FUNCIONES**

- Organiza a los equipos que van a servir los talleres de formación.
- Corrige, y se esfuerza por actualizar y modificar los temas y la metodología de los diversos crecimientos.
- Tiene contacto con la escuela nacional, para programar un taller anual de formación, que complemente las enseñanzas recibidas en los crecimientos.
- Se esfuerza por tener personas preparadas para coordinar y dirigir el estudio y el diálogo del grupo.
- Programa las reuniones para preparar el Taller de Carismas.
- Programa las reuniones para preparar el Taller de Discipulado.

### **6. COORDINADOR DIOCESANO DE JOVENES.**

Es el joven, que habiendo recibido la formación necesaria dentro de una comunidad de la RCCES, trabaja de un modo colegial, con los miembros del Equipo Nacional y diocesano, y los coordinadores juveniles del movimiento de Re-

novación de cada parroquia, para promover actividades en favor de los jóvenes que se han integrado a las comunidades del movimiento, y de esta manera ser un enlace entre la pastoral juvenil diocesana y el movimiento de Renovación Carismática.

Muchas comunidades de la RCCES se han revitalizado con la presencia jovial y alegre de gran cantidad de jóvenes, por ello es necesario, crear las oportunidades de crecimiento real en la fe, para estos jóvenes que representan la Iglesia del mañana.

#### **a) FUNCIONES.**

- Mantiene contacto con los miembros del Equipo nacional, participando en las reuniones del consejo nacional.
- Motiva a la participación cada año, en el ENJES (Encuentro Nacional de Jóvenes en el Espíritu Santo).
- Participa en las reuniones diocesanas del consejo de pastoral juvenil.
- Junto con los demás miembros del Equipo diocesano, se esfuerza por lograr la realización anual, del EDJES (Encuentro Diocesano de Jóvenes en el Espíritu Santo).

### **7. SECRETARIO (A) DIOCESANO.**

Persona de probadas virtudes que colabora dentro del Equipo diocesano, realizando las siguientes funciones bien determinadas.

#### **a) FUNCIONES**

- Mantiene actualizado un directorio de los servidores.
- Realiza junto con el Asistente diocesano y el Equipo, un calendario de las actividades y las reuniones a realizar anualmente.
- Lleva al corriente las actas de las reuniones, retiros y cursos; y una crónica de las actividades más significativas.
- Convoca a las reuniones del Consejo.
- Informa y asesora la participación de la comunidad en los eventos nacionales, diocesanos y parroquiales.

- Se encarga de la correspondencia: notificación de reuniones, recordatorios, felicitaciones, cartas, comunicación con otras comunidades y con el Consejo Diocesano o Nacional, etc.

### **8. RESPONSABLE DE ECONOMÍA O TESORERO (A)**

Es la persona responsable de que la administración, se viva como una consecuencia del Señorío de Jesús y como una forma de comunicación cristiana de bienes, sirviendo de enlace ente lo que se ofrece y lo que se solicita.

#### **a) FUNCIONES.**

##### **Administración de fondos económicos:**

- Recaba fondos para el mantenimiento de la oficina, a través de rifas y la librería, los eventos diocesanos, y las colectas del «Señorío de cada retiro de Evangelización.
- Mantiene de una forma ordenada en libros, la anotación de la administración.
- Preven los materiales necesarios para cursos y eventos de la RCCES.
- Está al tanto de los gastos de servicios permanentes (papelería, impresiones, etc.).
- Con el Equipo y consejo diocesanos, estudia y define presupuestos y gastos extras.
- Periódicamente hace un balance y da informe al Consejo y a la Comunidad.

##### **Mantenimiento de los bienes de la Comunidad:**

- Tiene un inventario actualizado de los bienes.
- Administra la librería diocesana de la RCCES.
- Procura la conservación, mantenimiento e incremento de esos bienes.
- Coordina lo que se refiere a guarda, acomodo, arrendamiento, préstamo, reparación, cambio, etc., de las cosas de la Comunidad.
- Los casos especiales los analiza con el Consejo.
- Destina fondos para la participación de miembros del Equipo Diocesano, en eventos regionales y nacionales.

## V. SERVICIOS DENTRO DE LA COMUNIDAD PARROQUIAL

### 1. COORDINADOR PARROQUIAL

- Es la persona que ha sido elegida por el Asistente parroquial o el Párroco, como propuesta de los miembros del Equipo parroquial.
- Mantiene informado al Párroco sobre la marcha de la comunidad.
- El equipo parroquial, hace su propuesta, de tres candidatos, que sean personas de probadas virtudes, para coordinar las actividades de la RCCES dentro de la parroquia.
- Participa dentro del consejo parroquial.
- Coordina las reuniones del Equipo parroquial, y tiene que participar en las reuniones del consejo.
- Mantiene contacto con los diversos mecanismos de comunión y participación dentro de su parroquia y decanato con la RCCES.
- La duración de su servicio será de 3 a 4 años.
- Las demás características que se mencionaron del Coordinador Diocesano, pero aplicadas al ámbito de su comunidad parroquial.

### 2. COORDINADOR DE ASAMBLEAS

Es la persona que trabaja en colegialidad con los encargados parroquiales de los diferentes ministerios que son necesarios para la buena realización de las asambleas de oración dentro de la comunidad parroquial.

Dichos ministerios son:

- a) Dirección de la asamblea.
  - b) Un Equipo de discernimiento.
  - c) Un equipo de ambientación y canto.
  - d) Un Equipo de orden y recepción.
- Tiene que participar en las reuniones del consejo.
  - Las demás características que se mencionaron del Coordinador Diocesano de Asambleas, que se puedan aplicar al ámbito de su comunidad parroquial.

### 3. COORDINADOR DE KERIGMA O EVANGELIZACIÓN

Es la persona que trabaja de un modo colegial, con el Coordinador de evangelización diocesano, el coordinador decanal, y los coordinadores de los diversos ministerios en su parroquia, para orientar y forjar los criterios sobre la forma de compartir el taller de pre-iniciados y el Retiro de evangelización fundamental o iniciación.

- Invita personalmente a personas que tengan asistiendo a las asambleas de oración parroquiales, durante al menos 4 meses, a participar el taller de pre-iniciados.
- Se encarga de tener personas suficientes para el pastoreo de los nuevos iniciados.
- Se esfuerza por visitar a cada persona en su hogar, para descubrir sus motivaciones para vivir su retiro de evangelización.
- Participa en las reuniones diocesanas del consejo, y en las reuniones del equipo decanal de evangelización, para preparar y realizar el retiro de iniciación en el decanato.
- Las demás características que se mencionaron del Coordinador Diocesano de Evangelización, que se puedan aplicar al ámbito de su comunidad parroquial.

### 4. COORDINADOR DE ENSEÑANZA

Persona que viva la comunión, con los demás miembros del Equipo Parroquial, de diálogo y actitud respetuosa, hacia el párroco, el sacerdote asistente, y los demás sacerdotes, cuyo servicio es:

- Apoyar para que no falte el material de estudio de los diferentes crecimientos y talleres que se impartan en la comunidad.
- Promover nuevos integrantes, nuevos candidatos para la Evangelización y el pastoreo.
- Animar, visitar y supervisar los grupos de estudio existentes.
- Revisar que logren los objetivos de la RCCES.
- Tiene que participar en las reuniones del consejo.

- Las demás características que se mencionaron del Coordinador Diocesano de Enseñanza, que se puedan aplicar al ámbito de la RCCES en su parroquia.

### 5. COORDINADOR DE JOVENES

Joven, de probadas virtudes, que habiendo recibido la formación necesaria dentro de una comunidad de la RCCES, trabaja de un modo colegial, con los miembros del Equipo Parroquial y sirve de enlace con el coordinador Diocesano de jóvenes de la RCCES.

- Tendrá que asistir a las reuniones de Consejo Diocesano de la RCCES.
- Promoverá la participación de jóvenes de su comunidad en los retiros y eventos, diocesanos y nacionales de la RCCES.
- Las demás características que se mencionaron del Coordinador Diocesano de Jóvenes, que se puedan aplicar al ámbito de su comunidad parroquial.

### 6. SECRETARIO (A) PARROQUIAL

Persona con capacidad para llevar al corriente las actas de las reuniones, retiros y cursos; y una crónica de las actividades más significativas de la RCCES.

- Las demás características que se mencionaron del Secretario (a) Diocesano, que se puedan aplicar al ámbito de su comunidad parroquial.

### 7. TESORERO (A) PARROQUIAL

Es la persona responsable de que la administración, de los recursos económicos de la comunidad, sirve de enlace ente las aportaciones de los miembros de la comunidad y las necesidades que se vayan presentando.

- Junto con algunos colaboradores podrán realizar actividades para obtener fondos económicos para sufragar los gastos que sean necesarios dentro de la RCCES.
- Las demás características que se mencionaron del Tesorero (a) Diocesano, que se puedan aplicar al ámbito de su comunidad parroquial.

## VI. OTROS SERVICIOS DEL MOVIMIENTO DE RENOVACIÓN

### 1. RESPONSABLE DE LOS GRUPOS DE ORACIÓN

Los Grupos de Oración, son pequeños grupos de personas, que se reúnen en casas, y que han terminado sus crecimientos dentro de una comunidad de la RCCES, no son masivos. Ocupan estar coordinados con el Equipo Parroquial, para no ser independientes o faltos de referencia eclesial. También es necesario que el coordinador haya madurado en su seguimiento al Señor. En su reunión semanal se dan el tiempo suficiente para que haya alabanza, instrucción, testimonio y convivencia.

#### Funciones:

- El equipo está formado por el coordinador, su suplente y un representante fijo de cada centro.
- Su tarea es apoyar los grupos que inician.
- Animar, visitar y supervisar los grupos de oración existentes.
- Revisar que logren los objetivos, que vivan los elementos de la reunión de oración y que crezcan espiritualmente.
- En caso de conflictos en los grupos, es en el Equipo parroquial, o diocesano, donde se busca la solución.

### 2. RESPONSABLE DE LA LITURGIA

La Liturgia es la forma en la que la Iglesia ejercita el Sacerdocio de Cristo para seguir dando la gloria que el Padre merece y seguir santificando al mundo, a través de celebraciones compuestas por varios factores y elementos en los cuales se contienen en un conjunto de signos sensibles toda la obra de Cristo.

#### Funciones del Equipo:

- Se encarga de la Intercesión en retiros, encuentros, etc. de la RCCES.
- Coordinan las campañas de oración y los ramilletes espirituales.

- Se ponen de acuerdo con los sacerdotes, y organizan todo lo que se relaciona con las celebraciones en los eventos diocesanos o decanales de la RCCES.
- Preparan todo lo necesario para la celebración Eucarística: cantos, lugares, lectores, moniciones, hostias y vino, misal, vestiduras, vasos sagrados, purificadores y corporales, mantel y crucifijo, relicario, vaso de óleo de los enfermos, custodia, etc.).

### 3. SERVICIOS DE CARIDAD:

Son los responsables de crear conciencia de que somos una comunidad que se hace cargo de sus necesitados y de las necesidades de la comunidad y busca medios para promover a las personas y estructuras, y en ocasiones responde a las necesidades inmediatas más urgentes, además es un signo de comunión con los demás grupos, asociaciones y movimientos, que existan en una comunidad parroquial.

Sectores laborales

#### a) Pobres

- Detecta los necesitados de la misma comunidad de la RCCES o quienes se los solicite el asistente parroquial, mediante un conocimiento socio-económico de la realidad.
- Discierne cuándo y cómo prestar ayuda.
- Los canaliza, ordinariamente, hacia Caritas Parroquial para ropa y despensa, o hacia los dispensarios para medicinas.
- Busca y mantiene estrecha relación con algunos bienhechores.
- Tiene la disponibilidad, para visitar la casa hogar, ó asilo, que puedan existir en la población, y ofrecer, de acuerdo a los medios económicos disponibles, algunas acciones de solidaridad con los más necesitados que vivan en esos lugares.

#### b) Enfermos

- Recibe información sobre los enfermos de la comunidad de la RCCES y fuera de ella para visitarlos.
- Organiza las visitas a los enfermos y ora con ellos. Dispone de medios de apoyo: cassettes, discos, libros, etc.

- En discernimiento, juzgan la conveniencia de oración de sanación o liberación. Siempre bajo la supervisión del Coordinador Parroquial y del Asistente de la Comunidad.

#### c) Peregrinos

- En algunos lugares de nuestra diócesis, es necesario coordinar, iniciativas de ayuda, con la estructura parroquial, para que se pueda atender a los peregrinos que visitan La Basílica de Nuestra Señora de San Juan de los Lagos, o algún otro Santuario. Con apoyo de agua, comida, etc., pero sobre todo con el testimonio propio del amor al Señor Jesús, en la figura del peregrino.
- Si es necesaria una preparación para poder impartir algunos temas de catequesis, siempre lo harán en coordinación con el Párroco o asistente parroquial.

#### d) Presos

En las poblaciones donde exista algún reclusorio, se coordinarán las visitas para llevar comida en días asignados, según lo asigne el párroco o asistente parroquial.

- Realiza, según las posibilidades, labores de evangelización mediante materiales y apoyos (folletos, discos, etc.).

### 4. MINISTERIO DE MÚSICA

- Integrado por personas con cierta capacidad para el canto, que pertenezcan a la comunidad de la RCCES, que apoyen la oración de la Comunidad y busquen, sujetos al Director de la Asamblea, los cantos adecuados.
- Organiza la capacitación para el Ministerio de Música, con ensayos, nuevos materiales, cursos de guitarra, etc.
- El Ministerio de Música es indispensable en una comunidad de la RCCES, en la medida de lo posible, que no se escatime en invertir recursos en la preparación de personas que puedan brindar este servicio.
- Procura asegurar la oración previa a la realización de su ministerio.
- No pueden participar en ministerios de música de la RCCES, personas que no estén integradas en la comunidad de la RCCES.

## 5. EQUIPOS DE AMBIENTACIÓN

- Es el equipo que anima con cantos, porras, juegos, que ayuden a crear un ambiente agradable y abierto, y dispongan al mismo tiempo a entrar más en contacto con el Misterio.
- Con el Equipo de Crecimientos organiza las convivencias.
- Con el de Secretaría, organiza algún detalle de felicitación o condolencia en los momentos significativos, sean personales o grupales.
- Con el Ministerio de Música, emprenderán acciones que fortalezcan la espiritualidad de la comunidad a través de la convivencia y el canto.

## 6. EQUIPOS DECANALES DE EVANGELIZACIÓN

Son espacios de comunión entre las comunidades que pertenecen a un mismo decanato, para discernir juntos las problemáticas comunes que les sean propias.

- De entre sus miembros ofrecen sus propuestas al Asistente decanal, para que sea presentado al candidato ante el Asistente y el Equipo diocesanos, para que dicho coordinador decanal sea el puente entre el decanato y el equipo de evangelización.
- Es un espacio en donde los servidores de cada comunidad que lo integran, tengan la formación humana, espiritual, apostólica y técnica conveniente para el mejor ejercicio de su ministerio, en el apoyo a los retiros de evangelización.
- El equipo está integrado por quienes tengan una visión completa de los servicios, programas y necesidades de la comunidad.
- Se han formado y se siguen formando en el discernimiento.
- Están en continua comunicación con el Asesor.
- Organizan cursos, retiros, encuentros de capacitación de la RCCES.
- Evalúan la eficacia de cada servidor.
- Solicitan la asesoría de quien mejor pueda hacerlo, de acuerdo al asistente y a las directivas diocesanas.

- Nadie puede pertenecer al Equipo decanal de Evangelización, si ha mostrado signos de fe no muy madura, o ha tenido conflictos personales, económicos, o de cualquier otro tipo, con otros miembros del decanato, o de su misma comunidad.
- Quienes se encuentren integrados en estos equipos, deberán ser ratificados mediante carta expresa por sus asistentes parroquiales, para que no se presenten los casos de personas conflictivas o que no se encuentran integradas en sus comunidades parroquiales, y sin embargo quieran prestar un servicio en otra instancia que no les corresponda.

## VII. CONCLUSIÓN

Cualquier servidor que llegue con su conducta, palabras o actitudes a ser motivo de escándalo, división, desunión, **se le pide por caridad**, y no por otra cosa, que busque la ayuda que considere adecuada, y se retire temporal o definitivamente de la comunidad de la RCCES o del servicio que este prestando, para que en nuestras comunidades de la RCCES, llenas de debilidades humanas, no sean lugares donde se llegue, a presentar casos graves que puedan disolver la comunión que debe existir entre las comunidades parroquiales, y el Consejo y Equipo diocesanos de la RCCES.

Los casos que sean urgentes, serán turnados al Asistente Diocesano, quien respaldado por el discernimiento del Equipo y Consejo Diocesano de la RCCES, tomará las acciones más adecuadas para salvaguardar la integridad en la fe de nuestras comunidades.

Que Dios Nuestro Padre, Jesucristo el Señor, y la gracia del Espíritu Santo, permitan que este instrumento de trabajo y de organización al interno del movimiento de la Renovación Carismática Católica en el Espíritu Santo, nos lleve de la mano a los lineamientos que nuestra Plan diocesano nos ha marcado para este inicio del III milenio. Gloria a Dios!

*P. Mauricio Velázquez P.*  
Asesor Diocesano  
del Movimiento de Renovación.

# Asesoría de Laicos y sus implicaciones

## JUSTIFICACIÓN

Tenemos aún en la diócesis un modelo de Iglesia muy clericalista y vertical, que no tiene suficiente confianza en el laico como para confiarle mayores de asesoría.

Falta claridad sobre la identidad del asesor, su vocación, misión, mística, integración en la Iglesia local, conciencia misionera y espiritualidad.

No tenemos ni conciencia ni estructuras de formación de asesores pastorales. Se procede por buena voluntad, sin proceso y sin continuidad. La falta de acompañamiento y visión de futuro acaba cansando o decepcionando.

Se teme que los laicos formen un bloque marginal o contrario a la Iglesia, haciéndose cuestionadores y críticos; y que los sacerdotes se sustraigan al camino pastoral si no tienen una encomienda.

Nuestra pastoral mira mucho aún hacia el interior de la Iglesia, y no favorece tanto la apertura y el trabajo con los alejados y sus ambientes.

No tenemos experiencia de asesores laicos a tiempo completo; y la asesoría de los sacerdotes no puede ser específica y capacitada sólo para un campo, pues deben dedicarse a todas las áreas de la pastoral.

No se ha profundizado la eclesiología del Vaticano II en lo que se refiere al sentido del pueblo de Dios y a los diversos ministerios y vocaciones en la Iglesia.

Muchas Comisiones, equipos y movimientos desconocen el proceso de pastoral orgánica, y trabajan paralelamente, sin integrarse, y hasta causando problemas.

Se dan frecuentes cambios de sacerdotes asesores, o éstos deben ejercer la asesoría en múltiples actividades, lo cual no permite la continuidad y estabilidad en el acompañamiento de los agentes y estructuras.

No contamos con efectivos espacios de diálogo

y coordinación entre asesores, dándose capillismo, individualismo pastoral, lo cual debilita la acción pastoral.

El miedo y la inseguridad de muchos pastores, su conflictividad respecto a lo nuevo, su afán de control, les impide promover y apoyar como posibles asesores a muchos laicos que han hecho camino y se han capacitado.

Hay escasa presencia de la Iglesia en las instituciones sociales como universidades, sindicatos, medios de comunicación, empresas, etc.

Los laicos que han recibido formación no siempre están disponibles para el servicio, o se vuelven críticos y bloquean acciones, o no se les toma en cuenta para consultas y decisiones.

## QUE ES LA ASESORÍA

La palabra «asesor» viene de «sedere ad»: sentarse junto a alguien, estar cerca de él.

En la historia de la Iglesia no ha habido una figura única de asesor, sino que depende mucho del modelo de Iglesia que se intente.

En un modelo de Iglesia volcada hacia sí misma, se habla más bien de «director», con una presencia fuerte y directiva.

En un modelo de Iglesia más abierta al mundo, se habla de asistente, como en Acción Católica, para encarnar la Jerarquía en la misión.

En sociología y los sectores más secularizados, se habla de líder o entrenador; sus cualidades y conocimiento le da poder, influencia, y estatus social. Encarna un ideal de vida o unas cualidades individuales y sociales que deben ser seguidas.

En el modelo de Iglesia comunión del Vaticano II, en el cual el laico recupera su vocación en la Iglesia, se habla de asesor.

No es quien coordina ni manda, sino que orienta y acompaña. La asesoría es un descubrimiento pedagógico del actuar pastoral de la Iglesia.

El asesor es una persona llamada por Dios a

ejercer un ministerio al servicio de una sección de la Iglesia o una de sus dimensiones de acción, asumido como opción personal, y al cual es enviado por la Iglesia.

Posee cierto grado de conocimiento y experiencia, y por eso ayuda y asiste a la institución, ofreciendo análisis y pistas para la toma de decisiones. No necesariamente interviene directamente en la ejecución de dichas decisiones. La institución necesita de él para un funcionamiento equilibrado.

En nuestro continente se desarrolla el asesor popular, que no entiende su papel como un cargo de confianza o de autoridad ni como un empleo, sino como un servicio a la causa de liberación integral del pueblo.

No se trata, pues, de ser nombrados asesores sólo para transmitir y hacer cumplir lo que está determinado por autoridades superiores o por la tradición que salvaguardan. Facilitan la relación orgánica del grupo o la organización pastoral con la institución eclesial.

El asesor tiene fuerza en la medida que es significativo y ha logrado que el grupo humano lo reconozca socialmente, por derecho de conquista. Escucha a las bases, está cercano a ellas, pero tiene una visión más amplia.

Cuanto más se asocia el papel del asesor a una función conferida por vías burocráticas, su carisma de función es menos efectivo y disminuye la importancia de su acción.

Va a la vanguardia en la conquista de un ideal. Encarna en sí la verdad de un grupo, el secreto de su historia, su sentido de lucha, su proyecto histórico, y puede encabezarlo, encausar su actividad, indicar la dirección en la cual deben caminar.

El asesor tiene una función de articulación y educación. Va abriendo espacios de participación en la sociedad y en la Iglesia a las personas, va sumando fuerzas par la causa, va anticipando el futuro del grupo y de la sociedad.

Transmite elementos y datos culturales de interés para el crecimiento y protagonismo evangelizador de sus integrantes, como concientización y búsqueda, más que adoctrinamiento o manipulación.

Asiste técnica y metodológicamente al grupo en proceso, para crecer en eficiencia, formulando problemas o cuestionamientos, explicitando situacio-

nes vividas, planteando alternativas, objetivando intereses, posibilitando soluciones, sistematizando sus vivencias confrontándolas con teorías.

Se requiere tener opción, carisma y capacitación. Lo importante no es tanto dirigir, sino influir e imprimir dirección.

Quiere decir que no se llega a ser asesor por nombramiento ni por voluntariado. Aunque lo presente un grupo o una comunidad, es el párroco o el obispo quien discierne su carisma, lo elige como signo de intercomunidad eclesial, y lo envía a ejercer ese ministerio.

Debe ser una persona identificada con Cristo, de una profunda y sólida espiritualidad cristocéntrica y eclesial, pero también abierta al mundo y a las transformaciones históricas. Trabaja en comunión orgánica y dinámica con otros agentes y organismos pastorales.

## QUÉ DICE NUESTRO IV PLAN DIOCESANO DE PASTORAL

¿Quién es el asesor pastoral?

**Asesor de Comisión pastoral** (n. 671): Es el sacerdote, religioso@ o laico, propuesto por el consejo diocesano de pastoral y designado por el obispo para responsabilizarse de una comisión específica de la pastoral, nombrado para coordinar y animar la acción pastoral en ese campo, a través de las vocalías correspondientes y un equipo eclesial.

*Funciones* (IV PDP I, nn. 672-684):

- a. Integrar su propia Comisión con un representante sacerdote, religioso, religiosa o laico de cada decanato.
- b. Elegir una persona para que desempeñe el papel de secretaria o secretario de la Comisión.
- c. Buscar que las acciones pastorales referentes a su campo de acción, contribuyan a lograr los objetivos propuestos en el Plan Diocesano de Pastoral.
- d. Coordinar la realización de la programación, el acompañamiento y la evaluación del campo específico que asesora, a través de sus propias vocalías.
- e. Participar, junto con el secretario o secretaria correspondiente, en las reuniones ordinarias y extraordinarias del Consejo Diocesano de Pastoral.

- f. Administrar debidamente los recursos económicos destinados a su programa en el presupuesto diocesano, e informar oportunamente sobre el manejo del mismo.
- g. Establecer comunicación con los decanatos, para orientarlos y tenerlos al tanto en las actividades concernientes a su campo de acción.
- h. Si lo considera necesario, instituir mecanismos como consejos y asambleas al interior de su propia comisión y teniendo en cuenta sus vocalías correspondientes, de tal modo que le permitan cumplir mejor sus cometidos pastorales.
- i. Actualizar constantemente el plan de trabajo de su propia comisión, inspirado en el Magisterio de la Iglesia y ayudándose de todos los recursos científicos.
- j. Impulsar la formación integral de los agentes en el campo específico de su comisión.
- k. Representar a la diócesis en los organismos eclesiales a nivel provincial y/o nacional, en aquellos asuntos que se refieren a su campo de acción pastoral.
- l. Establecer contacto con las instituciones civiles y gubernamentales que puedan aportar información, materiales o interlocución en beneficio de su tarea pastoral.
- m. Llevar una relación ordenada de la marcha de su comisión y su campo de acción dentro del proceso diocesano.
- n. Vigilar que se entreguen las Actas a la Oficina diocesana de Pastoral, una vez que hayan sido aprobadas, y se consignen en un libro.

Al terminar su periodo, entrega al Decano, al Asesor de Área, o al Vicario de Pastoral, un informe escrito de su período de coordinación, y la evaluación del mismo hecha en equipo, con las sugerencias pertinentes que ayuden a su sucesor. Y en su presencia, el asesor saliente entrega la administración al entrante: inventario, programas, libro de actas, y recursos; y se levanta acta de dicha entrega, con las firmas correspondientes.

**Asesor de Vocalía:** Es aquella persona, laico, religioso o sacerdote, designada por el asesor de Comisión y nombrada por el Obispo, para responsabilizarse de una dimensión o aspecto de la actividad pastoral de una Comisión, en la cual se integra.

Dentro de ella, anima la acción pastoral en ese campo, busca enlaces en los decanatos para llegar a las comunidades, y si se requiere forma o coordina un equipo para atender esa dimensión.

#### **Funciones:**

- a. Buscar que las acciones pastorales referentes a su campo de acción se orienten a los objetivos de la Comisión y apoyen las otras Vocalías.
- b. Coordinar la realización de las metas correspondientes del programa de la Comisión que se refieren a su campo específico, ofreciendo acompañamiento y haciendo evaluación.
- c. Coordinarse con el tesorero de la Comisión para hacer el presupuesto de sus actividades y administrar su parte.
- d. Tener al tanto a la Comisión, y a través de ella a los decanatos y al Consejo diocesano de pastoral, sobre la marcha, dificultades y pasos concernientes a su campo de acción.
- e. Aportar información, materiales, documentos, cursos, y oportunidades de colaboración, en beneficio de su tarea.
- f. Llevar una relación ordenada de la marcha de su Vocalía o equipo en la atención de su campo específico, dentro de la tarea de la Comisión, integrados en el proceso diocesano.

### **COMISIONES PASTORALES**

#### *Identidad:*

Son los organismos que prestan apoyo a la diócesis con un servicio especializado, como respuesta a necesidades concretas.

Ayudan, pues, al Obispo, en su función de pastor, pues mediante ellas cuida que los aspectos fundamentales no se descuiden, sino que crezcan y se fortalezcan.

Animan y apoyan en la diócesis la pastoral integral y orgánica desde una tarea, fundamental o diversificada, o desde un sector del pueblo de Dios.

Son estructuras creadas para dar respuesta a problemas específicos más allá de cualquier circunscripción territorial.

Coordinan y programan los apoyos que se requieren en los niveles infradiocesanos de Iglesia, mediante la animación y acompañamiento de sus Vocalías y equipos.

Tienen como presupuesto común algunos criterios:

- Tener un conocimiento claro de la realidad y discernirla a la luz del Evangelio.
- Promover una evangelización que libere y transforme íntegramente al hombre, desde su campo específico.
- Suscitar y acompañar procesos, más que acciones aisladas.

#### *Funciones:*

a) A través de los decanatos, apoyar a las parroquias en la realización de la pastoral integral y de conjunto, mediante servicios de materiales, temas, cursos, fichas, guías, bibliografía, animación y formación de agentes, organización, líneas de espiritualidad. Señalan los vacíos en los programas, o la falta de jerarquización o de integralidad en la realización concreta. No son nivel de ejecución, sino de iluminación y coordinación.

b) Promover su campo propio de evangelización en los ambientes humanos a donde no está llegando la pastoral, o llega débil y ocasionalmente: mundo del trabajo (empresarios, obreros, organización, desempleo, eventuales, sindicatos...), del dolor (enfermos, médicos, enfermeros, discapacitados), estudiantil (universitarios, maestros, profesionistas), militar, deportivo, artístico, urbano, de la comunicación. Discernir sobre los ambientes más apremiantes que requieren una presencia evangelizadora, buscar caminos para iniciar o fortalecer la acción pastoral y la capacitación de agentes en dichos ambientes.

c) Asegurar los recursos necesarios y crear un ambiente propicio al interior de la Comisión: fomentar espiritualidad, sentido eclesial, conciencia diocesana; formación y capacitación; asegurar participación de clérigos, consagrados y laicos. Elaborar en equipo la programación anual y entregarla. Impulsar la relación y mutuo apoyo entre las Vocalías que atienden las diferentes dimensiones de un trabajo único. Participar responsablemente en las tareas comunes y en los encuentros de coordinación; mantener informado al Asesor de Área y al Vicario de Pastoral sobre la marcha ordinaria de la Comisión.

Al frente está el Asesor de Comisión pastoral.

#### **Vocalías**

Son las personas o equipos responsables de cada una de las dimensiones del trabajo de una Comisión. Son órganos de servicio, sin autoridad jurídica ordinaria, sino funcional, derivada de su integración en la Comisión, la cual tiene capacidad y competencia para realizar los objetivos y tareas propias de su campo pastoral.

Son parte integrante de una Comisión, que actúan en dependencia y coordinación con todos sus integrantes. Le ofrecen los apoyos concretos en la dimensión, aspecto o campo de su tarea que se les encomienda. Coordinan y animan los equipos necesarios y voluntarios, para hacer llegar a los decanatos y parroquias la acción de la Comisión.

Con todas las Vocalías de la Comisión planifican, promueven, coordinan, supervisan y evalúan los servicios de todo el campo de la misma, atendiendo sobre todo su dimensión propia, en interrelación de servicios.

#### **LA ASESORÍA COMO MINISTERIO ECLESIAL**

Aceptar a un laico, hombre o mujer, para ejercer la asesoría pastoral de la Comisión pastoral o de una Vocalía no es ni novedoso un problemático, pues en teoría se acepta desde el primer Plan diocesano de pastoral.

Pero darle categoría de ministerio eclesial reconocido y aceptar a los primeros en este servicio sí nos exige prever ciertos problemas y prevenir ciertas situaciones nuevas.

El Concilio, con su eclesiología de comunión, superó una concepción cerrada de ministerios, reducida a los que se originaban del Sacramento del Orden, al valorar el sacerdocio común y la vocación del laico en razón de su Bautismo y Confirmación.

En Cristifideles laici, el Papa Juan Pablo II pide clarificar mejor el concepto de ministerio, para distinguir los ordenados de los no ordenados, con su ubicación en la Iglesia, sus requisitos y funciones.

El ministerio no es un título, ni un cargo, ni un función, ni un premio, sino una vocación y un servicio. El ministerio es una misión dentro de la Iglesia, para un servicio a la comunidad y a la Iglesia.

El ministerio como vocación y como servicio no es exclusivo del sacerdote, sino de todo cristiano llamado a configurarse con Cristo.

Los ministerios ordenados se refieren a una función esencial en la comunidad en nombre de

Cristo cabeza.

Los ministerios instituidos son funciones o servicios con los cuales algunos laicos, en virtud de su Bautismo, colaboran en el ministerio eclesial ordenado.

Y los ministerios reconocidos son servicios que responden a una necesidad pastoral de la comunidad y el pastor de la comunidad los confía a un laico para que trabaje en su campo propio verdaderamente laical.

No se trata de meter gente en la asesoría porque es agradable o valiosa, o porque falten sacerdotes, sino porque se descubren y ponen al servicio de la comunidad los diferentes dones y carismas que siembra el Espíritu Santo.

El asesor es un servidor, un compañero y acompañante, un guía y orientador, llamado por Dios y enviado por la Iglesia a desempeñar dicho servicio durante un tiempo determinado, como parte de la estructura de una Iglesia particular.

Si trabaja a tiempo completo, debe recibir de la comunidad una retribución justa, de acuerdo a la ley. Si trabaja como voluntario de medio tiempo, el consejo de economía toma el acuerdo de cuánto y cómo se le gratifica.

La asesoría no se realiza aisladamente, sino en comunión, relacionado con las personas, comisiones y organismos pastorales.

El equipo de asesores posibilita la complementación a nivel de aptitudes, tareas, aporte de experiencias, oración y testimonio de vida

Es preciso primero ir descubriendo, valorando e incorporando al trabajo pastoral a las personas que dan muestras de alguna cualidad, y profundizar en el significado de la asesoría como ministerio.

Luego, promover procesos de formación para ellos, en la formación de la conciencia, en la metodología de ver-pensar-actuar-celebrar-evaluar, y en la dimensión misionera. Profundizar en la espiritualidad del asesor y ofrecerles espacios de acompañamiento apostolado y reflexión.

### **PRESENCIA DEL SACERDOTE O DIÁCONO**

En todo organismo eclesial debe haber un sacerdote o diácono con la función de asistente eclesiástico. Se le han dado diferentes nombres: director espiritual, asistente eclesiástico, asesor, consejero, consiliario, autoridad jerárquica, pastor eclesiásti-

co, etc. Las formas de designarlo son múltiples, de acuerdo a los estatutos y tradiciones, pero «necesita confirmación del Ordinario del lugar» (CIC 324,2).

No es intruso, ni un policía, ni una mera formalidad canónica, sino un padre que hace presente el cuidado de la madre Iglesia, y un hermano que acompaña y anima el caminar del grupo. Tiene nombramiento diocesano por parte del señor Obispo, en diálogo con la correspondiente Comisión pastoral, para el acompañamiento pastoral de ese organismo.

Su función principal es aportar su carisma sacerdotal, ofreciéndole acompañamiento en su crecimiento espiritual y en su ortodoxia doctrinal, sobre todo por el anuncio de la Palabra, la celebración de los sacramentos, la autenticación de los carismas y el testimonio de vida.

«Los pastores en la Iglesia no pueden renunciar al servicio de su autoridad... habrán de acompañar la labor de discernimiento, con la guía y con el estímulo a un crecimiento de las asociaciones de los fieles laicos en la comunión y misión de la Iglesia» (ChL 31).

De aquí se desprende el siguiente **Perfil del asesor o asistente eclesiástico**:

a) Hombre con una conveniente preparación: conoce el espíritu de la tarea de la Comisión, movimiento o agrupación, para ubicarlo en el proceso pastoral y en la espiritualidad de la Iglesia.

b) Hombre de equilibrio humano y espiritual: no se deja llevar por simpatías o antipatías, sino por sentido evangélico; no centra el grupo en sí mismo sino en Cristo; no para sí mismo, sino para el servicio de la Iglesia. Fomenta las relaciones de colaboración responsable y fraterna, superando conflictos y antagonismos, alentando iniciativas, propiciando la participación de todos, sobre todo los últimos.

c) Artesano de la comunión: es vínculo visible entre ese organismo y el Obispo, y el garante de su inserción en toda la estructura de la Iglesia particular. Tiene amplia sensibilidad del trabajo en equipo, no aislándose, sino buscando la acción conjunta. Hace la Iglesia casa y escuela de comunión (NMI 43).

d) Es permanente autoridad eclesial, no un miembro más con intervenciones ocasionales: participa con voz y voto en las deliberaciones del equipo de

gobierno, y es miembro de la Comisión, por su participación del Sacerdocio de Cristo Cabeza, necesario para la vida y misión de la Iglesia.

e) Hombre de discernimiento espiritual y pastoral: frente a ideologías alienantes, falsos valores promovidos por los medios de comunicación, estilos de vida opuestos al Evangelio, lenguajes ambiguos seductores, superficialidad en las decisiones, fascinación de nuevos ídolos, debe ayudarlos a discernir de acuerdo al proyecto de Dios. Valora los carismas y los integra en la totalidad de la misión de la Iglesia.

f) Promotor de la santidad laical: que se expresa en su inserción en las realidades temporales y su participación en las actividades terrenas: atención a la familia, trabajo cotidiano, política, cultura, economía, organización social.

**Su quehacer** dentro del organismo eclesial laical:

Señalamos las principales tareas, no las acciones que cada una de esas tareas exige, sin que deba seguirse necesariamente el orden indicado:

1. Formación en la fe: la fe no se educa directamente, pues es don de Dios, pero se va educando a las personas a conocer, asumir, profundizar, responder y practicar la fe.

2. Acompañamiento: como cristiano adulto, en nombre de la Iglesia, está presente en el camino de seguimiento de Cristo de esas personas, previendo su futuro.

3. Asegurar el cumplimiento de las orientaciones del Obispo para ese organismo: aunque su ámbito sea nacional o internacional, por su presencia y acción en la diócesis debe colaborar en la pastoral diocesana de acuerdo al Obispo local.

4. Comunión eclesial: fomentar la espiritualidad de comunión, cuidar que participen en las acciones pastorales de la diócesis y de la Comisión de Laicos, y crear espacios de animación y convivencia.

5. Animación de la acción pastoral: procurarle los elementos necesarios para realizar su acción evangelizadora de acuerdo a su carisma y al proceso diocesano.

6. Cuidado pastoral de las celebraciones litúrgicas: asegura que las celebraciones de dicho organismo sean eclesiales, respetando las indicaciones de la Iglesia, y sean realmente cumbre y fuente de toda actividad.

## CONCLUSIÓN

El trabajo con laicos ha dado dinamismo y ha permitido la continuidad a pesar de los cambios de asesores sacerdotes. Es alentador ver equipos de servicio integrando agentes de diferentes parroquias e interrelacionando a sus comunidades.

Se ha despertado la necesidad de trabajar en equipo, de comunicarnos nuestras experiencias, de abrirnos a otras personas y actividades, de buscar juntos respuesta a nuevos retos, de discernir los caminos a seguir, de reconocer la autoridad del asesor.

Pero también a veces trabajamos por rutina, optando por lo más fácil, repitiendo acciones estandarizadas sin discernir si responden a las situaciones vividas y al proyecto salvador de Dios, o incluso hay quienes se evaden, no trabajan, critican mucho, cuestionen si proponer. Ya no damos espacio para discernir la voluntad de Dios en cada programación, sino mantenemos la misma estructura y estrategias durante años.

No parece que llevemos una pastoral de conjunto de la cual nos sintamos todos responsables, sino un conjunto de pastorales en las que cada quien trabaja aislado en su campo, con «los mismos de siempre». Hay muchas personas al margen de nuestras acciones programadas, y muchos pretextos para mantener las cosas igual.

Y en muchos casos la participación de los laicos se inhibe por el clericalismo, o el paternalismo, autoritarismo o monopolización de los sacerdotes, sin llegar a una madurez a pesar de llevar varios años trabajando.

«Todas las asociaciones de fieles están bajo la vigilancia de la autoridad eclesiástica competente, a la que corresponde cuidar de que en ellas se conserve la integridad de la fe y de las costumbres, y evitar que se introduzcan abusos en la disciplina eclesiástica; por tanto, a ella compete el deber y el derecho de visitarlas a tenor del derecho y de los estatutos; y están también bajo el régimen de esa autoridad... están bajo la vigilancia del Ordinario del lugar las asociaciones diocesanas, así como también otras asociaciones en la medida en que trabajan en la diócesis» (CIC 305).

Es el momento de pensar qué nos está pidiendo Dios para este momento histórico concreto de nuestra diócesis, y en equipo responderle.

# *Plegaria por los Sacerdotes*

Señor Jesús, te pido por tus sacerdotes.

Que cuando estén clavados en la cruz del confesonario,  
pongas en ellos tu corona de luz  
en vez de tu corona de espinas.

Que cuando día a día, te traigan al pan  
convirtiéndolo en tu Cuerpo,  
ello no se les vuelva rutina, sino diario milagro.

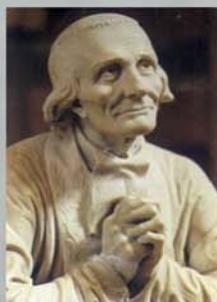
Que su trato con las almas sea siempre  
para dejar en ellas el amor, la misericordia,  
la bondad, el perdón y el valor que tú nos entregas.

Que cuando jóvenes, tengan la fortaleza  
de tus últimos tres años y, cuando viejos,  
sigan sintiendo que «Dios alegra su juventud».

Que en su espíritu viviente en carne y hueso  
sean como Tú, profundamente humanos  
y perfectamente divinos.

Que cuando el desánimo y la flaqueza  
los agobien en el camino de su calvario,  
estés Tú como Cirineo, para llevarles la cruz  
y volvérselas gozo, y que nunca falte  
quién dé la vida por ellos, así como Tú la diste por nosotros.

Jesús, amigo nuestro y amigo de los sacerdotes,  
sálvanos. Amén.



*Año Sacerdotal*

Junio 19, 2009-2010

